HISTORIA

NÚMERO 3 ESTE MES 1,50€



NATIONAL GEOGRAPHIC

POMPEYA
LA IRA DEL VESUBIO

ALEJANDRO MAGNO
EL TRIUNFO SOBRE DARÍO

EL CALIFATO DE CÓRDOBA
EL PODER DE AL-ANDALUS

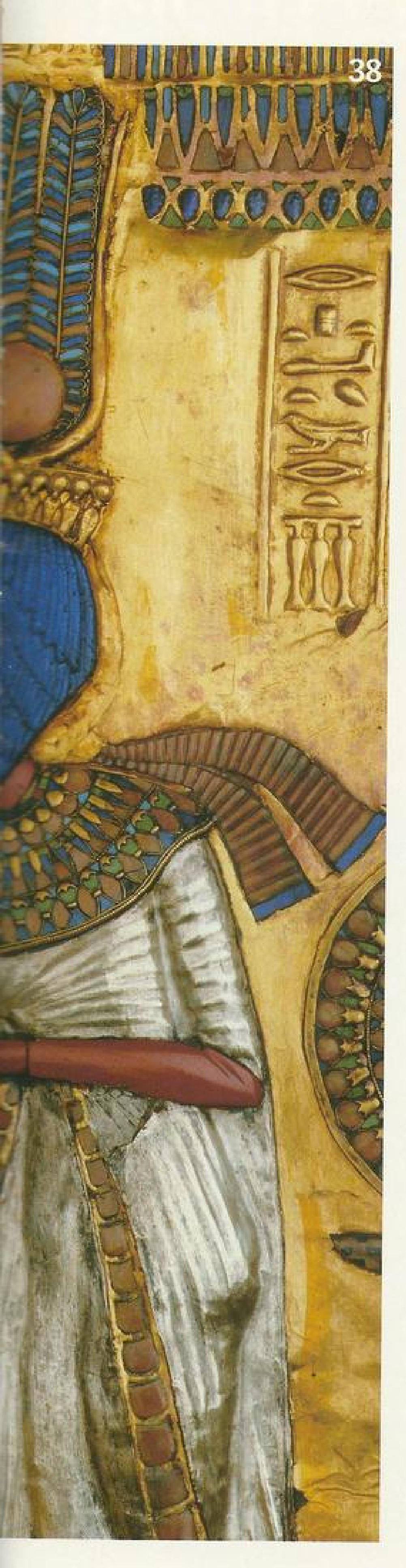
REVOLUCIÓN FRANCESA
EL PUEBLO EN ARMAS

MACHU PICCHU
LA CIUDAD PERDIDA DE LOS INCAS

TUTANKHAMÓN
LOS ENIGMAS DEL FARAÓN NIÑO





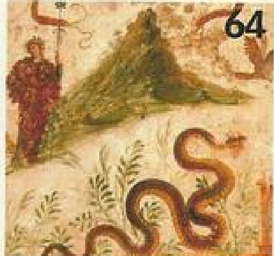

38

HISTORIA

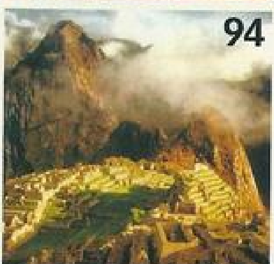
NATIONAL GEOGRAPHIC

NÚMERO 3


52


64

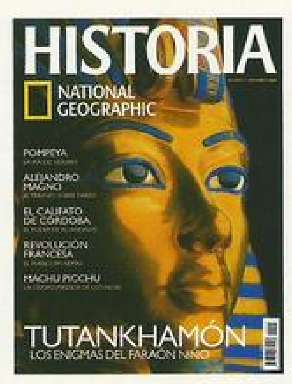

86


94

REPORTAJES

SECCIONES





PORTADA
Máscara funeraria de Tutankhamón

FOTÓGRAFO
ARALDO DE LUCA

HISTORIA
NATIONAL GEOGRAPHIC

LAURA GONZÁLEZ **Directora**
JOSEP MARIA CASALS **Jefe de redacción**
JOANCARLES MAGRIÀ **Director de arte**
MARTIÑA GAGO **Redacción**
MARÍA ARTIGAS **Maquetista**
MARTA RUBIO **Secretaria de redacción**

REDACCIÓN
c/ Pérez Galdós, 36 08012 Barcelona (España)
Tel. 934 15 73 74. Fax 932 17 73 78. E-mail: historia@rba.es

Colaboradores de redacción
MAITE MASCORT (Egipto), ANA DÍAZ MEDINA (Edad Moderna), ANTONIO DE DIEGO (editor de textos), RAMON OLIVA (corrector)

Colaboran en este número
MANUEL FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, CARLOS GARCÍA GUAL, FRANCESC GRACIA, ANTONIO GUZMÁN GUERRA, CARMEN HUERA, JUAN CARLOS MARTÍN CEA, ÓSCAR MARTÍNEZ, PERE MOLAS, JOSÉ ANTONIO MONGE MARIGORTA, JOSEP MARIA SALRACH, MARTA SAURA, JULIO VALDEÓN, JAUME VIVÓ

Documentación cartográfica IKONA INFOGRAFIA
Cartógrafos BLAUSET, EOSGIS, IKONA INFOGRAFIA
Ilustraciones FRANCESC RÀFOLS

Agencias fotográficas AISA, ALBUM/LESSING, COVER/CORBIS, FOTOSTOCK, FOTOTECA 9x12, INDEX/THE BRIDGEMAN ART LIBRARY, NATURE AND TRAVEL, ORONOZ, PICTURE DESK/ART ARCHIVE, RADIAL PRESS/AP

CARLOS GÓMEZ **Editor**

FERICHE BLACK **Asesores de diseño**
JORDINA SALVANY **Directora de diseño**

NORA CATELLI **Asesora editorial**

PUBLICIDAD
www.rbapublicidad.com
ARIADNA HERNÁNDEZ *Directora General*
FERNANDO DE LA PEÑA *Director Comercial*

Madrid
MARÍA LUZ MAÑAS *Directora de Ventas*
BLANCA QUIROGA *Directora de Publicidad*
EVELYN ELÍAS DE MOLINS, CLARA MONTOYA *Publicidad*
LUCÍA RELAÑO *Coordinadora*
c/ López de Hoyos 141, 5º 28002 Madrid (España)
Tel. 915 10 66 00 Fax 915 19 48 13

Barcelona
JOSEP M. SANS I PONS *Subdirector comercial*
ARTUR ALEPUZ, PERE F. BOU,
MARÍA DEL MAR CASALS *Directores de Publicidad*
JOSÉ MILLÁN *Publicidad*
MAGDA LÁZARO *Coordinadora*
c/ Pérez Galdós 36, 08012 Barcelona (España)
Tel. 934 15 23 22 Fax 932 38 07 30

SUSCRIPCIONES
Servicio de Atención al Cliente
Pérez Galdós 36, 08012 Barcelona (España)
Teléfonos: 902 392 392 (Nuevos suscriptores)
902 392 397 (Atención al cliente)
Fax: 902 392 902 (De lunes a viernes, de 9 a 18 horas)
JOAN MUÑOZ *Director del Departamento*

Distribución: SGEL, *Fotomecánica:* Aura Digital
Impresión-Encuadernación: EINSA
Depósito legal: C-2100-03
ISSN 1696-7755D

Distribución en Argentina. Capital: **Distrired**
Interior: **D.G.P.**
Printed in Spain - Impreso en España. Edición 04/2004



ASESORES

JUAN LUIS ARSUAGA
Catedrático de Paleontología de la Universidad Complutense. Codirector de las excavaciones del yacimiento de la sierra de Atapuerca. Premio Príncipe de Asturias de investigación científica y técnica

EUDALD CARBONELL
Catedrático de Prehistoria de la Universidad Rovira i Virgili. Codirector de las excavaciones del yacimiento de la sierra de Atapuerca. Premio Príncipe de Asturias de investigación científica y técnica

MANUEL FERNÁNDEZ ÁLVAREZ
Catedrático emérito de la Universidad de Salamanca. Miembro de la Real Academia de la Historia

CARLOS GARCÍA GUAL
Catedrático de Filología Griega de la Universidad Complutense. Premio Nacional a la obra de un traductor

JOSEP PADRÓ PARCERISA
Catedrático de Historia Antigua de la Universidad de Barcelona. Director de la misión arqueológica hispanoegipcia de Oxirrinco

GEORGE E. STUART
Presidente y fundador del Center for Maya Research y del Boundary End Archaeology Research Center. Presidente emérito del Comité para la Investigación y la Exploración de National Geographic Society

JULIO VALDEÓN
Catedrático de Historia Medieval de la Universidad de Valladolid. Miembro de la Real Academia de la Historia



Edita
RBA REVISTAS, S.A.
Licenciataria de
NATIONAL GEOGRAPHIC SOCIETY,
NATIONAL GEOGRAPHIC TELEVISION
www.rbarevistas.com

RICARDO RODRIGO *Presidente*
ENRIQUE IGLESIAS *Consejero Delegado*
ANA RODRIGO, JUAN MANUEL RODRIGO
Directores Generales
ANA PUÉRTOLAS *Directora Editorial*
Mª CARMEN CORONAS *Directora de Márketing*
ROSA MARÍA JIMÉNEZ *Directora de Comunicación*
JOSÉ ORTEGA *Director de Circulación*
RICARD ARGILÈS *Director de Producción*
AMADEU GRANADOS *Jefe de Producción*

SOLICITADO CONTROL OJD







NATIONAL GEOGRAPHIC SOCIETY
"Para el incremento y la difusión del conocimiento geográfico."

NATIONAL GEOGRAPHIC SOCIETY fue fundada en Washington, D.C., como una institución científica y educativa sin fines lucrativos. Desde 1888 la sociedad ha dado su apoyo a más de 7.000 exploraciones y proyectos de investigación, contribuyendo al conocimiento de la tierra, el mar y el cielo.

Aspecto exterior de la Cueva de Cualventi (Oreña, Alfoz de Lloredo), donde se han producido los recientes hallazgos

MUSEO DE ALTAMIRA

PALEOLÍTICO

Campañas arqueológicas en el entorno de Altamira

Localizados restos de asentamientos y arte rupestre

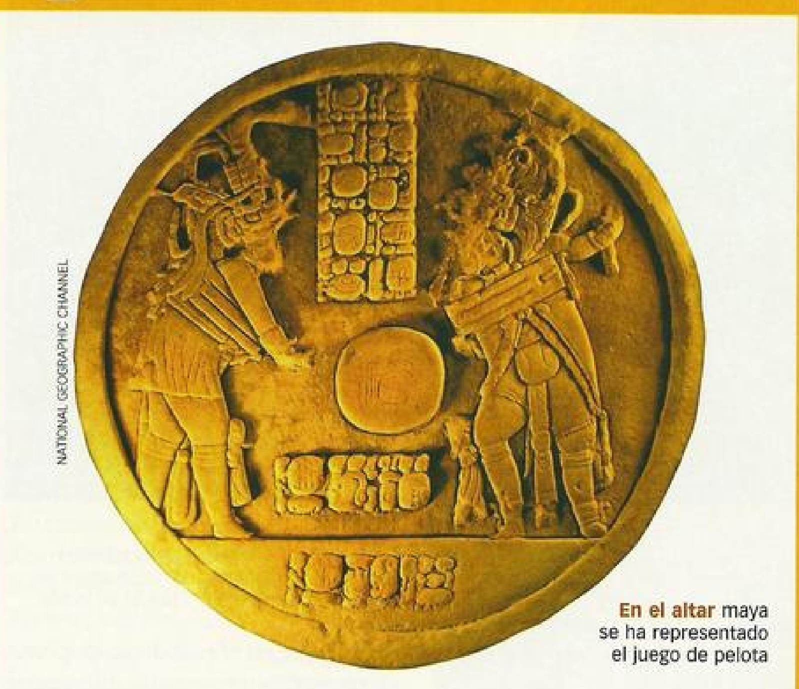
Entre el 12 de agosto y el 12 de septiembre de 2003 tuvo lugar la primera campaña arqueológica del proyecto científico denominado *Los tiempos de Altamira*. El proyecto, con una duración prevista de cuatro años, pretende obtener datos paleoambientales y arqueológicos de hasta tres yacimientos distintos ubicados en el entorno inmediato de Altamira: las cuevas de Cualventi (Oreña), El Linar (La Busta) y Las Aguas (Novales), todas ellas en la localidad de Alfoz de Lloredo. Se trata de yacimientos habitados en las épocas en que Altamira fue utilizada como hábitat y santuario por parte de grupos de cazadores-recolectores, en el solutrense y el magdaleniense inferior (entre 18.000 y 13.500 años atrás). Los trabajos de esta primera campaña, realizados por un equipo técnico del Museo de Altamira, han puesto al descubierto un importante yacimiento en la cueva de Cualventi, que abarca un período comprendido entre 16.500 y 11.000 años atrás, y cuyos estratos inferiores son contemporáneos a la última etapa en que Altamira fue habitada, en el magdaleniense inferior. En este nivel se han recuperado miles de restos arqueológicos: fragmentos de herramientas de sílex, cuarcita, hueso y asta, carbones de los hogares, etc. Por otro lado, en las paredes de la gruta se han localizado diversas manifestaciones de arte rupestre. Se trata de pinturas rojas hechas con las técnicas de tamponado (ciervas y cabras esencialmente) y tinta plana (destacando un gran bisonte), con una cronología estimada de unos 20.000 años; y un conjunto de grabados, representando hasta tres cabras y una cierva muy similares a otras localizadas en la cueva de Altamira, y que cabe fechar hace unos 14.500 años.



MUSEO DE ALTAMIRA

Un grabado en la roca, que representa una cabra, puede apreciarse en el centro de la imagen. Interior de la cueva de Calventi




NATIONAL GEOGRAPHIC CHANNEL

En el altar maya se ha representado el juego de pelota

Guatemala defiende su herencia maya

Recuperado un altar de manos de saqueadores

National Geographic Society y la Universidad de Vanderbilt hicieron pública, a finales del pasado mes de octubre, la recuperación de un altar maya muy bien conservado, cuyas imágenes y textos pueden proporcionar nuevos conocimientos sobre esta cultura precolombina. Se trata del segundo altar de este tipo; el primero se halló en 1915 y se conserva en el Museo Arqueológico Nacional de Guatemala. La pieza rescatada pesa alrededor de 300 kilos y su historia empieza en el año 796, cuando fue realizada con motivo del encuentro entre el Señor de Cancuén y un rey vasallo, representados en el ara mientras practican el juego ceremonial de pelota. El relato de la recuperación contiene todos los elementos de una película de aventuras. A raíz de las luchas desatadas entre dos grupos rivales de saqueadores, los arqueólogos de las dos instituciones citadas al principio supieron de la existencia de un valioso altar sustraído del yacimiento de Cancuén –un centro del período maya clásico, en el Petén–, en cuya investigación trabajan conjuntamente. Empezó entonces una investigación en la que colaboraron los miembros del proyecto arqueológico, el Ministerio de Cultura y el Servicio de Investigación Criminal de Guatemala. Este esfuerzo de cooperación sin precedentes entre los habitantes de la zona, las autoridades y los arqueólogos llevó a la recuperación del altar y al desmantelamiento de una red de traficantes de antigüedades.

RENACIMIENTO

Moisés y David se lavan la cara

Tras un largo proceso de restauración, el célebre *Moisés* de Miguel Ángel se expone nuevamente al público en la Iglesia de San Pietro in Vincoli de Roma. La reapertura se hizo coincidir con el 500 aniversario de la elección del papa Julio II, promotor de la obra. En 1999, el Ministerio de Cultura italiano inició su restauración, con una duración prevista de nueve meses. Sin embargo, surgió la idea de convertir el proceso en un espectáculo en sí mismo, y los trabajos pudieron seguirse a través de Internet. Desde el pasado verano se está realizando la limpieza de otra famosa escultura de Miguel Ángel, el *David*, en la Galería de la Academia de Florencia. El proceso resulta polémico debido al método utilizado, consistente en la aplicación de una mascarilla hecha con agua destilada y celulosa. Se espera que el *David* esté listo la próxima primavera, coincidiendo con el 500 aniversario de su creación.

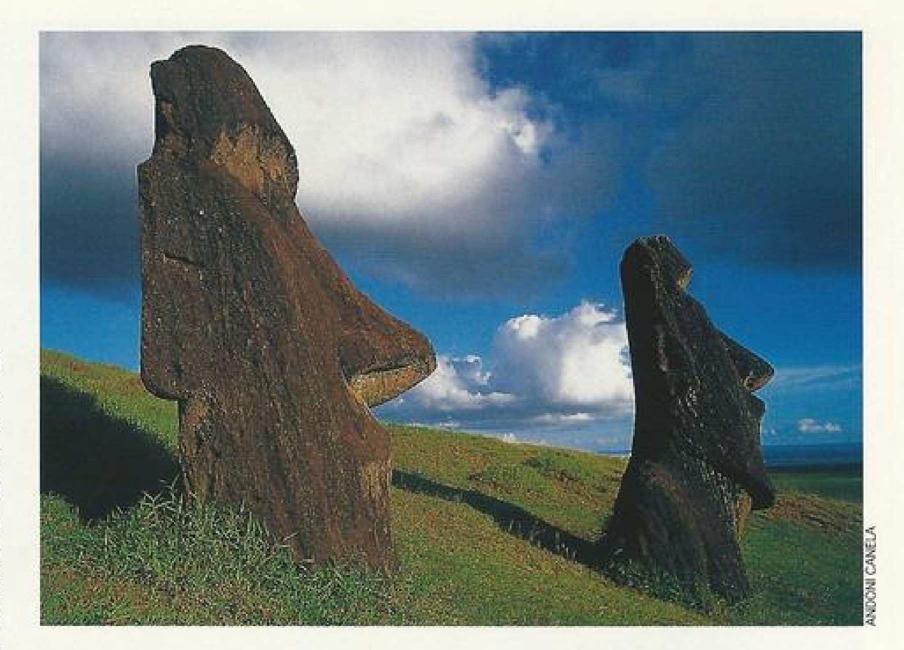

RADIAL PRESS/AP

El *David* de Miguel Ángel es sometido a una restauración en su 500 aniversario

CULTURA POLINESIA

Los moai esperan su restauración

La degradación de los *moai*, las célebres esculturas monolíticas de la isla chilena de Pascua –llamada Rapa Nui en lengua polinesia–, comenzó en los siglos XVI y XVII, cuando las luchas tribales entre los nativos se saldaron con la destrucción de muchas de estas imágenes. La presencia de europeos desde el siglo XIX agravó la situación de los *moai* como consecuencia de la actividad de los animales traídos por los colonos: los ácidos de los excrementos de caballos, vacas o perros corroían los monolitos. Ya en el siglo XX comenzó la afluencia de turistas, atraídos por tan peculiares representaciones, lo que tuvo un impacto negativo para la integridad de las estatuas, de las que los visitantes aspiraban a hacerse con fragmentos como recuerdo. Por último, los movimientos sísmicos y, sobre todo, la lluvia tuvieron un efecto devastador sobre los *moai*, muchos de los cuales presentan enormes grietas. El pasado mes de noviembre la UNESCO anunció la concesión a una empresa alemana de un millonario contrato para llevar a cabo las urgentes labores de restauración de los *moai*. Petero Edmunds Paoa, alcalde de la isla, manifestó su entusiasmo por el proyecto, pero los arqueólogos que trabajan allí han acogido la noticia con escepticismo, ya que en el pasado se emprendieron varios proyectos similares que no llegaron a buen puerto. En la actualidad, el 40% de la superficie insular está protegida como Parque Nacional Rapa Nui, en el que quedan incluidos unos 600 *moai* de un total de 870; sin embargo, el gobierno de Chile no ha patrocinado ningún proyecto de restauración.

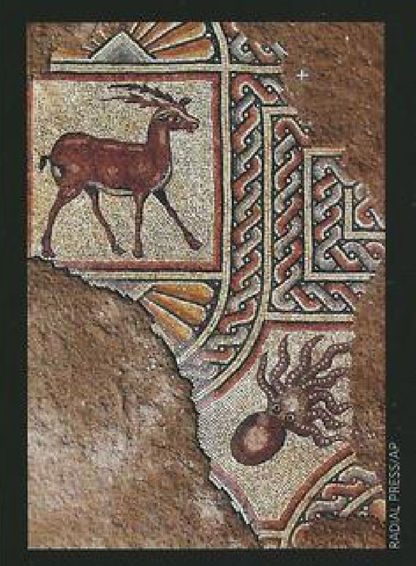

ANDONI CANELA

Los *moai* de la isla de Pascua esperan pacientes su restauración. Se levantan en los numerosos *ahu* (santuarios) de la isla

ORIENTE PRÓXIMO

El muro de Israel daña restos bizantinos

Arqueólogos israelíes denuncian graves estragos


RADIAL PRESS/AP

Mosaico bizantino del yacimiento dañado durante la construcción del muro en la ciudad palestina de Abu Dis

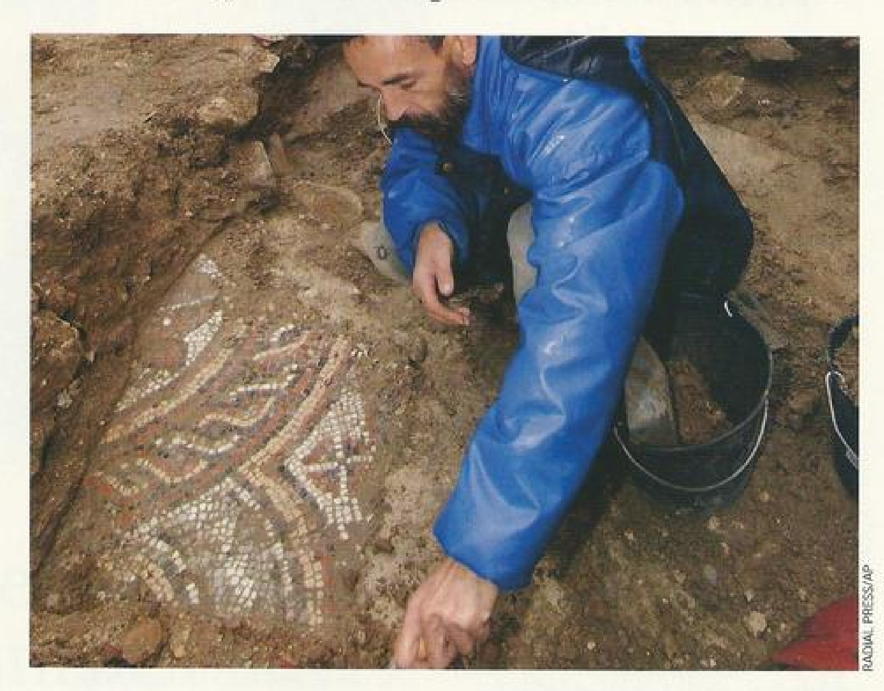
Trabajadores del Ministerio de Defensa israelí dañaron un yacimiento bizantino, ubicado en la localidad de Abu Dis, durante la construcción del muro de seguridad en torno a Jerusalén. A las críticas vertidas por la comunidad internacional a raíz de la construcción de la polémica barrera se une la denuncia de la Autoridad de Antigüedades israelí ya que, dice, el Ministerio de Defensa violó las leyes del país, que le obligan a consultar con arqueólogos el trazado del llamado «muro de la vergüenza». En el yacimiento se hallan los restos de un monasterio bizantino de unos 1.500 años de antigüedad. El complejo arqueológico incluye una iglesia, un atrio, áreas residenciales y establos. En el área central del monasterio los arqueólogos hallaron un elaborado mosaico con excepcionales motivos geométricos y animalísticos. Las obras de construcción del muro en la zona se han detenido a la espera de un informe arqueológico.

ORÍGENES DEL CRISTIANISMO

Sale a la luz una basílica paleocristiana

El edificio, en Arles, pudo ser uno de los primeros templos cristianos de las Galias

Arles ocultaba una de las primeras basílicas paleocristianas de las Galias. Los restos del edificio, construido a mediados del siglo IV d.C., han sido hallados en el jardín de un antiguo convento, en las labores de prospección previas a la construcción de un nuevo edificio. Las primeras excavaciones han sacado a la luz el coro del templo, un suelo de mármol gris, un pasillo cubierto de mosaicos y los restos de varias columnas. Situado en pleno centro de la ciudad, el edificio, de 40 a 50 metros de longitud, cuenta con un ábside de unos 15 metros de diámetro, algo inusual en la época, según los expertos. En el siglo IV, Arles fue centro de la prefectura de las Galias, que incluía Francia y cuyos límites se extendían hasta Bélgica, Países Bajos, Alemania y Suiza; en esa misma centuria, tras la cristianización del Imperio romano, fue sede de varios concilios. Miembros del Instituto Nacional de Investigaciones Arqueológicas consideran que este hallazgo tiene gran importancia, ya que los otros dos templos similares que se han conservado en la prefectura gala –los de Ginebra y Tréveris (Alemania)– han experimentado múltiples transformaciones con el paso del tiempo, y es difícil reconocer en ellos la construcción paleocristiana original.


RADIAL PRESS/AP

Arqueólogos franceses desentierran restos de un mosaico en Arles, en el lugar donde se levantó la basílica paleocristiana

SURESTE ASIÁTICO

El mayor hallazgo arqueológico de Vietnam

Descubiertos en Hanoi millares de objetos del siglo XI

Las autoridades vietnamitas presentaron el pasado mes de noviembre una parte de las piezas halladas en Hanoi durante la construcción del nuevo Parlamento. Cerámicas, armas, loza china, representaciones de dragones y fénix y otros muchos objetos son el primer resultado de unas excavaciones que comenzaron a finales de 2002, y que se anuncian como el mayor descubrimiento arqueológico del país, ya que sólo se han excavado 17.000 metros cuadrados de los más de cuarenta mil previstos. Ton Trung Tin, del Instituto de Arqueología de Vietnam, expresó su esperanza de que el lugar del hallazgo sea declarado Patrimonio de la Humanidad. El descubrimiento permitirá estudiar la época del rey Ly Thaito, quien en 1010 bautizó la ciudad de Hanoi con el nombre de Thang Long: Vuelo del Dragón.


RADIAL PRESS/AP

Cabeza de dragón, una de las piezas del siglo XI halladas en Hanoi cuando se realizaban las obras del nuevo Parlamento

CULTURA HEBREA

El Museo Sefardí reabre sus puertas

Concluye la laboriosa restauración de su sede, la sinagoga del Tránsito, en Toledo


MUSEOS ESTATALES M.E.C.D

Labores de restauración del artesonado de la sala de oración de la sinagoga del Tránsito, en Toledo, sede del Museo Sefardí

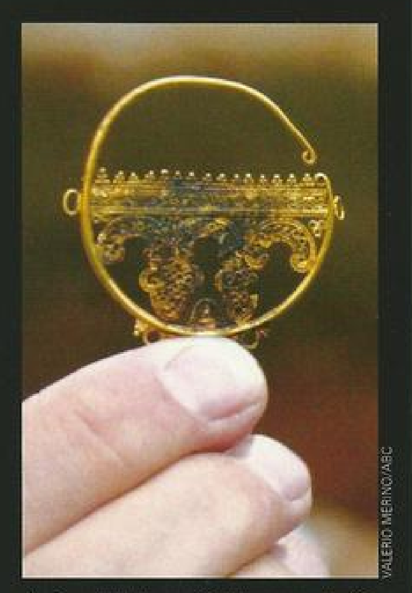
El museo toledano dedicado al legado de la cultura hispanojudía y sefardí ha reabierto sus puertas tras dos años de restauración y adquisición de nuevas piezas. La reforma del edificio y el aumento de su colección se enmarcan en un plan integral de museos estatales del Ministerio de Educación y Cultura. La sinagoga del Tránsito, sede del museo, fue construida en el siglo XIV por orden de Samuel Leví, quien se ocupaba de las finanzas del rey Pedro I de Castilla. El museo fue inaugurado en 1971, y en la década siguiente se procedió a su primera restauración y ampliación. La importante afluencia de público hasta el año 2001 (recibió hasta tres millones de visitantes) obligó a una nueva reforma. Entre las actuaciones llevadas a cabo, destacan las labores de limpieza y restauración del artesonado mudéjar, las yeserías y los azulejos de la gran sala de oración. Por otra parte, el subsuelo de esta sala ha sido objeto de excavaciones que han dado como resultado el descubrimiento de restos de viviendas y de enterramientos fechados entre los siglos XII y XIII. La segunda fase de intervención, hasta el año 2005, no entrañará el cierre del museo; consiste en la ampliación de las instalaciones por medio de la rehabilitación de dos edificios anexos que albergarán exposiciones temporales.

AL-ANDALUS

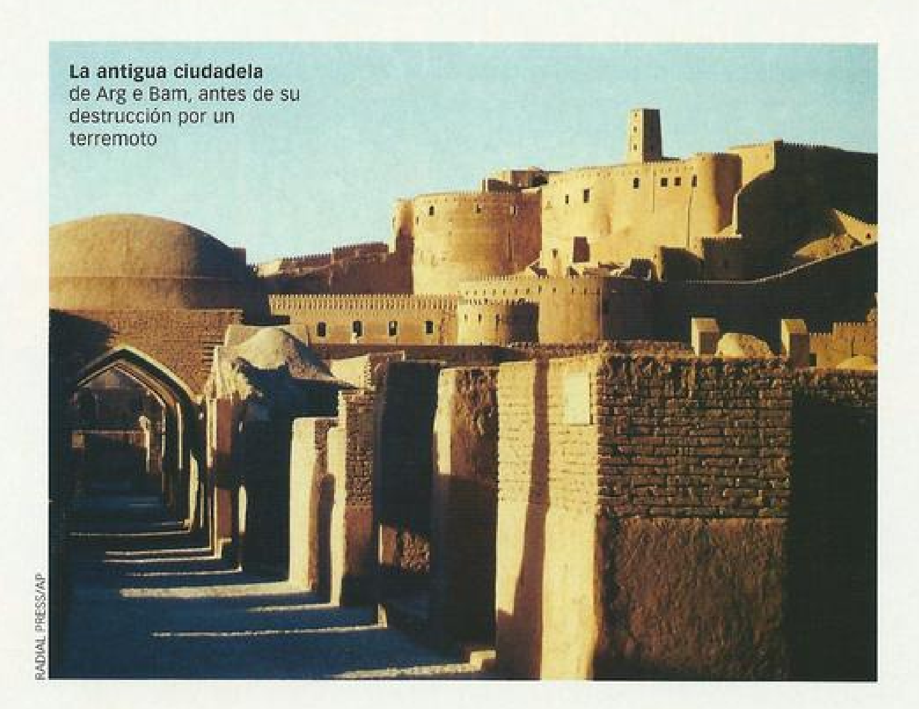
Notable hallazgo de una joya califal

Refleja la arquitectura de la mezquita cordobesa

Una intervención arqueológica en la calle Polifemo de Córdoba ha sacado a la luz una pieza islámica de gran valor histórico y cultural. Se trata de un pendiente de oro que el arqueólogo Luis Alberto López Palomo describe como «formado por una triple arcada sobremontada por una cornisa de filigrana rematada por quince melores». Se trataría, según este arqueólogo, de una cuidada recreación arquitectónica de la fachada oriental de la gran mezquita de Córdoba, en concreto de la zona donde Abderramán III, el primer califa andalusí, levantó en el siglo IX el gran alminar. De tres centímetros de diámetro y confeccionada en oro puro, la joya habría sido elaborada en un taller de orfebrería cordobés con posterioridad al año 970, en que culminó la citada reforma del templo. La pieza, que habla de la presencia en la Córdoba del siglo X de orfebres dedicados a las labores de filigrana, pasará en breve al Museo Arqueológico y Etnológico de la ciudad.


VALERIO MERINO/ABC

La joya hallada en Córdoba reproduciría la arquitectura de la gran mezquita


La antigua ciudadela de Arg e Bam, antes de su destrucción por un terremoto

RADIAL PRESS/AP

ORIENTE MEDIO

Un seísmo destruye la ciudadela iraní de Bam

El gobierno de Irán aspira a reconstruir el recinto

El día 26 de diciembre de 2003 un terremoto de 6,3 grados de intensidad en la escala de Richter sacudió la provincia iraní de Kerman, causando una tragedia humana de grandes dimensiones y afectando gravemente el patrimonio cultural de Irán: el seísmo provocó la destrucción de Arg e Bam, la ciudadela de Bam, la mayor y más antigua fortaleza de adobe que se conservaba en el mundo.

La planta de Arg e Bam —cuya declaración como patrimonio de la humanidad contemplaba la UNESCO— contaba con cerca de dos mil años de antigüedad, si bien los edificios de su interior habían sido objeto de sucesivas transformaciones y reedificaciones. Los edificios ahora en ruinas fueron erigidos en época safaví, entre los siglos XVI y XVIII.

Una imponente fortaleza dominaba este recinto amurallado, de unos 300 metros de largo por 200 de ancho y asentado sobre un promontorio rocoso. En su interior se conservaban construcciones de todo tipo, desde viviendas a mezquitas o un caravasar que recuerda el papel de Arg e Bam como una de las etapas principales de la Ruda de la Seda, transitada por interminables caravanas de camellos que enlazaban China y el mundo mediterráneo.

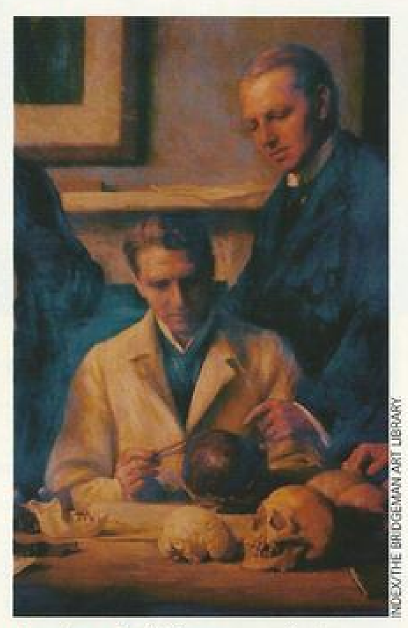
Abandonada desde principios del siglo XIX, Arg e Bam había sido objeto de importantes trabajos de reconstrucción desde 1953, fecha en que Irán declaró la ciudadela bien de interés cultural, y se había convertido en un importante foco de atracción turística. El actual gobierno ha habilitado ya los primeros recursos para proceder a su reconstrucción en un plazo de cinco años, objetivo al que se opone una grave dificultad, ya que la documentación empleada en las tareas anteriores de rehabilitación del enclave podría haberse perdido, puesto que se conservaba en el museo situado en la propia ciudadela.

PREHISTORIA

¿Quién fue el falsificador de Piltdown?

En 1912, Charles Dawson, un arqueólogo aficionado, halló en Piltdown (Sussex, Gran Bretaña) fragmentos de un cráneo que fue reconstruido por Arthur Smith Woodward, paleontólogo del Museo Británico. La mandíbula, con rasgos simiescos, llevó a creer que se había hallado el «eslabón perdido» entre el hombre y el mono, refrendando las tesis de Darwin sobre la evolución. Pero en 1953 investigadores del Museo Británico demostraron que la mandíbula pertenecía a un simio.

La mistificación ha sido atribuida a diferentes personas: Dawson, Woodward, W. J. Sollas (profesor de Oxford que habría pretendido poner en ridículo a Woodward) y hasta al novelista A. Conan Doyle. En diciembre de 2003, Miles Russell, investigador de la Universidad de Bournemouth, aportó nuevos datos que parecían señalar a Dawson como autor del fraude.


INDEX/THE BRIDGEMAN ART LIBRARY

El cráneo de Piltdown es analizado por los científicos tras su descubrimiento

La observación de los astros por los antiguos egipcios

Crearon un calendario de 365 días y dividieron el cielo en constelaciones

La diosa celeste Nut y diferentes divinidades diurnas y de las horas del día. Cámara funeraria de Ramsés VI (dinastía XX)

ROYALTY-FREE

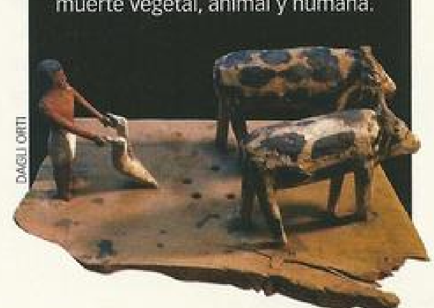
La observación de los fenómenos astronómicos llevó a los egipcios a desarrollar una cultura fundamentada en ellos. Es decir, para los antiguos egipcios fue el ciclo solar el que marcaba el ritmo de su vida y el del país. Ra, dios del Sol, surcaba los cielos por la mañana y la ultratumba durante la noche, superando a los enemigos de las tinieblas para resucitar, al día siguiente, con toda su fuerza. Así, día tras día, se sucedían el ciclo de la luz y de la oscuridad, el de la vida y de la muerte.

La economía de los antiguos egipcios se basaba en la agricultura. Vivían de lo que les daba la tierra, y el ciclo que regía la vida agrícola era el del Nilo, el río que regaba sus cultivos y los inundaba con su limo fertilizante de forma regular cada año. La necesidad de preveer las cíclicas inundaciones del Nilo, la retirada de las aguas o las épocas de siembra y de siega llevó a los egipcios a elaborar un minucioso calendario.

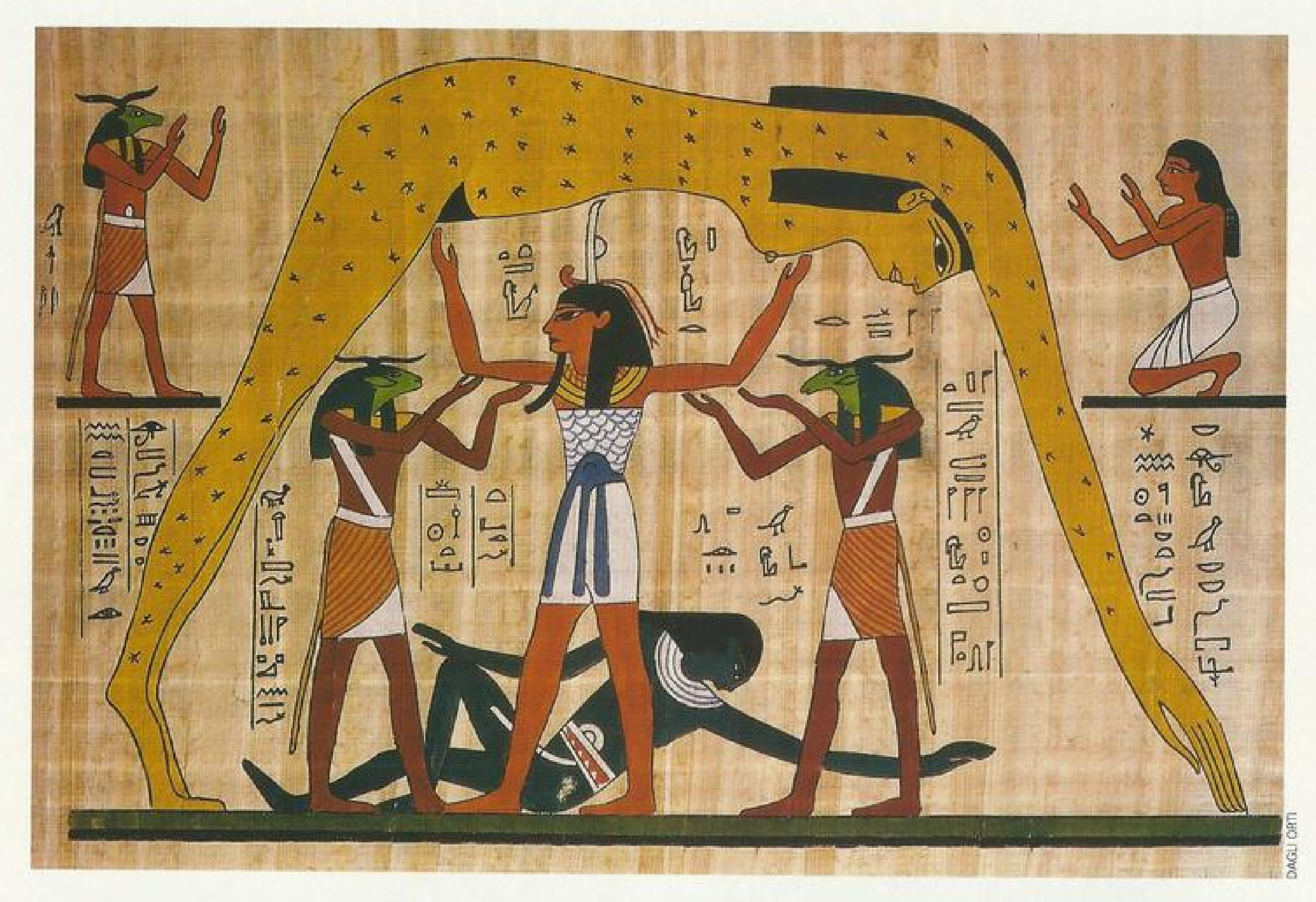
En Egipto existían dos calendarios. Uno oficial, de carácter religioso y administrativo, y otro agrícola. El calendario oficial tenía un año de 365 días dividido en doce meses de 30 días cada uno. Para ayudar a ajustar el calendario al ciclo solar se añadían 5 días –llamados *epagomenos*,

EN EL PAÍS DEL NILO

Dijo Heródoto que Egipto es un don del Nilo. El río trajo la unidad política y la prosperidad económica, y con sus cíclicas inundaciones fue el impulsor del conocimiento astronómico. El mismo día de cada año se iniciaban las crecidas y con ellas el proceso inmutable de vida y muerte vegetal, animal y humana.



DAGLI ORTI



DAGLI ORTI

La diosa Nut, personificación de la bóveda celeste (de ahí su cuerpo tachonado de estrellas) es sostenida por el dios del aire Shu y otras divinidades sobre Geb, su esposo, el dios de la Tierra

es decir, «añadidos»— a cada año. La leyenda le atribuye al dios Tot el origen de estos días; se dice que los ganó jugando a las damas y se los regaló a su amante Nut, diosa del Cielo. Este calendario tenía un ligero desajuste con el ciclo solar (que nosotros corregimos añadiendo un día cada cuatro años, con los años bisiestos).

El calendario agrícola estaba marcado por las inundaciones del Nilo. Estaba formado por 365 días y 6 horas. La aparición de la estrella Sirio o Sotis en el horizonte coincidía con el inicio de la inundación anual.

La estrella es visible durante un breve espacio de tiempo ya que coincide con la salida del Sol, y con su luz la estrella deja de verse. La primera descripción que se tiene de esta estrella es de la época del faraón Dyer, de la I dinastía, en una tableta de marfil procedente de Abydos. Se la representa como una vaca sentada con una planta (ideograma de «año») entre sus cuernos. En los *Textos de las Pirámides* se la describe como unida a Osiris, dando luz a la estrella de la mañana. Para los egipcios se trataba de la estrella más importante.

EL PRIMER CALENDARIO

El calendario civil y el agrícola tenían un desajuste con el ciclo solar y sólo podían coincidir cada 1.456 años (años de duración del ciclo sotíaco). Se conoce una sincronización de los dos ciclos en el año 139 d.C., en época del emperador romano Antonino Pío, lo que se conmemoró con la emisión de una moneda en Alejandría.

Ambos calendarios dividían el año en tres estaciones. El primero de ellos era *Akhet*, la inundación de las orillas del Nilo. Iba de mediados de julio hasta finales de octubre. La segunda estación, de noviembre a febrero, era *Peret*; el agua se había retirado dejando sobre el suelo el limo rico como adobo fértil. Era el momento de preparar la tierra y plantar las semillas. *Chemu* era la última de las estaciones: la siega, que duraba de marzo a principios de julio. Cerca del 18 de julio volvía a aparecer Sotis y comenzaba de nuevo el ciclo de inundaciones.

La ciencia astronómica en el antiguo Egipto se desarrolló para la medición del tiempo y la orientación de edificios religiosos y funerarios. Se determinó con bastante

LAS INUNDACIONES del Nilo empezaban con la aparición anual de la estrella Sotis

La diosa Sotis, pesonificación de la estrella Sirio. Época ptolemaica

DAGLI ORTI



DAGLI ORTI

Zodíaco del templo de Hathor en Dendera, reproducido sobre papiro. Cuatro diosas orientadas hacia los cuatro puntos cardinales sostienen la bóveda celeste

exactitud el polo Norte y su variación a lo largo de los siglos. Dieron nombre a estrellas, constelaciones y planetas. Dividieron el cielo en 36 constelaciones, también llamadas «decanos» ya que cada una abarcaba 10°, a modo de calendario y reloj nocturno. También dividieron el día en 24 horas. Cada hora tenía su nombre, y su representación femenina es muy común en el Imperio Nuevo.

LA OBSERVACIÓN DE LAS ESTRELLAS

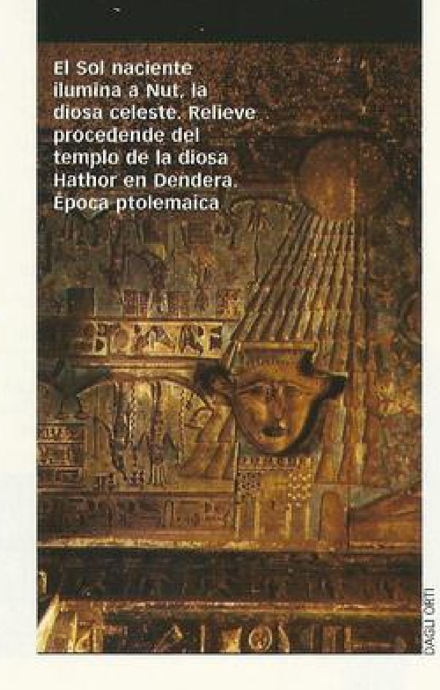
Existían tres instrumentos básicos con los que los antiguos egipcios observaban los astros: el *gnomon* (palo vertical que mide la altura del Sol a partir de la proyección de su sombra); el *merjet*, que se utilizaba en la astronomía lunar y era similar a una plomada; y, por último, el *intercolumpio*, un palo ahorquillado usado en la observación de las estrellas.

Algunas tumbas del Imperio Nuevo cuentan con representaciones astronómicas en los techos, como es el caso de la cámara funeraria de la tumba de Seti I, en el Valle de los Reyes. Una de las más conocidas es la de Sen-en-Mut, arquitecto de Hatshepsut, en su tumba de Deir el-Bahari. En esta representación aparecen doce círculos que representan el primer día de cada mes. Cada círculo está dividido en 24 partes, que son las horas del día. Los círculos están repartidos en tres secciones (las estaciones) de un rectángulo. De la misma manera que cada año se renovará el ciclo de vida, lo mismo le sucederá al difunto en su ciclo de vida y muerte. Otro de los calendarios a destacar es el del templo mortuorio de Ramsés II, el Ramesseum. En éste se representan los doce meses del año, los cinco días *epagomenos*, la estrella Sotis, el dios Tot (dios de la medida, la exactitud y la ciencia), y las tres estaciones. ■

MARTA SAURA
INVESTIGADORA DE LA UNIVERSIDAD DE BARCELONA

EL ZODÍACO MÁS ANTIGUO

La representación astronómica del zodiaco más antigua que se conoce en el antiguo Egipto data del año 200 a.C., del período helenístico ptolemaico. Se conoce con el nombre de Esna A y proviene del templo de Cnum. Sin embargo, el más grande y conocido zodíaco es el de la capilla este de Osiris en el templo de Hathor en Dendera. Se trata de un bajorrelieve que fue adquirido por Luis XVIII en 1821, y parece ser contemporáneo al emperador romano Claudio, del siglo I d.C. En este zodiaco están representados doce signos zodiacales, planetas, estrellas y constelaciones como Orión, Sotis y la Osa mayor. La bóveda celeste se sostiene gracias a cuatro diosas orientadas hacia los cuatro puntos cardinales. Sobre ellas aparecen los 36 decanos. Y en su círculo interior se mezclan planetas y constelaciones. Se pudo dar una fecha bastante precisa de este zodiaco ya que también contiene la representación de un eclipse –se muestra a Isis intentando que un babuino, la Luna, no oculte el Sol– que pudo verse desde Egipto en el año 51 d.C.



El Sol naciente ilumina a Nut, la diosa celeste. Relieve procedende del templo de la diosa Hathor en Dendera. Época ptolemaica

DAGLI ORTI

Atletas luchando en la palestra. Relieve en mármol (c. 510 a.C.). Museo Arqueológico Nacional, Atenas

DAGLI ORTI

El culto al cuerpo, una herencia griega

El deporte fue la base de la educación y una forma de distinguir al pueblo civilizado del bárbaro

Para una civilización como la griega, con un fuerte espíritu de competición y un ideal de realización personal, *kalokagathía*, que buscaba la excelencia tanto en el plano físico (*kalós* significa «hermoso») como en el intelectual (*agathós* es «bueno»), el deporte debió constituir una de las bases fundamentales para la formación integral de sus ciudadanos. En el caso de Esparta, el papel de la educación gimnástica fue prácticamente absoluto.

Allí, a la edad de siete años el Estado se hacía cargo de la educación de sus niños (y niñas, a diferencia de Atenas, donde el ámbito de la mujer era estrictamente doméstico) y se les distribuía en grupos bajo la tutela de un joven de más edad, el *eirén*, para pasar a recibir un tipo de educación fundamentalmente física (si bien se daba importancia al aprendizaje de la música, el canto y la danza). Los alumnos eran sometidos a una dura disciplina en el aprendizaje de actividades



DAGLI ORTI

LA PREPARACIÓN DEL ATLETA

Antes de luchar, los atletas se lavaban, se ungían el cuerpo desnudo con aceite y comenzaban a calentar removiendo la tierra de la palestra con una pala. Acabada la sesión, los deportistas se raspaban los restos de aceite, sudor y arena de la piel usando una espátula.

como el lanzamiento de pesos, la lucha y la carrera, así como a un severo régimen de vida según el cual debían ir desnudos, descalzos y con la protección de un solo manto; todo ello con el objeto de que aprendieran a desenvolverse en situaciones extremas. También con este fin, la alimentación recibida era escasa, por lo que el robo de provisiones no sólo estaba permitido sino que eran entrenados a tal efecto. En la formación de los espartanos se contemplaba además una especie de «servicio secreto» o «emboscada» *(kryptéia)*, maniobras nocturnas que consistían, según refiere Platón, en la caza y captura de otros jóvenes, generalmente ilotas, es decir, componentes del grueso de la población campesina privada de libertad en Esparta.

Atletas luchando en la palestra, bajo la mirada de dos árbitros. Cerámica ática de figuras negras. Siglos VII-VI a.C. Museo Arqueológico de Bari

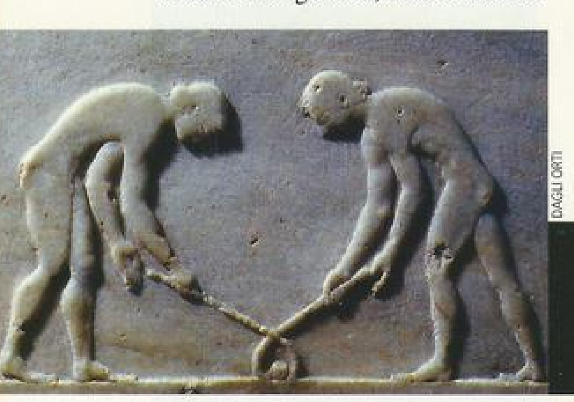
DAGLI ORTI

DE LA PALESTRA AL GIMNASIO

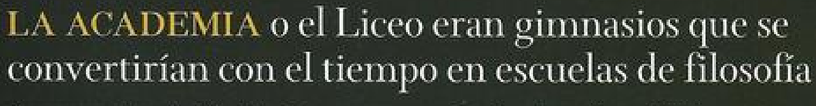
Atenas ofrecía un panorama mucho más relajado; para empezar la educación pertenecía al ámbito de lo privado, con lo que cada padre de familia concedía a sus hijos una educación acorde a sus pretensiones y posibilidades. Por lo general, a la edad de siete años se ponía a los niños bajo la tutela de un profesor de gimnasia o *paidotríbes* que les preparaba en la palestra, espacio que contaba con un área de entrenamiento al aire libre, unos vestuarios, unos baños y un almacén para guardar el material. Allí, bajo la supervisión del *paidotríbes*, los niños se familiarizaban con la práctica de diversas disciplinas, principalmente la lucha, quizás el deporte más popular entre los griegos y de donde tomaba nombre el espacio en que se desarrollaban las actividades deportivas (*palaistra* significa «lugar de lucha»). El combate se desarrollaba en tres asaltos y consistía esencialmente en derribar al contrario asiéndole de las muñecas, el cuello o la cintura, por medio de llaves o presas. Entre el resto de deportes practicados se encontraba el salto de longitud –que se efectuaba con una especie de pesas en las manos–, los lanzamientos de disco y jabalina o varios tipos de carrera.

En edades más avanzadas, el ámbito de lo deportivo se desplazaba al *gymnásion*, un espacio público situado a las afueras de la ciudad y cerca del río donde jóvenes y no tan jóvenes seguían practicando los deportes que de pequeños habían ejercitado en la palestra. Las instalaciones del gimnasio consistían en una palestra, un *drómos* o pista de carreras, un vestuario, un almacén y unos baños. No sería exagerado decir que es en el gimnasio, y tomando en cuenta que la palabra deriva del adjetivo *gymnós* («desnudo»), donde la desnudez adquiere la categoría de objeto digno de representación.

A este respecto, debe observarse que, en época clásica, tanto los niños en la palestra como los adultos en el gimnasio o en las competiciones se ejercitaban desnudos, un hecho tenido por los griegos como signo de civilización frente a otros pueblos en los que el desnudo causaba más rubor que admiración.



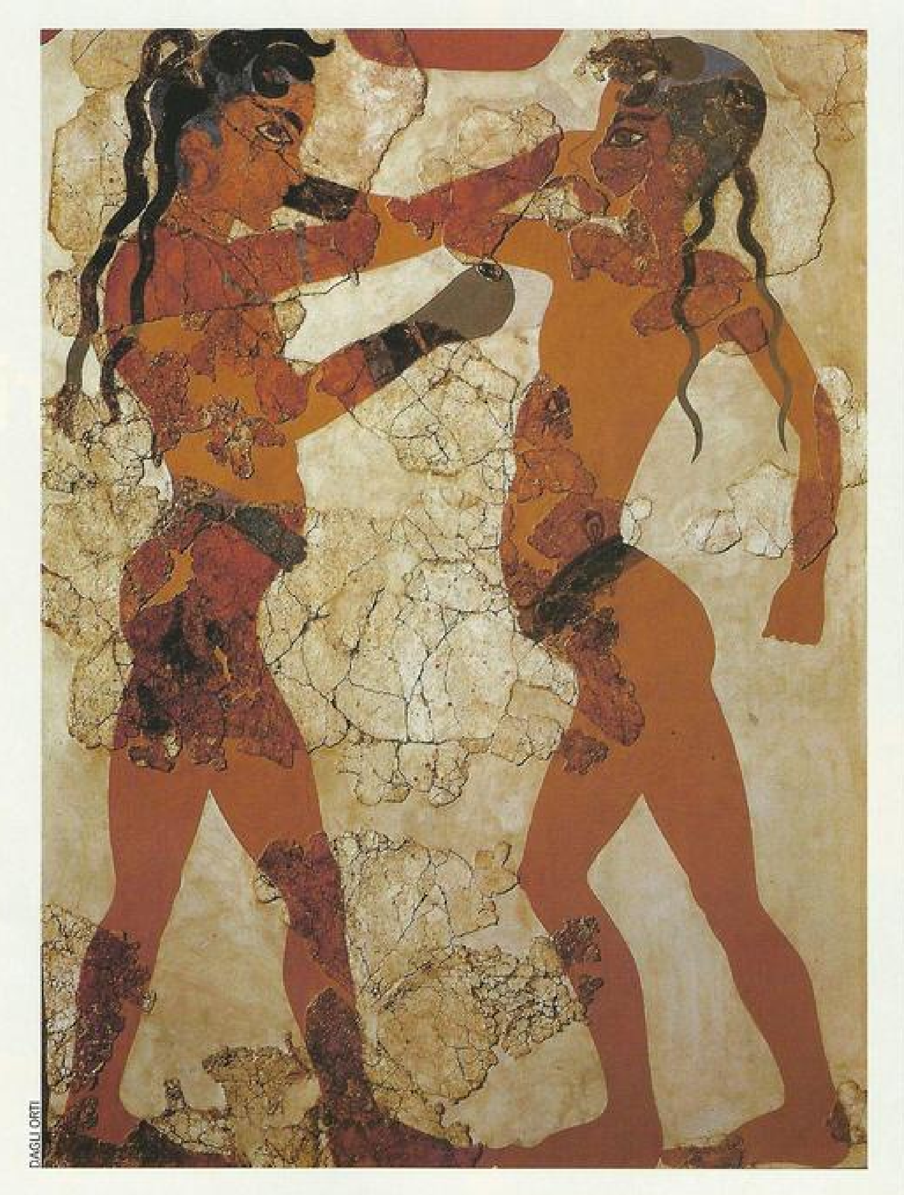
DAGLI ORTI



LA ACADEMIA o el Liceo eran gimnasios que se convertirían con el tiempo en escuelas de filosofía

Jóvenes practicando el *keritizein*, juego que recuerda al hockey. Relieve del siglo VI a.C.

El gimnasio era además un lugar de encuentro social, un foro de discusión en el que se podía conversar e intercambiar todo tipo de impresiones; prueba de ello es que tanto la Academia como el Liceo y el Cinosarges, los principales gimnasios de Atenas, acabarían convertidos en escuelas de filosofía a cargo de


DAGLI ORTI

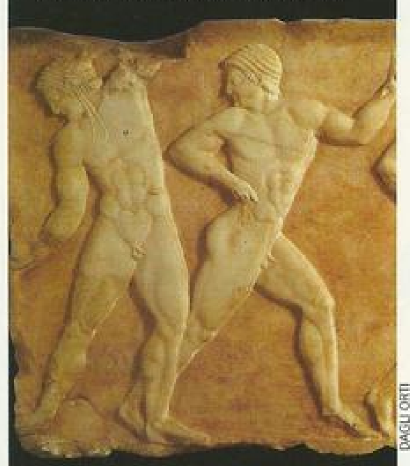
Jóvenes practicando un deporte parecido al boxeo. Fresco procedente del complejo minoico de Akrotiri, en la isla de Tera (actual Santorini). Siglo XVI a.C.

Platón, Aristóteles y Diógenes el Cínico respectivamente. Pero ni Platón –un consumado deportista: su nombre era Aristocles, y Platón es, en realidad, un apodo que significa «ancho de espaldas»– ni Aristóteles llegaron jamás a perder de vista la importancia de la actividad física para la formación integral del individuo. De este modo, Platón afirma en su *República* que «mientras son niños y muchachos deben ocuparse de una educación y de una filosofía adecuada a su edad y cuidar mucho sus cuerpos en su desarrollo, procurando así una valiosa ayuda a la formación intelectual». Por su parte Aristóteles hará constar en su *Política* la necesidad de «un cuerpo entrenado, pero no en ejercicios violentos ni en un solo tipo de ejercicio, sino entrenado en las actividades de los hombres libres». Bien sabemos, sin embargo, que la balanza en que la educación intelectual y la educación física trataba de hallar un benéfico equilibrio acabó decantándose finalmente por la primera; prueba de ello es que las propias palabras «academia» y «liceo» en absoluto dejan entrever su primitivo carácter deportivo: he aquí un motivo para la reflexión. ■

ÓSCAR MARTÍNEZ GARCÍA
INVESTIGADOR DE LA UNIVERSIDAD COMPLUTENSE

LOS JUEGOS DE PELOTA

Practicados por ambos sexos, los juegos de pelota ofrecían un carácter tanto lúdico como competitivo. Con estas *sphaîrai*, (esferas) de mayor o menor tamaño y fabricadas con vejigas de animales o con cuero relleno de plumas o lana, los griegos practicaban los más variados deportes. Según refiere F. García Romero en *Los Juegos Olímpicos y el deporte en Grecia*, en el juego de la *urania* podían lanzar al aire la pelota de modo que los jugadores compitieran por atraparla de un salto. Que un jugador la cogiera o se le escapara era la diferencia entre ser aclamado o insultado al grito de «burro». Del mismo modo, dos equipos repartidos en sendas zonas de un campo pugnaban en el *epískyros* por hacer que, a base de lanzamientos, la pelota traspasara la línea de fondo defendida por el equipo rival. En el *harpastón*, los bandos contrincantes tratarían de arrebatarse el «esférico» mediante férreos marcajes y placajes con el fin de llegar a una hipotética línea de meta con el balón en las manos. En todo caso lo que faltaría por conocer es el grado de intervención de los pies en estos juegos de pelota.


DAGLI ORTI

Atletas practicando una variante del juego de pelota, representados en la basa de una estatua funeraria fechada en el siglo VI a.C. Detalle del relieve. Museo Arqueológico Nacional, Atenas

El apóstol Santiago luchando contra los musulmanes. Detalle de un retablo fechado en el siglo XVI

DAGLI ORTI

La leyenda de Santiago Matamoros

El mito jacobeo nació en plena Reconquista, espada en mano y a lomos de su caballo blanco

Según la tradición, en el año 844, el monarca astur Ramiro I, harto de ver a su pequeño reino subyugado por los musulmanes e indignado por tener que pagarles el humillante tributo anual de las «cien doncellas», decidió levantarse en armas contra el todopoderoso emirato omeya de Córdoba, gobernado entonces por Abderramán II. Sin embargo, una vez superado el efecto sorpresa de la rebelión –que permitió a los cristianos obtener importantes victorias en las riberas del alto Ebro–, la reacción de los musulmanes no tardó en dejarse notar, hasta el punto de que el propio Ramiro tuvo que refugiarse con sus diezmadas mesnadas en Clavijo, un collado cercano a Nájera. Rodeados por unos enemigos que les multiplicaban en número y casi exhaustos tras la dura batalla, sólo la noche salvó a los cristianos de una segura aniquilación; pero justo entonces, cuando su situación era más desesperada, el apóstol Santiago



DAGLI ORTI

DE APÓSTOL A CABALLERO

Santiago el Mayor nació en Galilea. Era pescador y fue, junto con su hermano san Juan Evangelista, uno de los discípulos de Cristo. Sus representaciones han dado lugar a tres tipos iconográficos: el apóstol, el peregrino y, tras la batalla de Clavijo, el de caballero cristiano que arremete contra los musulmanes.



El apóstol Santiago combatiendo en la batalla de Clavijo, por Corrado Giaquinto. Óleo del siglo XVIII. Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Madrid.

se apareció en sueños al monarca y le prometió que a la mañana siguiente él mismo bajaría a luchar a su lado. En efecto, nada más comenzar la batalla, y tan pronto como fue reclamado por los asturianos al grito de «Dios, ayuda y Santiago», el buen apóstol, fiel a su palabra, compareció a lomos de un caballo blanco y con su deslumbrante espada desbarató por completo a los musulmanes, a los que causó innumerables pérdidas. Desde ese momento los cristianos empezaron a venerarle como el bienaventurado «Santiago Matamoros».

Naturalmente, huelga decir que este relato de la batalla de Clavijo, tan hermoso como plagado de resonancias sobrenaturales, tiene muy pocos visos de realidad.

UN MITO PARA LA CRISTIANDAD

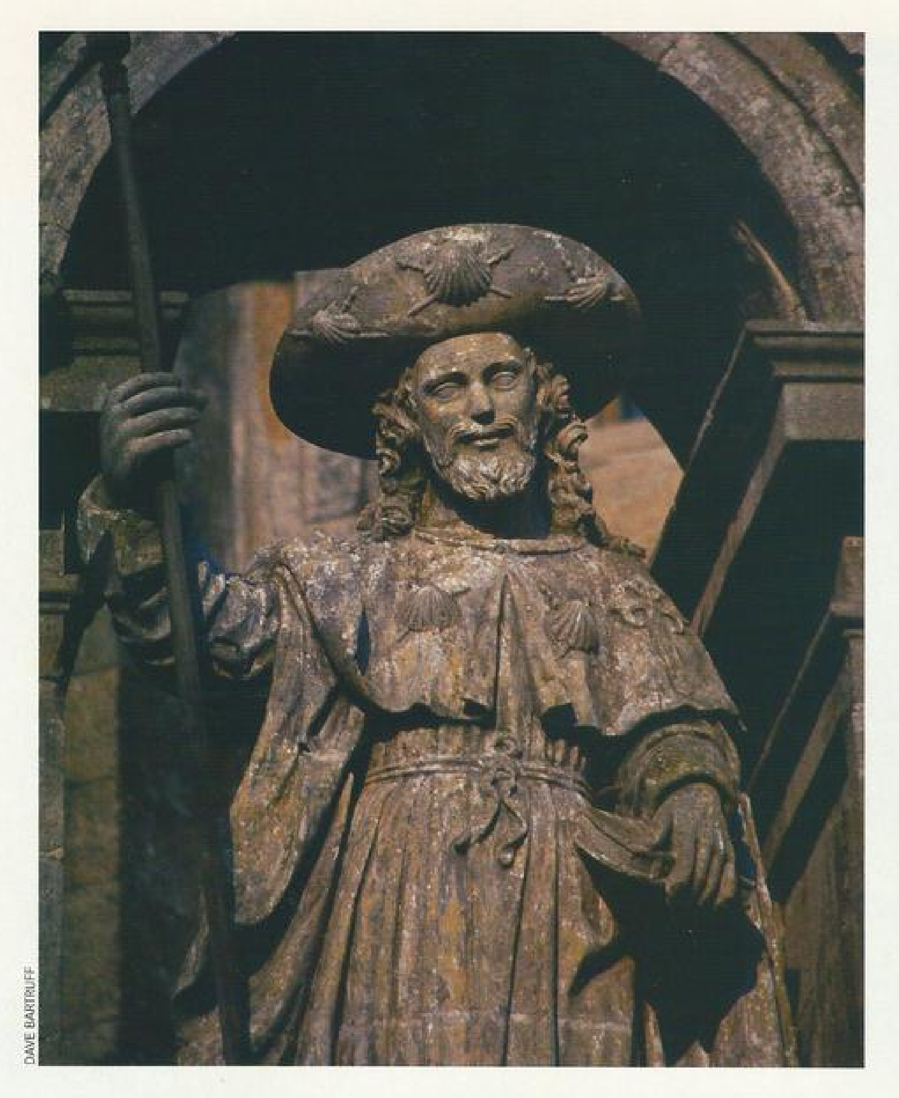
La mayor parte de los historiadores no sólo cuestiona la veracidad de sus elementos fantásticos sino que incluso se atreve a poner en duda la propia existencia de la batalla apoyándose, por un lado, en los múltiples anacronismos que aparecen en la narración y, por otro, en el completo silencio que guardan al respecto las fuentes musulmanas del mismo período. Es más, el primer testimonio escrito que nos describe la portentosa participación del apóstol en este acontecimiento –el llamado *Privilegio de los votos*– fue redactado por Pedro Marcio, canónigo de Compostela a finales del siglo XII, lo que no hace sino confirmar la hipótesis de que se trata de una recreación literaria, gestada fundamentalmente para justificar el cobro de los «votos» –derechos que la sede compostelana percibía de los bienes ganados en la Reconquista– con los que el apóstol Santiago fue recompensado por los servicios prestados en su lucha contra el Islam.

El hecho de estar ante una construcción de claro carácter imaginario no significa que el mito creado en torno a la figura de Santiago Matamoros no tuviera una enorme repercusión en la historia de nuestra Península; al revés, uno de los mayores logros de la leyenda –y el que explica, en buena medida, el gran éxito que cosechó– fue que conectó inmejorablemente con las ansias y las aspiraciones de la sociedad hispana del momento; una sociedad que poco a poco se había ido contagiando del es-



SEGÚN FERNANDO III, la conquista de Sevilla se realizó por los «merescimientos de Santiago»

Fernando III el Santo, rey de Castilla y León, en una miniatura del siglo XIII


DAVE BARTRUFF

La estatua de Santiago peregrino culmina la fachada barroca de la catedral de Compostela. El auge de la peregrinación a su tumba se dio a partir del siglo XII

píritu de Reconquista, generalizado ya a partir del siglo XI, y que necesitaba de un valedor sobrenatural.

Llama la atención cómo, dentro de los muchos relatos fantásticos que circulan en la Edad Media sobre Santiago el Mayor, la tradición hispana va a insistir en destacar una y otra vez su carácter guerrero.

CONSAGRACIÓN DE LA LEYENDA

En la colección oficial de milagros contenida en el *Códice calixtino*, asistimos al relato de la liberación, por parte del apóstol, de un grupo de veinte caballeros, vasallos del conde Armengol de Urgell, de la prisión musulmana de Zaragoza o a la toma de Coimbra, junto al monarca Fernando I de Castilla, en el año 1064. Parece claro, por tanto, que a lo largo del siglo XII el mito de Santiago Matamoros consagra la participación del apóstol en la cada vez más sacralizada Reconquista.

A medida que los éxitos militares de los cristianos se multiplican, crece también la implicación del apóstol Santiago en los diferentes campos de batalla, como sucede en las Navas de Tolosa (1212), donde nuevamente desciende del Cielo para vencer a los almohades, o en la conquista de la ciudad de Sevilla (1248), realizada, según el rey castellano Fernando III, por obra y gracia de los «meresçimientos de Santiago». ■

JUAN CARLOS MARTÍN CEA
PROFESOR TITULAR DE HISTORIA MEDIEVAL DE LA UNIVERSIDAD DE VALLADOLID

DE MATAMOROS A MATAINDIOS

La fama de Santiago Matamoros no cesará de crecer durante los siglos bajomedievales, contagiando no sólo la literatura sino incluso también el arte, donde se consagra definitivamente el modelo iconográfico que en el futuro representará al Santo, siempre montado sobre su caballo blanco, blandiendo amenazadoramente la espada y con los cadáveres de varios musulmanes amontonados bajo sus pies. Más aún, incluso después de que acabara la Reconquista y de ser reconocido por los Reyes Católicos como «luz y patrón de las Españas», su leyenda continuará ampliándose, ya que el apóstol acompañará a los combatientes hispanos en la conquista del Nuevo Mundo. Aunque, eso sí, en esta ocasión se verá obligado a modificar ligeramente su nombre, convirtiéndose en aquellas tierras en el no menos terrible Santiago Mataindios. Hernán Cortés se benefició de alguna de sus apariciones, y sabemos que se lanzaba al combate contra los indígenas al grito de «¡Santiago y a ellos!».


BANCO MEXICANO DE IMÁGENES/BRIDGEMAN

Santiago Mataindios aterrorizó a los indígenas y se convirtió en un símbolo de la conquista de la Nueva España. Su representación abunda en óleos y retablos del barroco mexicano (arriba)



Isabel I de Castilla. Pintura flamenca conocida como *La Virgen de la mosca*. Siglo XV. Colegiata de Santa María la Mayor de Toro (Zamora)

AISA



CRONOZ

CAMARERA MAYOR DE LA REINA ISABEL I DE CASTILLA

Aquí se nos aparece Beatriz de Bobadilla como una dama de la Corte de Isabel; señorial pero recatada, con cofia en la cabeza y el típico escote renacentista. Los dos amorcillos que la rodean, volcando los cuernos de la abundancia, son claros símbolos de la afortunada vida de la camarera mayor de la reina, desde que lograra su favor en los años infantiles del castillo de Arévalo; eso sí, tras salvar la crisis surgida cuando se manifestó contraria a la boda de la entonces princesa con Fernando de Aragón. Momento difícil –Beatriz llegó incluso a abandonar a Isabel– pronto superado.

Beatriz de Bobadilla, fiel dama de la reina

Su amistad con Isabel la Católica la convirtió en una de las mujeres más influyentes de la corte

Beatriz de Bobadilla es el personaje femenino más destacado de la corte de Isabel I la Católica, a la que conoce muy pronto y cuyo favor mantiene durante todo el reinado, hasta el punto de que la reina la honrará en su testamento. Beatriz nace en Medina del Campo en 1440. Era hija de don Pedro de Bobadilla y doña María Maldonado, linajes ilustres de la Castilla de mediados del siglo XV. A la muerte de Juan II el padre de Beatriz era alcaide del castillo de Arévalo; castillo real donde a poco iría la reina viuda Isabel de Portugal, acompañada de sus dos hijos Alfonso e Isabel, futura reina de Castilla, que era entonces una niña de tres años. Beatriz, que le llevaba once, la vería crecer a su lado hasta 1462 en que Isabel sería llamada a la corte por su hermanastro Enrique IV. Durante esos siete años Beatriz era ya una joven que protegería a la entonces infanta de Castilla en sus juegos infantiles. De ahí arrancó una profunda amistad que duraría toda la vida.

A los veintiséis años, en 1466, Beatriz casó con un poderoso señor de origen judío, el converso Andrés de Cabrera, un hombre de confianza de Enrique IV, hasta el punto de tener a su cargo el tesoro real custodiado en el alcázar de Segovia. Pero pronto se reanudaron sus relaciones con Isabel. En diciembre de

ALBUM/LESSING

1467, Beatriz sería una de las damas que ayudaron a la infanta en la representación teatral con que Isabel quiso festejar a su hermano Alfonso con motivo de cumplir catorce años. Un año más tarde la acompañará en las jornadas decisivas de las Vistas de Guisando, en las que Enrique IV reconocería a Isabel como la heredera del trono de Castilla.



INTERMEDIARIA DE LA REINA

Más importante fue el papel que jugó cuatro años después, a fines de 1473, cuando intervino como negociadora con el rey y sus consejeros, para conseguir la reconciliación de la princesa con su hermanastro, que al fin se logró en las Navidades siguientes con el encuentro tenido en Segovia; negociaciones en las que tuvo no poca parte su marido Andrés Cabrera. Asimismo, Beatriz estuvo al lado de Isabel cuando, a la muerte de Enrique IV en 1474, fue proclamada en Segovia como la nueva reina de Castilla. A poco, sobrevino la guerra civil. Para entonces, ya había nacido la hija primogénita de Isabel. Y la reina, obligada por la guerra a un constante ir y venir por Castilla, confió su hija, que tendría cinco años, al cuidado de Beatriz de Bobadilla, que había de realizar la misma tarea con la nueva infanta de Castilla que había hecho con su madre veinte años antes.

En Segovia vivían Beatriz y su esposo Andrés Cabrera, alcaide del alcázar segoviano, donde se custodiaba el tesoro real



ORONOZ

CUANDO ENRIQUE IV reconoció a Isabel como heredera, ésta se hizo acompañar de Beatriz

Enrique IV de Castilla, hermanastro de Isabel I, era hijo de Juan II y María de Aragón

EL TESTAMENTO DE ISABEL Y BEATRIZ

El 15 de octubre de 1504 moría Isabel I, en el castillo de la Mota, junto a la villa de Medina del Campo. Tres días antes había otorgado testamento. Conservado en el Archivo General de Simancas, este documento ha sido considerado como el mejor testimonio del carácter y hasta de la filosofía política de la reina, y en el mismo la soberana recompensa la lealtad y los destacados servicios de Beatriz de Bobadilla y de su esposo. La reina, consciente de la destacada contribución de una y otro al desenlace de la guerra civil que la llevó al trono, los había premiado en 1480 con el extenso señorío de Chinchón, haciéndoles marqueses de Moya. En su última voluntad, la reina, además de confirmar todos los privilegios concedidos a los esposos, pedía a sus sucesores que siempre honraran y protegieran a su fiel dama y a su marido. Lo pide para sus más leales servidores, pero cita textualmente sólo a unos pocos de ellos –a cinco–, y entre esos, a los primeros, a los marqueses de Moya, «los quales nos sirvieron mucho e muy lealmente».



ALBUM/LESSING

Testamento de Isabel la Católica. Óleo de Eduardo Rosales. 1864. Casón del Buen Retiro, Madrid

Las alteraciones de Segovia del verano de 1476, promovidas por enemigos de Andrés Cabrera, obligaron a la reina a intervenir para restablecer el orden en tan importante plaza. Se llevó a su hija Isabel, pero mantuvo a Cabrera como guardián del tesoro, una vez hubo estudiado las quejas contra él tras la conclusión de que eran infundadas.

Siguió, pues, la amistad de Beatriz de Bobadilla con la reina. Al año siguiente la acompañaría en su entrada triunfal en Sevilla. Isabel seguía queriendo a su antigua consejera y era consciente del importante papel de Beatriz y Andrés Cabrera en las circunstancias de su coronación. Como prueba de ello, cuando en 1480, ya terminada la guerra civil, se dispone a premiar a sus más leales colaboradores, concede el primer título nobiliario a Beatriz de Bobadilla y a su marido, haciéndoles marqueses de Moya. De ese modo, puede afirmarse que el favor de la reina hacia Beatriz iba creciendo con los años, circunstancia de la que tenemos numerosas pruebas.

El proyecto de Colón recibió el apoyo de Bobadilla. Estatua del almirante en Cuba

JAMES DAVIS

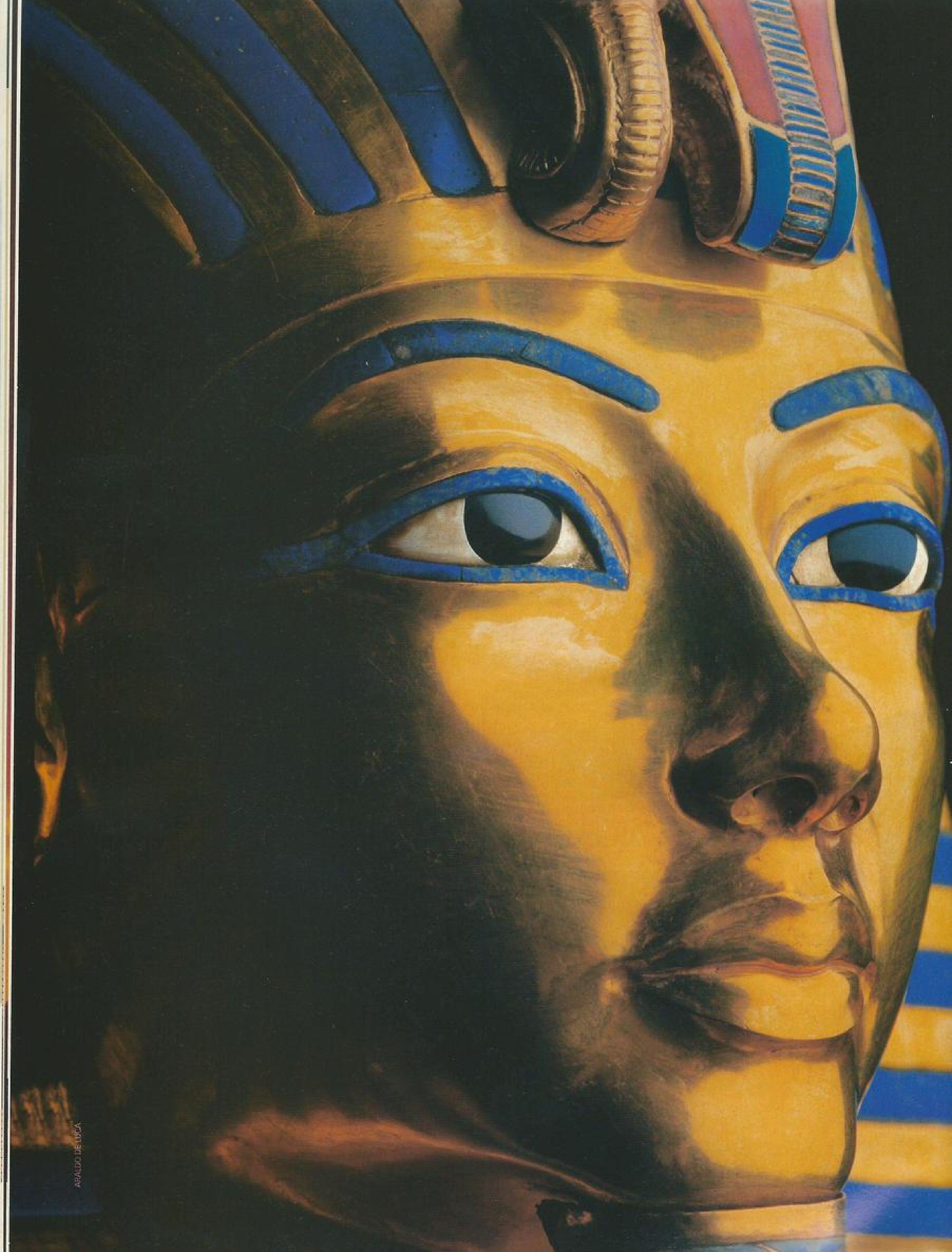
EL SUCESO DE GRANADA

Beatriz seguirá a Isabel, como una de sus principales damas, cuando la reina decide presentarse en el escenario de la guerra de Granada. Y gozando del máximo favor regio, como gozaba, tendría su tienda de campaña tan próxima a la real, que sería confundida por un moro que, en 1487, para romper el cerco que sufría Málaga, quiso atentar contra la vida de la reina, y creyendo estar ante ella, apuñaló a Beatriz; un atentado del que la marquesa de Moya salió indemne de forma casi milagrosa.

Por esas fechas Beatriz de Bobadilla conoció a Cristóbal Colón, aunque no parece probable que existiera relación amorosa entre ambos, como insinúan algunos autores; para entonces la marquesa de Moya rondaba los cincuenta años, edad que se tenía como plena senectud. Otra cosa es que animara a la reina a proteger la empresa colombina, dado que siempre estaba a su lado en los momentos importantes de su vida.

Beatriz de Bobadilla moriría siete años más tarde que la reina, su protectora, en Madrid, en el año de 1511. El mismo año, y es otra nota a tener en cuenta, que moriría su marido Andrés Cabrera. ■

MANUEL FERNÁNDEZ ÁLVAREZ
MIEMBRO DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA



ARALDO DE LUCA



ALBUM/LESSING

TUTANKHAMÓN

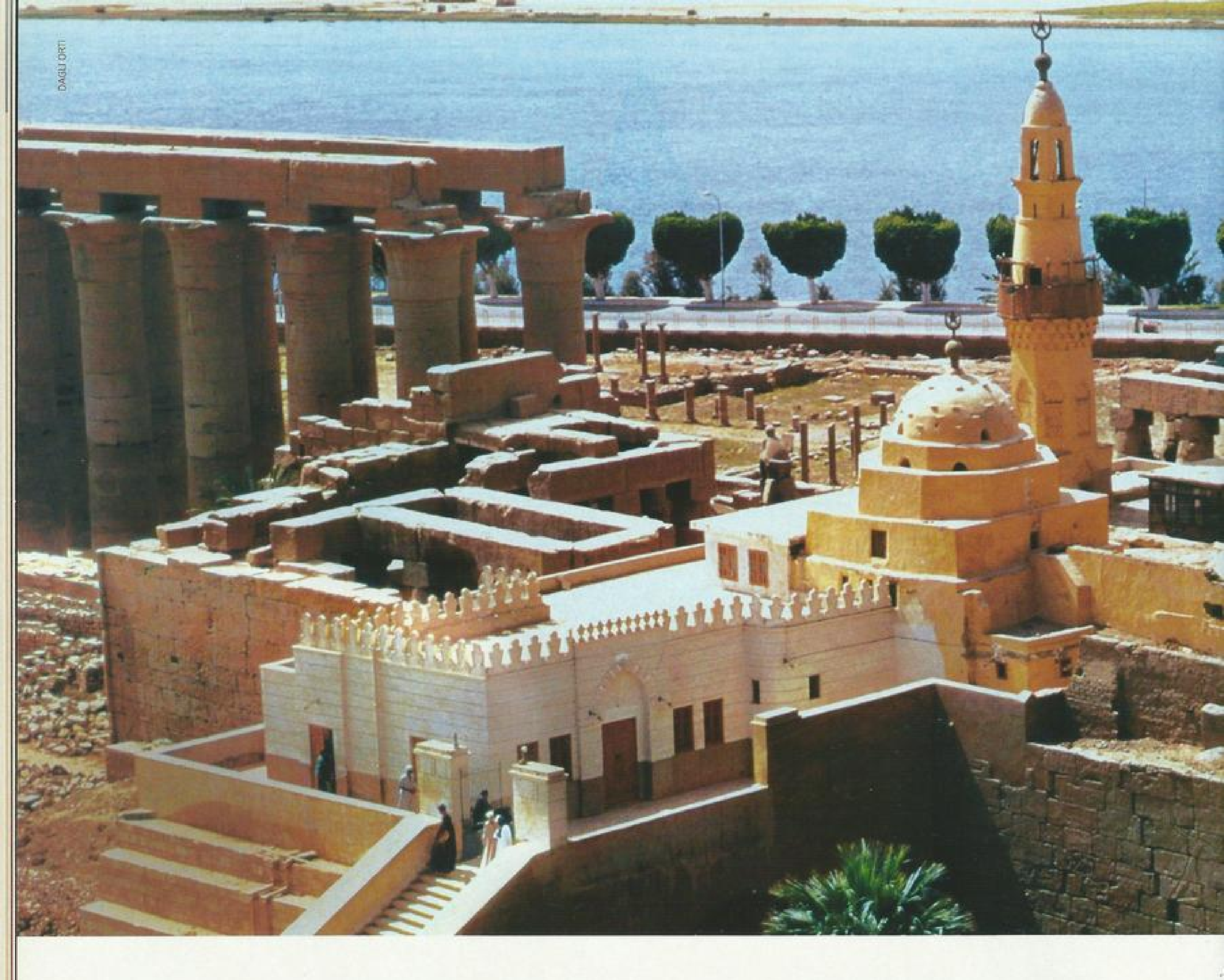
EL MISTERIO DEL FARAÓN NIÑO

Subió al trono de Egipto con menos de diez años y murió antes de los veinte. Sobre su persona no hay certezas, sino dudas que el hallazgo de su fastuoso tesoro y de su momia no han podido disipar. Su origen, su vida y su muerte siguen siendo un misterio

Texto JAUME VIVÓ
SOCIEDAD CATALANA DE EGIPTOLOGÍA

Abanico de la caza del avestruz (arriba).
Hallado en la tumba del faraón, estaba adornado con plumas de avestruz logradas por el rey en una cacería como la que aquí se representa

Máscara funeraria de Tutankhamón (izquierda).
Estaba depositada sobre la cabeza y los hombros de la momia del rey. Mide 54 cm de altura y pesa 10,23 kg; fue hecha en oro con incrustaciones



Tras años de investigaciones, y alentando el temor de no encontrar sino otra tumba saqueada, la tarde del domingo 26 de noviembre de 1922 el arqueólogo Howard Carter perforó la puerta de yeso y arcilla que bloqueaba la entrada a la antecámara funeraria de la tumba de Tutankhamón, cuya puerta había abierto dos días antes.

Entonces fue el deslumbramiento. A la escasa luz de una vela introducida por la hendidura pudo ver «extraños animales, estatuas y oro. Por todas partes resplandecía el oro». Había llegado a una estancia abarrotada de objetos que hasta entonces nadie hubiera esperado encontrar: carros desmontados, muebles, estatuas, docenas de objetos que sólo se habían visto en pinturas de paredes de otras tumbas, y también señales de caos y desorden. En el suelo, aun se veían las huellas de las últimas personas que habían estado en ese mismo sitio tres mil quinientos años atrás.

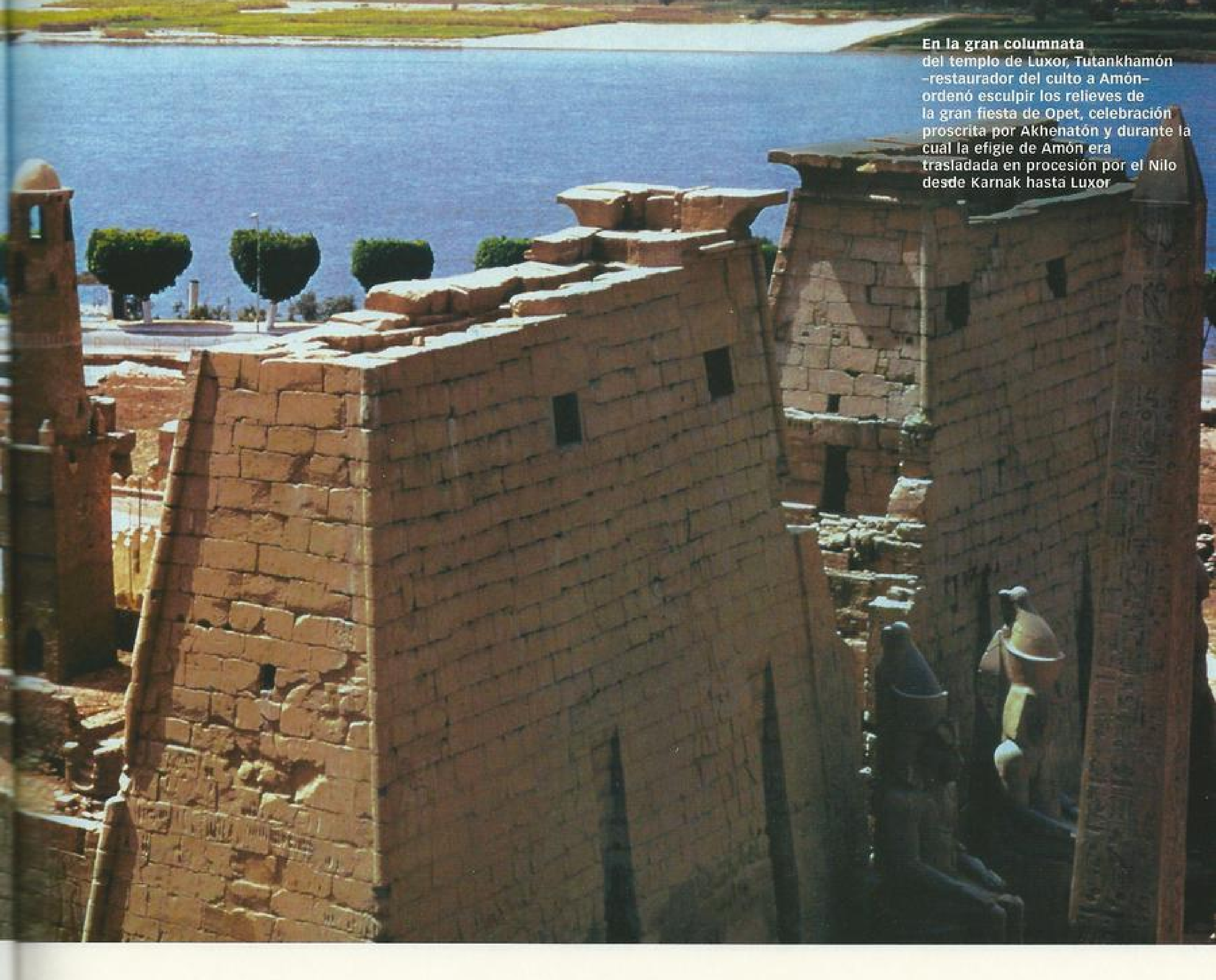
El 16 de febrero de 1923 tuvo lugar la apertura oficial de la cámara funeraria, que puso al descubierto la gran capilla dorada en cuyo interior –protegido por otras tres capillas, el sarcófago y, dentro del mismo, tres ataúdes antropomorfos– se hallaba el cuerpo del faraón.

Las labores de vaciado de la tumba y preservación de las piezas allí encontradas se prolongaron durante una década. En un principio se creyó que este material añadiría importante información sobre los misterios que rodeaban la vida y la época de Tutankhamón, pero el tiempo demostró que la tumba no ofrecía ninguna respuesta a tales cuestiones. Es cierto que el hallazgo proporcionó

EL IMPERIO NUEVO (1552-1069 a.C.)

Amosis	Amenhotep I	Tutmosis I	Tutmosis II	Hatshepsut	Tutmosis III
1552-1527	1527-1506	1506-1494	1494-1490	1490-1468	1490-1436

Dinastía XVIII (1552-1305 a.C.)



En la gran columnata del templo de Luxor, Tutankhamón –restaurador del culto a Amón– ordenó esculpir los relieves de la gran fiesta de Opet, celebración proscrita por Akhenatón y durante la cual la efigie de Amón era trasladada en procesión por el Nilo desde Karnak hasta Luxor

gran cantidad de información sobre el mundo del arte, las costumbres religiosas y los ritos funerarios de la época, pero no aportó certeza alguna sobre la vida de este rey ni sobre sus orígenes. Tutankhamón seguía siendo un completo enigma.

Sin embargo, el hallazgo de Carter convirtió a Tutankhamón en el faraón más conocido para el gran público de todos los que reinaron en los tres milenios de historia del antiguo Egipto. ¿Por qué?

La fascinación del Occidente contemporáneo por Egipto se había despertado a raíz de la conquista del país de las pirámides por Napoleón, en 1798. Durante el siglo XIX miles de europeos peregrinarían al país del Nilo para volver con féretros, momias y todo tipo de objetos adquiridos en un creciente y descontrolado mercado de antigüedades. Generaciones de saqueadores de tumbas contribuyeron a la desaparición o la destrucción de los testimonios de ese complejo culto funerario que constituía el críptico despliegue de la historia de Egipto. En 1922, y cuando nadie lo esperaba, cientos de esos objetos vistos sólo en pinturas se mostraron por primera vez a los ojos de los especialistas, en perfecto estado de conservación. Con ellos, parecía nacer la posibilidad de conocer mucho mejor una de las etapas de la historia egipcia que despertaban mayor fascinación: el final del período de Amarna, la época de la herejía de Akhenatón,

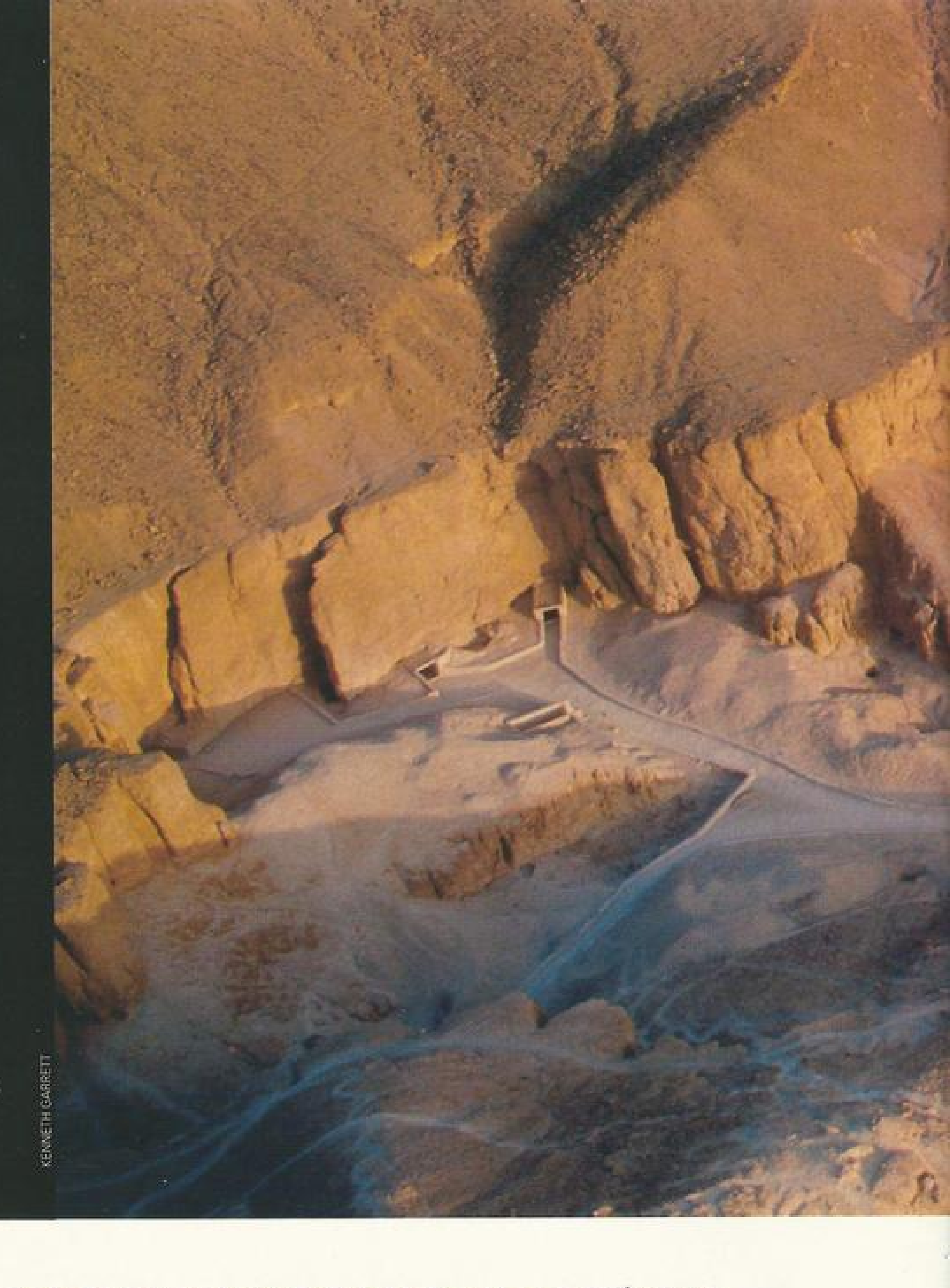
Amenhotep II	Tutmosis IV	Amenhotep III	Akhenatón	Esmenjkare	Tutankhamón	Ay	Horemheb		
1438-1412	1412-1402	1402-1364	1364-1347	1349-1346	1346-1337	1337-1333	1333-1305	Dinastía XIX (1305-1186 a.C.)	Dinastía XX (1186-1069 a.C.)

FUENTE: JOSEP PADRÓ, *HISTORIA DEL EGIPTO FARAÓNICO*, 2003

LA DINASTÍA DE TUTANKHAMÓN

CON EL REINADO DE AMOSIS, el faraón que expulsó de Egipto al pueblo asiático de los hicsos, empieza la historia del Imperio Nuevo, la época en que Egipto alcanzó su máxima extensión. Ello sucedió durante la dinastía XVIII, fundada por el mismo Amosis, cuyos primeros reyes llevaron el dominio egipcio en Palestina y Siria hasta el Éufrates, mientras que, en Nubia, alcanzaron la quinta catarata del Nilo. En este proceso de expansión resultó decisiva la actuación militar de Tutmosis III, bajo el cual Egipto llegó a la cima de su poder. Los soberanos de esta dinastía fijaron su capital en Tebas, su lugar de origen; fueron enterrados en el Valle de los Reyes, situado en la orilla occidental del Nilo.

Fue también entonces cuando Amón –divinidad tebana que tenía su santuario principal en Karnak– llegó a ser el dios nacional egipcio. El poder de los sacerdotes de Amón estuvo tras la *herejía* de Amenhotep (Amenofis) IV, quien tomó el nombre de Akhenatón e impuso el culto al disco solar Atón (que ya había adquirido relieve notable bajo su predecesor, Amenhotep III) en menoscabo del culto a Amón. La crisis que sucedió a este cambio no concluyó hasta la restauración del culto a Amón en tiempos de Tutankhamón, proceso que culminaría bajo el general Horemheb, el último faraón de la dinastía XVIII.



El Valle de los Reyes en una vista parcial. Aquí, en Tebas, están enterrados los reyes del Imperio Nuevo

KENNETH GARRETT

NINGUNO DE LOS DOCUMENTOS CONOCIDOS HASTA HOY MENCIONA LOS ORÍGENES DE TUTANKHAMÓN NI DICE EXPLÍCITAMENTE QUIÉNES FUERON SUS PROGENITORES

en el siglo XIV a.C. A este entusiasmo científico se le sumó otra pasión, la del oro que la cripta guardaba en enormes cantidades. Por último, la tumba abierta en 1922 devino, para el público y los investigadores, en un símbolo del irreprimible deseo de hallar respuesta a las eternas preguntas sobre nuestro origen y destino.

OPINIONES DIVIDIDAS

¿Quién fue este oscuro rey de la riquísima tumba que alcanzó el poder cuando apenas era un niño y que hoy se ha convertido, junto con las pirámides de Gizeh, en el icono más popular de Egipto? ¿Quiénes fueron sus padres? ¿Cómo murió?

Ninguno de los documentos conservados y conocidos hasta el momento menciona los orígenes de Tutankhamón ni dice explícitamente quiénes fueron sus progenitores.

Que Tutankhamón era de linaje real lo probaría una inscripción en un bloque de piedra caliza procedente del gran templo de Atón en Amarna, y hallado en las ruinas de Hermópolis, en la orilla oeste del Nilo, donde se puede leer: «hijo del rey, de su cuerpo, su amado, Tutankhu-Atón».

Respecto de su padre, los especialistas se muestran divididos. Para algunos fue Amenhotep (Amenofis) III; para otros, lo fue su hijo Amenothep IV, llamado más tarde Akhenatón. Otras versiones niegan su linaje real y lo creen hijo del jefe de carros Ay o de Esmenjkare, el sucesor de Akhenatón.

Hay varias inscripciones que parecen abonar la tesis de que Amenhotep III fue su padre, aunque de ser así se debería aceptar una larga corregencia de Amenhotep III y Akhenatón (ya que ello supondría que Amenhotep III habría vivido lo bastante como para engendrar al pequeño Tutankhamón); un hecho que algunos autores ponen en duda, y sobre cuya duración –en caso de haberse producido– otros muchos no se ponen de acuerdo.

Tumba de Horemheb (KV 57). Descubierta por Theodore Davis en 1908.

Tumba de Tutankhamón (KV 62). Descubierta por Howard Carter en el año 1922. Sus modestas dimensiones sugieren que no era una tumba real; quizás estaba destinada a su ministro Ay, quien le sucedió

Tumba KV 55. Descubierta por Theodore Davis en 1907. Antaño se consideró que ésta podía ser la tumba de Akhenatón, pero hoy la mayoría de los autores descartan tal posibilidad

Fuesen o no padre e hijo, Tutankhamón acabó varios de los trabajos empezados por Amenhotep III, como la decoración de parte de los muros laterales y columnas de la gran columnata procesional del templo de Luxor, donde menciona en ocho inscripciones a Amenhotep III como su padre. Sin embargo, hay que tener en cuenta que en el antiguo Egipto el término «padre» tenía un sentido muy amplio y servía igualmente para designar al abuelo o a algún otro antepasado o predecesor. El propio rey Ay, sucesor de Tutankhamón, nombra en algunas ocasiones a Amenhotep III como su padre.

También es posible que Tutankhamón señalara a Amenhotep III como su padre para distanciarse lo más posible de la época anterior de Amarna, en que Akhenatón impuso el culto al disco solar de Atón en detrimento del culto a Amón, que el rey niño se encargaría de restaurar. De este modo se podría erigir como su heredero directo, olvidando el período de Amarna y la imposición del culto de Atón. Las contradicciones que mantienen vivo el enigma vuelven a aparecer dentro de la propia tumba: entre el ajuar funerario se hallaron numerosos objetos de la época Amarna, algunos con el nombre del propio Akhenatón, que nunca habían sido retocados ni alterados.

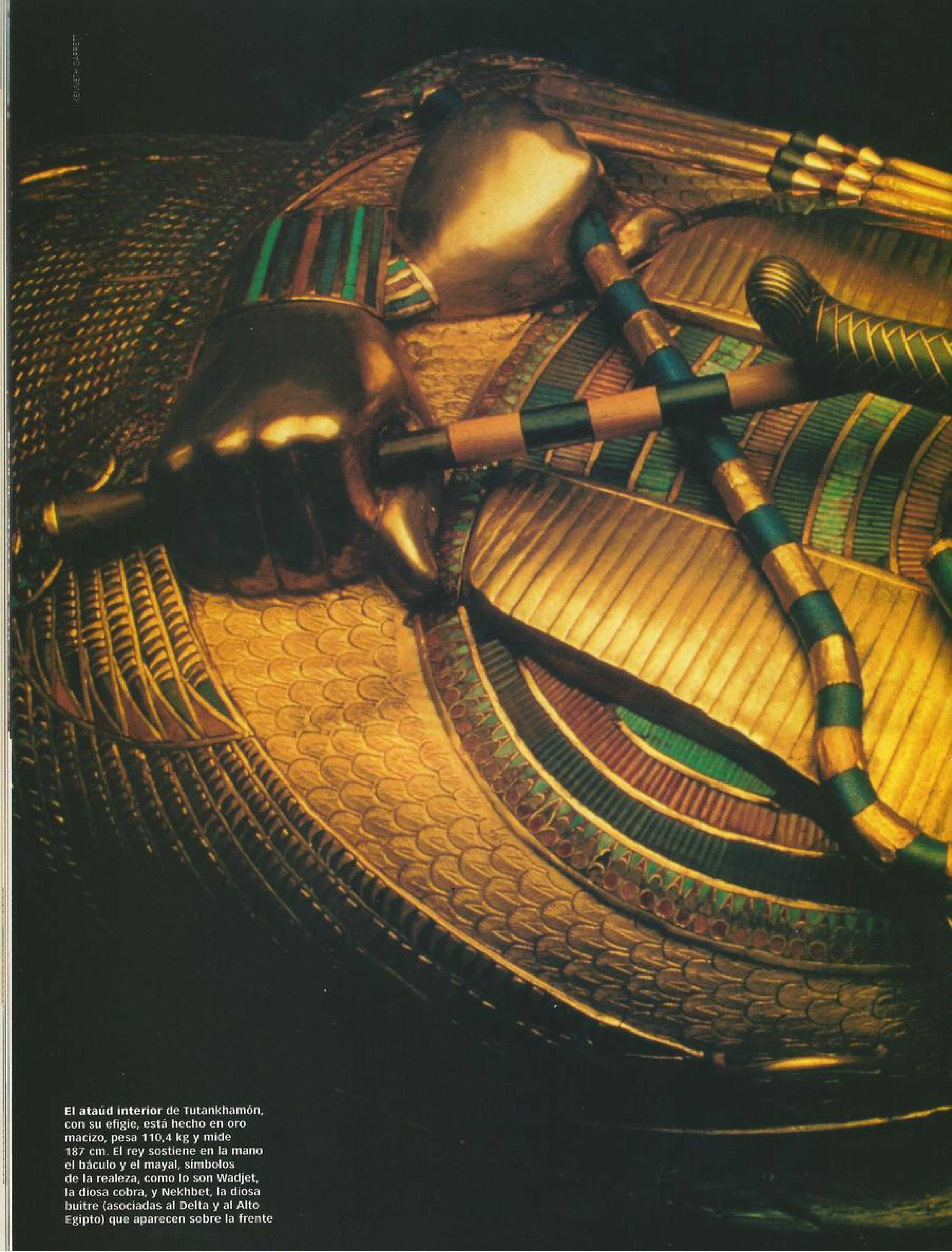


AKHENATÓN

Este faraón recibe los rayos del disco solar Atón, en cuyo honor erigió una nueva capital, Amarna (o Akhetatón, «horizonte de Atón»), y cuyo culto promovió al tiempo que perseguía el culto a Amón. Tutankhamón –que quizá fue su hijo– restauró el culto a Amón

¿QUIÉN FUE LA MADRE DEL REY?

Nada se sabe con seguridad. Una de las candidatas es la reina Tiyi, la gran esposa real de Amenhotep III, que debería tener aproximadamente unos 48 años al nacer Tutankhamón, en la década de 1350. ¿Demasiado mayor



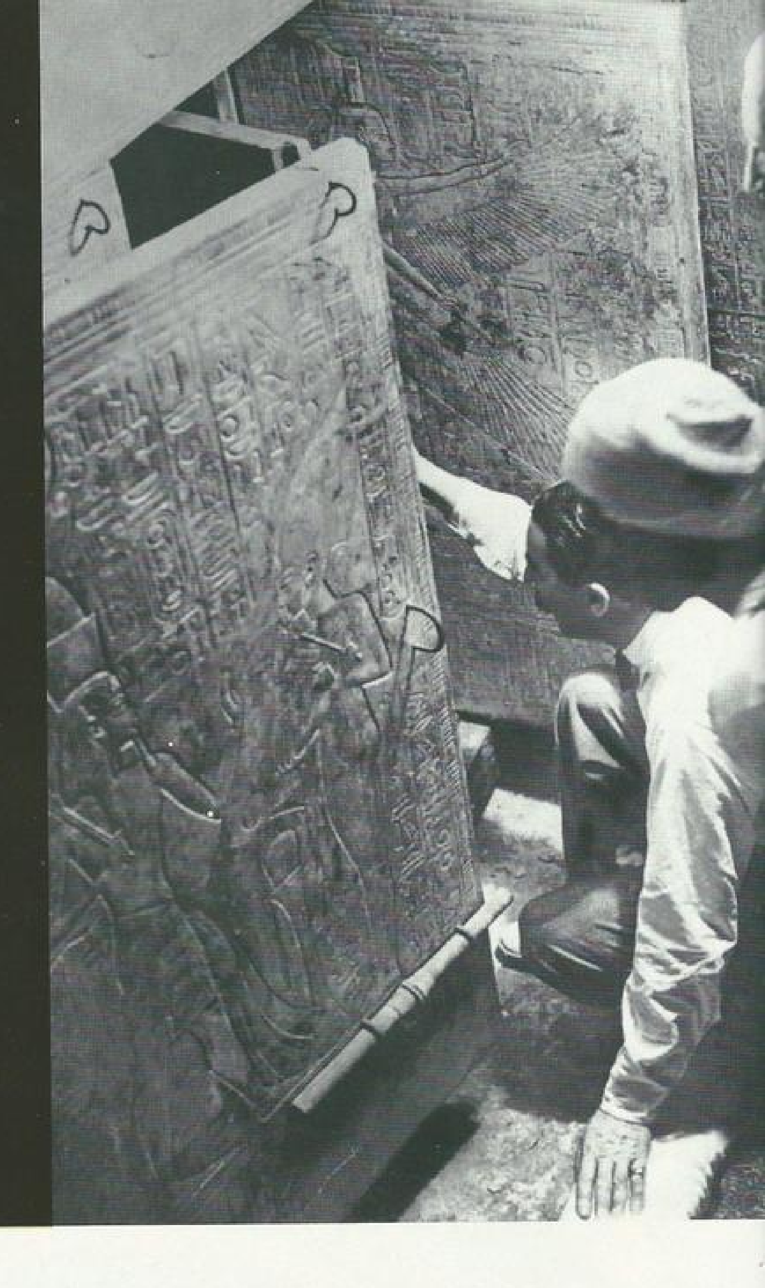
KENNETH GARRETT

El ataúd interior de Tutankhamón, con su efigie, está hecho en oro macizo, pesa 110,4 kg y mide 187 cm. El rey sostiene en la mano el báculo y el mayal, símbolos de la realeza, como lo son Wadjet, la diosa cobra, y Nekhbet, la diosa buitre (asociadas al Delta y al Alto Egipto) que aparecen sobre la frente



EL DESCUBRIMIENTO DE HOWARD CARTER

HOWARD CARTER, cuya formación era la de un pintor, entró en relación con Egipto cuando, en calidad de dibujante arqueológico, fue enviado a este país en 1891 por el Egiptian Exploration Found. Allí trabajó junto a Flinders Petrie, quien estaba excavando en Amarna, donde en ese año se localizó la tumba de Akhenatón. En 1899 fue nombrado inspector jefe de antigüedades del Alto Egipto –cargo que le llevó a trabajar en el Valle de los Reyes– y más tarde del Bajo Egipto, puesto del que dimitió en 1905. Dos años más tarde, ya dedicado de pleno a la arqueología egipcia, Lord Carnarvon le ofreció su mecenazgo. Fue bajo los auspicios de este aristócrata británico cuando, el día 4 de noviembre de 1922, los obreros que trabajaban a las órdenes de Carter en el Valle de los Reyes descubrieron el primero de los escalones que conducirían a una tumba real. Carter telegrafió inmediatamente a Lord Carnarvon, quien llegó a Egipto el 23 de noviembre, junto con su hija Evelyn Herbert. El día 24 se abrió la puerta de la tumba, que daba a un corredor con indicios de haber sido rellenado dos veces, lo que significaba que los ladrones habían penetrado en la tumba en dos ocasiones. Por fin, el día 26, hacia las cuatro de la tarde, estaban todos ellos ante la puerta de la antecámara funeraria, alumbrada por un sistema de iluminación eléctrica instalado por Arthur Callender, ayudante de Carter. Tras hacer un agujero, éste miró al interior. Quedó, dice él mismo, «paralizado por la sorpresa»; por doquier se veía «el resplandor del oro». Y prosigue: «Cuando Lord Carnarvon , incapaz de soportar por más tiempo el misterio, me preguntó excitado: "¿Ve algo?", sólo pude decir: "Sí, cosas maravillosas"». Carter había hallado la única momia de un faraón no profanada por los ladrones en el Valle de los Reyes, con su fantástico tesoro prácticamente completo.



Howard Carter mira el sarcófago de Tutankhamón, tras abrir las capillas doradas que lo protegían

¿ERA TUTANKHAMÓN HIJO DE AKHENATÓN Y NEFERTITI, SU ESPOSA PRINCIPAL? ¿O BIEN ERA HIJO DE ESTE FARAÓN Y DE KIYA, UNA DE SUS ESPOSAS SECUNDARIAS?

para engendrar y dar a luz? No del todo: dos años atrás habría alumbrado a la princesa Baketatón (aunque se ha señalado que ésta podría ser hija de una de las esposas secundarias de Akhenatón). En la tumba de Tutankhamón se encontró un mechón de cabellos de Tiyi quien, en todo caso, fue abuela de Anjesenamón, tercera hija de Akhenatón y Nefertiti y esposa de Tutankhamón.

¿Era este último, como Anjesenamón, hijo de Akhenatón y Nefertiti? ¿O bien era hijo del rey y de Kiya, su esposa secundaria? Un descubrimiento realizado en Hermópolis reforzaría esta segunda hipótesis: donde se halló el bloque que menciona a Tutankhamón como hijo de rey se encontraron otras inscripciones en las que aparecen los nombres de Akenathón, Nefertiti y Kiya, pero no hay referencias a Amenhotep III o a Tiyi, sus supuestos progenitores.

Y, como es sabido que Akhenatón y su esposa principal Nefertiti tuvieron únicamente seis hijas, que aparecen en numerosos relieves junto a sus padres, y como también se sabe que Akhenatón tuvo más hijos con otras esposas secundarias, se señala como madre del rey niño a Kiya, la más conocida y de mayor influencia. Kiya podría ser una hija de Tushratta, rey de Mitani: la princesa Tadujepa o Tadukiya, nombre del que Kiya sería una abreviatura. Esta princesa mitania dio a Akhenatón una hija, y se cree que probablemente le dio un hijo varón, que algunos identifican como Tutankhamón.

Además, en un relieve de la tumba real de Akhenatón en Amarna (cámara Alfa, muro F) hay una escena de duelo por la muerte de un miembro de la familia real, que para algunos investigadores es Kiya, muerta, quizá, durante el parto de Tutankhamón. El relieve muestra a una nodriza que sale de la habitación del duelo y sostiene a un recién nacido. La acompaña una sirvienta que porta un abanico, símbolo de la realeza. Precisamente Kiya desaparece-


HULTON-DEUTSH COLLECTION

LA TUMBA DE TUTANKHAMÓN

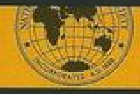


1. Antecámara.
Su contenido (que incluia el Trono Dorado) fue removido en dos ocasiones. Aunque los saqueadores penetraron en la tumba dos veces no pudieron completar el expolio

2. Anexo.
Una puerta tapiada lo comunicaba con la antecámara. Contenia, amontonados, todo tipo de objetos: ushebtis, muebles, perfumes, alimentos, etc.

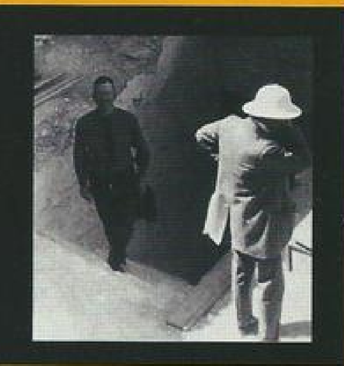
3. Cámara funeraria.
Cuatro capillas en madera dorada, encajadas la una en la otra, protegían el sarcófago de cuarcita, que contenía tres ataúdes antropomorfos. La momia del rey estaba en el último

4. Cámara del tesoro.
Una imagen de Anubis precedía la capilla dorada con los vasos canopos del rey. Había en la sala cofres con joyas y ropas, barcos rituales... y las momias de sus dos pequeñas hijas



NATIONAL GEOGRAPHIC
ESTUVO ALLÍ

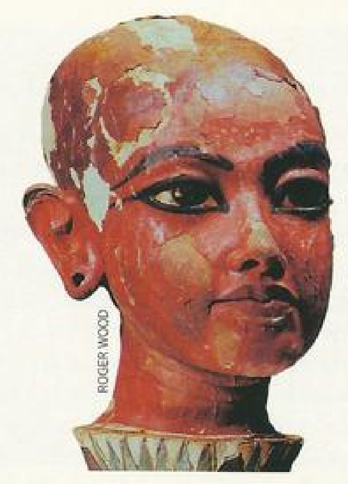
EL DOMINGO 18 DE FEBRERO DE 1923 se llevó a cabo la apertura oficial de la tumba de Tutankhamón, que en ese día fue visitada por las autoridades, entre las que se encontraban la sultana de Egipto y la reina de Bélgica. Al día siguiente se facilitó el acceso a los periodistas, que, atraídos por la importancia del descubrimiento de Carter, habían acudido en gran número al Valle de los Reyes. Entre ellos figuraba el enviado de National Geographic, Maynard Owen Williams (en la fotografía), quien había llegado a Luxor el día 17. En mayo publicó un reportaje sobre la tumba, que Carter procedía por entonces a vaciar en una intervención arqueológica que resultó modélica en su género.



ría de la historia hacia el año 11 del reinado de Akhenatón, fecha que coincide, aproximadamente, con el posible nacimiento de Tutankhamón.

No obstante, hay una escena similar en otra habitación de la tumba de Akhenatón (cámara Gamma, muro A) donde se representa la muerte de Maketatón, la segunda de sus hijas. Allí también hay una nodriza con un recién nacido en brazos y dos sirvientas con abanicos. Los textos que acompañaban esta escena, conservados en parte, han dado lugar a interpretaciones muy diferentes: en el pequeño se ha visto tanto al vástago alumbrado por Maketatón en el parto del que murió, como otra representación del pequeño Tutankhamón, esta vez como hijo de Nefertiti.

Como se ve, los enigmas sobre el origen del faraón están lejos de desvelarse, y las propuestas se suceden a medida que se revisan datos antiguos o aparecen otros nuevos, como el descubrimiento, en 1997, de la tumba de Maia, nodriza del rey, en Saqqara.


ROGER WOOD

TUTANKHAMÓN
La cabeza de un niño con los rasgos del joven rey surge de una flor de loto, posible representación del nacimiento del dios primigenio Atum (luego identificado con el Sol, Ra) de un loto abierto en lo alto de la colina que emergía del Nun, el caos líquido

UN NIÑO SUBE AL TRONO

De lo que no hay duda es de que fue Tutankhamón quien, con el nombre de Tutankhatón («imagen viviente de Atón»), sucedió a Esmenjkare, rey que, a su vez, habría sucedido a Anjeperure Neferneferuatón, corregente de Akhenatón. Este corregente ha sido identificado por algunos autores con la propia Nefertiti, e incluso se ha creído que Esmenjkare no sería sino esta reina, que quizás habría desaparecido de la escena política tras un fracasado intento de mantenerse en el trono de Egipto mediante la unión con un príncipe hitita.



PUESTO QUE TUTANKHAMÓN NO LLEGABA A LOS DIEZ AÑOS DE EDAD CUANDO ACCEDIÓ AL TRONO, ES INDUDABLE QUE ERAN OTROS QUIENES MOVÍAN LOS HILOS DEL PODER

Pero, puesto que Tutankhamón no llegaba a los diez años de edad cuando accedió al trono, es indudable que fueron otros quienes durante su reinado movieron los hilos del poder: el «padre divino» Ay y los generales Najtmin y Horemheb, que ya habían sido altos dignatarios de la corte de Akhenatón.

Ay se mostrará muy próximo a Tutankhamón, apareciendo siempre como porta-abanicos a la derecha del rey, y ostentando el prestigioso título de jefe de los carros que ya poseía en tiempos de Akhenatón, un cargo desempeñado por la más alta nobleza del Estado. Su esposa fue nodriza de Nefertiti, cuya paternidad algunos autores han asignado a Ay, a quien se ha propuesto como hermano de la reina Tiyi, esposa de Amenhotep III. Por su parte, Horemheb –cuya segunda esposa Mutnedyemet era probablemente hermana de Nefertiti– ocupó durante el reinado de Tutankhamón el puesto de «regente», aunque el verdadero poder estaba en manos de Ay, quien lo ejercía apoyado por Najtmin, probablemente un pariente cercano suyo o quizá su propio hijo. Posiblemente antes de que Tutankhamón subiera al trono lo casaron con Anjesenpaatón, que debía ser dos años mayor que él. Con esta boda quedaba confirmada la transmisión al nuevo monarca de la esencia divina por parte de la joven princesa, que poco tiempo antes se había desposado con su propio padre.

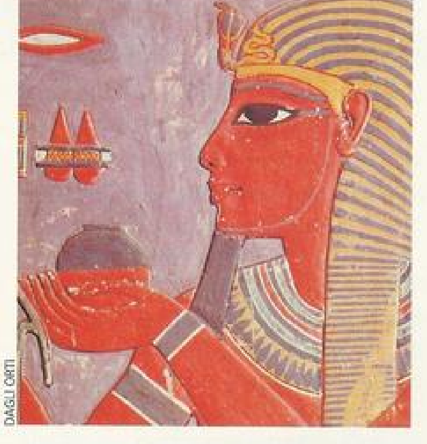
EL RETORNO AL ANTIGUO ORDEN

Es probable que la coronación del joven faraón tuviese lugar en Tebas, en el recinto sagrado del gran templo de Amón en Karnak, ya que de alguna manera era preciso reinstaurar el antiguo orden y la supremacía del dios tebano Amón en todo Egipto, restableciendo a Tebas como la capital religiosa, función que Akhenatón había trasladado a una ciudad de nueva planta, Amarna. El cambio de nombre de Tutankhatón

Tutankhamón y su esposa, representados en el respaldo del Trono Dorado, que probablemente perteneció a Akhenatón. La reina aplica ungüento al soberano mientras descienden sobre ellos los rayos de Atón. Se trataría, pues, de un objeto hecho durante el período de Amarna, cuando se rendía culto a Atón

a Tutankhamón («imagen viviente de Amón»), y el de su esposa de Anjesenpaatón («su vida es de Atón») a Anjesenamón, no se hizo de manera drástica, puesto que varios objetos hallados en la tumba del rey denotan que fueron realizados para esta ceremonia de coronación y aún presentan el nombre atoniano del monarca.

Otros objetos, como el Trono Dorado, fueron adaptados sustituyendo el nombre del dios Atón –que conformaba el nombre de Tutankhatón– por el de Amón, pero se dejó el nombre de Atón en la parte posterior y en el lateral derecho; en esta pieza tampoco se alteró la típica representación del dios Atón en forma de disco solar radiante. La parte posterior del trono es el único lugar donde se menciona a su esposa con el nombre atoniano de Anjesenpaatón.



DAGLI ORTI

HOREMHEB

Regente de Tutankhamón, y posiblemente enfrentado con Ay por el control del poder en la corte del rey niño, sería coronado faraón a la muerte de Ay, su rival. Con él acaba la dinastía XVIII. Aquí aparece en una pintura de su tumba, en el Valle de los Reyes

No se sabe dónde residió Tutankhamón al principio de su reinado, si en Tebas, Menfis o la propia Amarna. Pero después se trasladó a Menfis, donde probablemente Horemheb y Ay le inspiraron, hacia el tercer año de reinado, la promulgación de un real decreto que fue grabado sobre la llamada *Estela de la Restauración*.

CONSTRUCTOR Y RESTAURADOR

En la estela se describe el lamentable estado en que se hallaban los templos de todo el país como consecuencia del abandono sufrido antes de su acceso al poder, durante el período de Amarna, cuando Akhenatón, dedicado al culto del dios Atón, había destruido estatuas, relieves y pinturas donde aparecían la imagen y el nombre de Amón. Por ello se puso en marcha la construcción y restau-



La diosa Nut, representada en el pectoral que lleva su nombre, hallado en la tumba del rey (detalle). En la pieza se lee que esta deidad celeste –asociada al concepto de resurrección– abre sus alas sobre «toda la belleza de Tutankhamón» «en protección de estos tus miembros»

LA PREMATURA MUERTE DEL JOVEN TUTANKHAMÓN HACIA LOS DIECIOCHO AÑOS DE EDAD HA DADO LUGAR A DIVERSAS HIPÓTESIS SOBRE LA MISMA, ASESINATO INCLUIDO

ración de edificios. Además, se restableció en la jerarquía sacerdotal «a los hijos de los principales nobles y sabios reputados de cada ciudad, enriqueciendo sus propiedades con oro, plata, bronce y cobre sin limitación». La huella más certera de Tutankhamón, es, así, la del rey que restauró el culto a Amón. Pero poco más se sabe.

EL GRAN ENIGMA: SU MUERTE

Aunque rica para los arqueólogos, la tumba de Tutankhamón no se corresponde con la dignidad que se supone a un faraón, ya que es de reducidas dimensiones. ¿Por qué? Tutankhamón falleció de forma repentina, tras un máximo de nueve años de reinado, en la década de 1330 a.C. Es probable que su sucesor Ay adaptase a toda prisa una tumba privada ya existente –posiblemente la suya propia–. La cámara del sarcófago es la única que fue decorada, pero sin seguir los cánones establecidos para una tumba real. En sus muros aparece la escena de la apertura de la boca del rey difunto realizada por Ay como rey sucesor, como si este último hubiese querido reafirmar su legitimidad para ocupar el trono egipcio. Este hecho y lo súbito de la muerte de Tutankhamón han alentado numerosas especulaciones sobre la causa de la misma, proponiéndose múltiples hipótesis al respecto.

A finales de 1923, una primera autopsia de la momia puso de manifiesto el deficiente estado de conservación de los restos. En 1968, una nueva exploración reveló la presencia de un pequeño fragmento de hueso en el interior del cráneo, lo que dio un nuevo empuje a la teoría del asesinato, del que Ay habría sido el supuesto beneficiario. Más tarde se sugirió que este hueso habría sido desplazado de la región facial durante el proceso de momificación, al insertar por la cavidad nasal los garfios para extaer el cerebro por la nariz. Un examen más reciente de las radiografías tomadas entonces permitió observar en la base del cráneo una



mancha que se podría identificar con una hemorragia producida por un golpe que sólo podía explicarse si se había recibido en posición horizontal, es decir, mientras el faraón dormía. Otros creen que la causa de la muerte pudo ser un accidente o alguna enfermedad, pero el mal estado de conservación de la momia ha impedido obtener pruebas concluyentes.

A la muerte de Tutankhamón, Ay (de entre 60 y 70 años de edad) ofició su funeral y se coronó rey, probablemente legitimado por sus vínculos sanguíneos con la casa real. Respetó la memoria de Tutankhamón y no usurpó ninguno de sus monumentos, y murió tras cuatro años de gobierno. Sus representaciones fueron objeto de una destrucción sistemática que cabe atribuir a su sucesor, Horemheb, quien también se ensañó con la memoria de Najtmin. Sin duda, no fue ajena a estos hechos la pugna entre Ay y Horemheb por el ascendiente sobre Tutankhamón y la consiguiente lucha por el poder.

Horemheb dirigió su odio contra Ay (como lo demuestra la violación de su tumba, mientras que la de Tutankhamón quedó intacta) y prosiguió las reformas destinadas a borrar todo rastro de la época de Amarna; a él se deberían el desmantelamiento de esta ciudad y la demolición del templo de Atón en Karnak. Dejó como sucesor a un general: Ramsés I, fundador de la dinastía XIX, cuyo nieto, Ramsés II, ordenó suprimir de las listas reales los nombres de Akhenatón, Tutankhamón y Ay. Condenado de este modo a una perenne oscuridad, Tutankhamón emergería de ella más dos milenios después. ■

PARA SABER MÁS

ENSAYO

- La tumba de Tutankhamón
  H. Carter. Destino, Barcelona, 1976
- Tutankhamen. Vida y muerte de un faraón
  Desroches-Noblecourt, Ch. Noguer, Barcelona, 1980
- Todo Tutankhamón
  Reeves, N. Destino, Barcelona, 1991
- Tutankhamón
  James, T. G. Henry; De Luca, A. Ediciones Óptima, Barcelona, 2001
- Tutankhamón.
  Vida y muerte de un rey niño
  El Mahdy, Ch. Península, Barcelona, 2002

NOVELA HISTÓRICA

- En busca de Tutankhamón
  Jacq, Ch. Martínez Roca, Barcelona, 1992.

INTERNET

- http://www.ashmol.ox.ac.uk/gri/4tut.html
- http://www.ashmol.ox.ac.uk//gri/carter/
- http://www.egiptologia.com/historia/tutankhamon_his/tutankhamon_his.htm

LA GRAN BATALLA DE ALEJANDRO MAGNO

Fue en Gaugamela donde Alejandro derrotó definitivamente al rey persa Darío III, cuya muerte mientras huía del joven caudillo macedonio hizo de éste el heredero de su imperio

Texto ANTONIO GUZMÁN GUERRA
CATEDRÁTICO DE FILOLOGÍA GRIEGA DE LA UNIVERSIDAD COMPLUTENSE

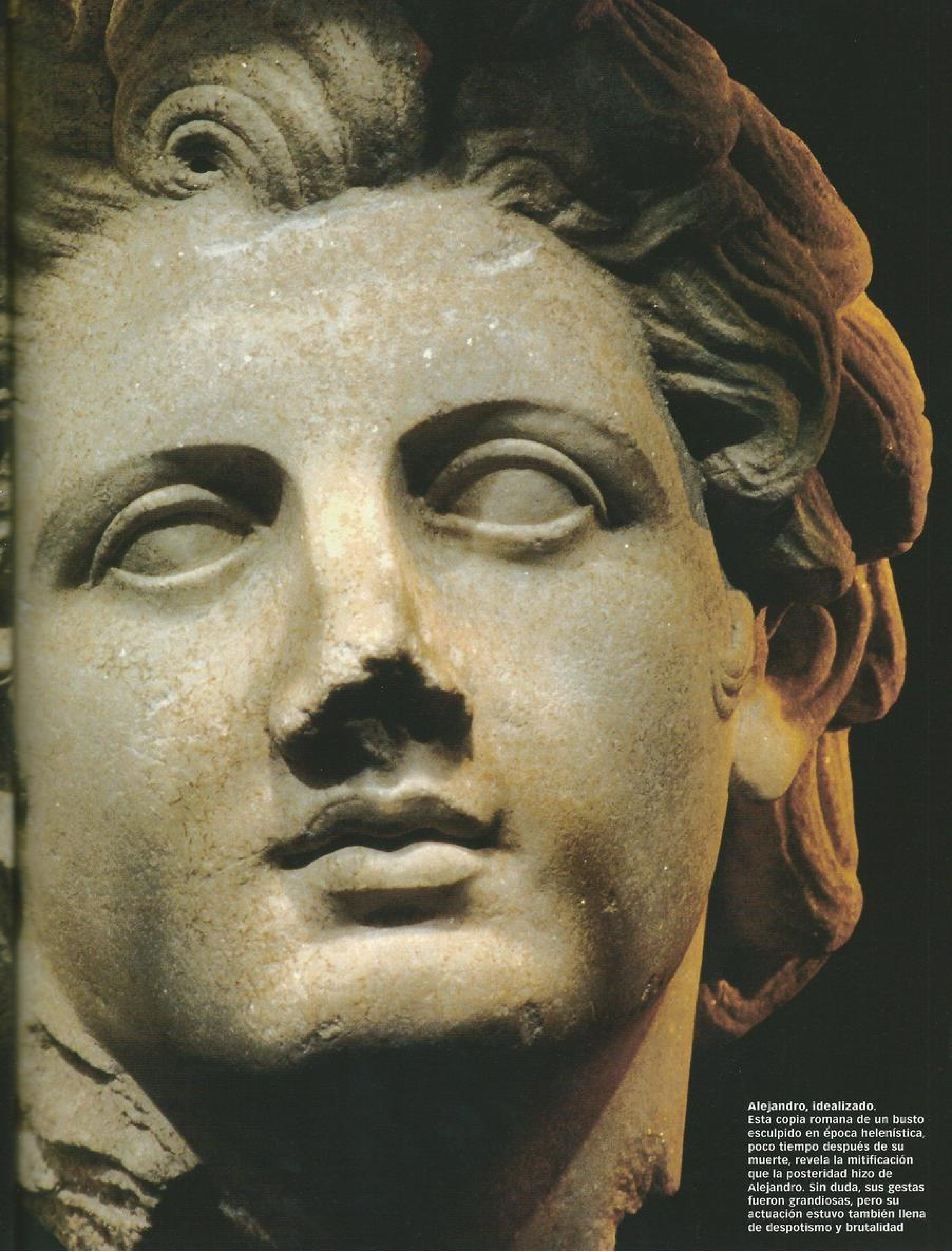
En una escena de un famosísimo mosaico hallado en Pompeya se plasma el instante legendario en que se vieron, posiblemente, Alejandro y Darío tras la primera de las batallas, la que los enfrentó en Issos, en el año 333 a.C.: el persa, de pie en su carro, conturbado, el brazo extendido en gesto de defensa –o quizá de súplica– frente al perfil atrevido y en febril movimiento de Alejandro de Macedonia.

El encuentro de Issos no fue el último: en la crucial batalla de Gaugamela (octubre de 331 a.C.) estuvieron otra vez frente a frente el hijo de Filipo II de Macedonia y el rey de los persas; pero Darío huyó, vencido, para preparar la revancha ante el ambicioso y joven conquistador griego, que no parecía dispuesto a admitir límites a su avance.

EL MOVIMIENTO PERPETUO

De las muchas leyendas que en más de dos mil años se han acumulado respecto de este personaje inaprensible, hay una sobre todo que sirve para comprender qué lo impulsaba al movimiento perpetuo. Plutarco, en *Vidas paralelas*, pinta al joven príncipe de diecisiete años bravuconeando ante su padre Filipo, jactándose de poder domar un caballo que nadie ha podido montar. Lo consiguió; cuando volvió donde lo espera-


JAMES L. STANFIELD



Alejandro, idealizado.
Esta copia romana de un busto esculpido en época helenística, poco tiempo después de su muerte, revela la mitificación que la posteridad hizo de Alejandro. Sin duda, sus gestas fueron grandiosas, pero su actuación estuvo también llena de despotismo y brutalidad

ba la corte del rey, éste lloró de gozo, le besó la cabeza y le dijo: «Busca, hijo mío, un reino igual a ti, porque en Macedonia no cabes».

En episodios como éste se asentó la leyenda de Alejandro, buscador ya no de un reino, sino de todo el mundo que los antiguos conocían e, incluso, de aquello que se encontraba más allá. Ese movimiento perpetuo hoy se percibe como ambición sin límites. Sea lo que sea, movió a Alejandro hacia Egipto, hacia Persia, hacia el Oriente de los confines ignotos; y encontró, sin duda, en la batalla de Gaugamela, en el segundo enfrentamiento con Darío, la expresión cabal del cálculo de fuerzas, ritmo y técnica que la haría modelo de estudio en todas las academias militares de Occidente. ¿Cómo llegó hasta allí desde el remoto confín macedonio?

LOS PASOS PREVIOS

Hubo de salir del reino paterno, coronar lo que había soñado su padre Filipo y convertir Macedonia, mera periferia de las ciudades griegas, en centro político del mundo helénico, llegar a las costas del Asia Menor, vencer a Darío en Issos, de donde huyó éste, desviarse hacia Egipto, fundar Alejandría y, una vez dueño del ritmo de la conquista, volver atrás y dar batalla en Gaugamela, antes de seguir el rumbo asiático. Cada uno de estos pasos debe analizarse para reconstruir el significado de esa batalla y sus consecuencias.

La expedición de Alejandro –la expedición en que consistió su reinado– se inició así en la capital de Macedonia (Pella) en el año 335 a.C., y concluyó con la muerte de su protagonista en la ciudad de Babilonia. Todos los gestos de Alejandro tenían un significado político: las campañas de conquista se iniciaron fuera de territorio griego, cuando las tropas de Alejandro desembarcaron en Asia Menor tras haber cruzado el estrecho del Helesponto. Como si Alejandro desease transmitir que, a pesar de ser macedonio, era plenamente griego –griego como su preceptor Aristóteles– y que conquistaba el mundo en nombre de Grecia. Por ello resultaba obligada una visita a la antigua ciudad de Troya, escenario de las legendarias batallas del héroe Aquiles, a quien Alejandro tanto admiraba y cuya tumba visitó. Bordeando el oeste de Asia Menor, se hizo con ciudades como Éfeso, Mileto y Halicarnaso.

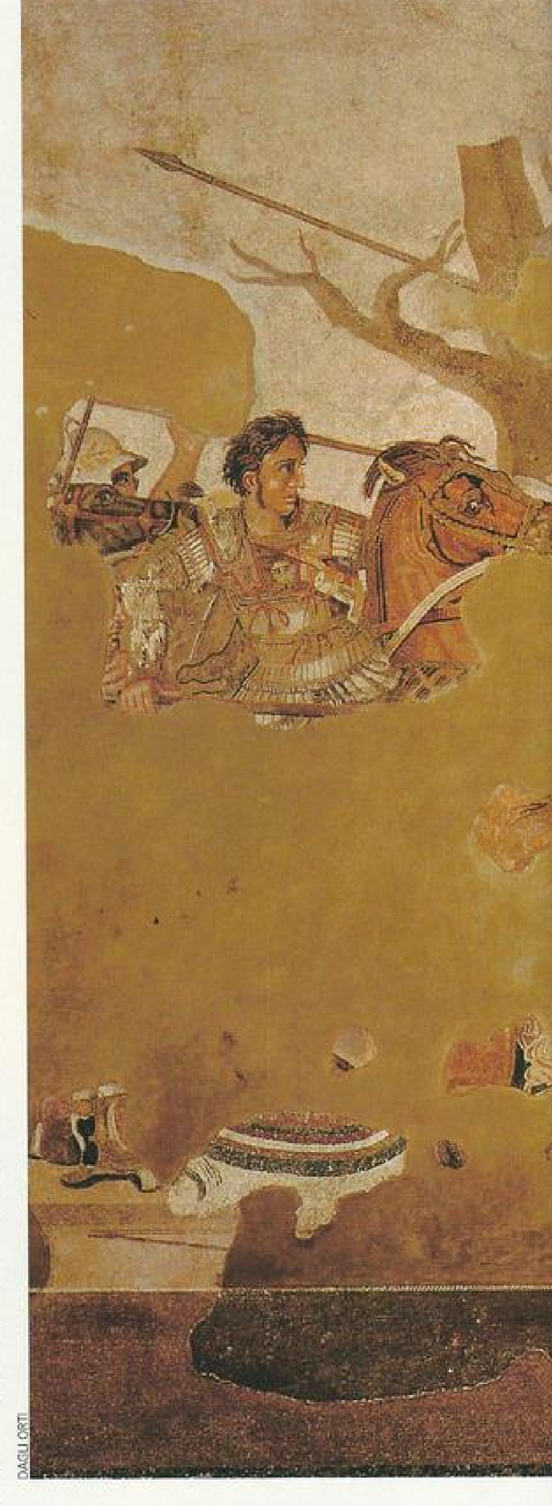
FILIPO II
Tras convertir Macedonia en el estado hegemónico de Grecia, Filipo planeaba unir las divididas ciudades griegas en una empresa común: la conquista de Persia. No pudo cumplir su sueño porque fue asesinado, pero Alejandro asumió su legado y se adueñó de Asia

DAGLI ORTI

En el mes de mayo del año 334 a.C. se produjo el primer enfrentamiento con un considerable contingente de tropas persas, comandadas no por el rey Darío, sino por su sátrapa o lugarteniente griego Memnón de Rodas a las orillas del río Gránico, que tuvo como desenlace la victoria macedonia. Se dice que a la corte persa esta primera victoria le produjo más enfado que preocupación: ¿cómo se atrevía aquel joven veleidoso a avanzar tan lejos de su territorio natural? ¿Qué clase de ejército mandaba, ese ejército que tenía en la falange macedonia un ariete técnico de terrorífica eficacia, y en la fulgurante caballería, junto con la esforzada infantería de propios y aliados, un remate indestructible y certero?

EL NUDO GORDIANO

Como siempre, se van enlazando hechos históricos con leyendas, cuyo peso alegórico sigue hoy vigente. Ninguna de esas leyendas gana en valor al episodio del nudo gordiano.



DAGLI ORTI

En la ciudad de Gordion se hallaba un carro mágico que tenía su yugo atado a él de manera imposible de deshacer. Quien fuera capaz de soltar el nudo del yugo gobernaría toda Asia. Cuenta Arriano que «el nudo era de hilachas de cornejo, y parecía no tener principio ni fin». Alejandro no podía consentir que sus tropas lo consideraran incapaz de hacer frente a este reto, por ello cercenó el nudo con su espada y exclamó: «¡Ya está desatado!». El gesto mostraba



Batalla de Issos. Este mosaico hallado en la casa del Fauno de Pompeya (hacia el siglo I a.C.) es la referencia iconográfica más famosa de la batalla de Issos. Reproduce el momento en que el rey persa Darío III emprende la huida en su carro de guerra ante la proximidad de su vencedor, Alejandro

que ante la la espada se acaba el cálculo y encuentra su límite la especulación. Gesto, por tanto, de general ante sus hombres: al solucionar expeditivamente una situación que parecía imposible, el liderazgo se ve reforzado, y cualquier empresa parece posible. El nudo gordiano es el emblema mismo del arte de mandar. Por eso, concluye la leyenda, el entusiasmo que este episodio despertó entre los soldados macedonios fue hábilmente aprovechado por Alejandro para presentarse como jefe invencible. Tal es el comandante de las tropas que, llegadas a Asia desde la lejana Macedonia, se enfrentarán por primera vez con Darío en Issos y que el mosaico pompeyano inmortalizará varios siglos más tarde.

LA BATALLA DE ISSOS

Preocupados, los persas cambian de táctica. Ahora no está ante Alejandro un mero sátrapa de Darío, sino el propio rey Darío III Codomano,

Alejandro cercenó el nudo gordiano con su espada y exclamó «¡Ya está desatado!»

acompañado de la élite de su ejército. Momentos antes de producirse la batalla, las fuentes antiguas insisten en la significación de los gestos de Alejandro, que ahora no se presenta como dueño de la espada que rompe el nudo, sino como hábil y educado retórico. Insiste en que entre sus tropas y las persas hay diferencias. Griegos hay entre los mercenarios que luchan del lado de Darío y griegos entre los que militan en su bando. Pero aquéllos lo hacen por una soldada, mientras que los suyos no son mercenarios sino aliados, griegos que luchan libremente en defensa de Grecia. Hombres libres contra esclavos, se entusiasma el historiador Arriano, el viril coraje helénico contra la perversión oriental, el vigor contra el afeminamiento. Que la arenga –inventada o no– se haya difundido habla claramente de su valor propagandístico y explica el impacto entre estrategas y jefes a quienes estaba destinada.

Dando muestras de su genio de estratega, Alejandro atrajo a Darío a una encerrona en una estrecha llanura junto al golfo de Issos, encajonada entre el mar y la montaña, a la que se accedía por angostos pasos y donde el inmenso ejército persa no podía maniobrar, ni su poderosa caballería rodear al ejército macedonio. Debido a la extrema angostura del paso de acceso al golfo, Alejandro condujo a sus tropas en columna hacia el combate, delante la infantería y detrás la caballería. Una vez que el paso se hizo más amplio, desplegó la infantería: en el flanco derecho situó a los *hipaspistas* –cuerpo de infantería ligera– , a cuyo frente iba el general Nicanor, hijo de Parmenión; a continuación, uno al lado de otro, los batallones de la infantería pesada, es decir, la falange, mandados por Ceno, Perdicas, Meleagro, Ptolomeo y Amintas; en el flanco izquierdo de la falange colocó otro contingente de infantería, al mando de Crátero y Parmenión, a quien Alejandro dio «instrucciones de no abandonar la orilla del mar para evitar que los persas los envolvieran». A medida que el terreno lo permitía, desplegó la caballería en ambas alas de la infantería: en la derecha, donde él mismo estaba, colocó la caballería tesalia y la macedonia; en la izquierda, situó la caballería peloponesia para ayudar a Parmenión. En resumen, el combate resultó muy violento, dado que los persas no se retiraron ni cedieron hasta ver que Darío emprendía la huida en su carro. Siempre dramático en sus tintes, Arriano concluye así el relato: «La noche, que sobrevino en seguida, libró a Darío de ser apresado por Alejandro».

ALEJANDRO, DIVINIZADO
Tetradracma de plata acuñado en Tracia, entre 306 y 281 a.C., con la efigie de Alejandro representado como hijo de Amón. Así lo indica el tocado de cuernos de carnero que lleva en la cabeza, los cuales son el símbolo de ese dios egipcio, cuyo oráculo acudió a consultar en el oasis de Siwa

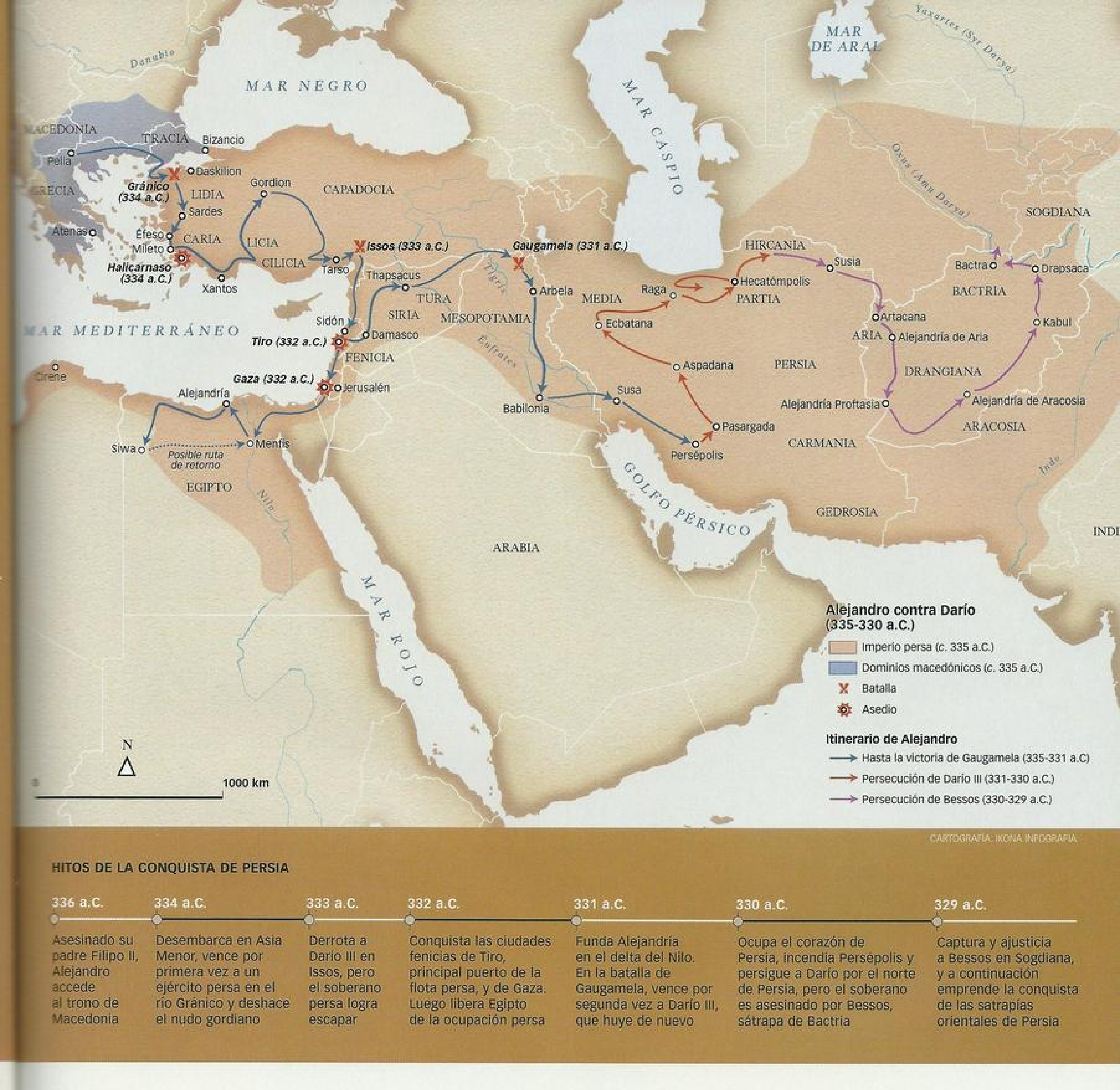
DAGLI ORTI

TROFEOS ABANDONADOS

El joven macedonio lo persiguió con denuedo, pero en lugar del rey encontró su escudo, su manto y su arco, símbolos de su poder. La ambición de Alejandro se vio así alimentada por las vacilaciones de Darío, que, además, había dejado en Damasco, donde lo alcanzó Alejandro, el tesoro real persa, lo que ayudó al saneamiento de las finanzas macedonias y a una gran generosidad en la paga a sus estrategas, jefes y hasta soldados. Pero lo que los historiadores antiguos pintaron con todo lujo de detalles fue que Darío, además de abandonar sus atributos de jefe –cosa de por sí imperdonable en un guerrero– había dejado también tras de sí a parte de su propia familia, incluida su madre la reina Sisigambis, su esposa Estatira y sus hijas. Las mujeres se prepararon a morir o a ser esclavizadas. No obstante, se entusiasma de nuevo Arriano: «Se dice que Alejandro vino al día siguiente a la tienda donde estaba la madre de Darío, acompañado de su amigo Hefestión. Desconociendo la madre de Darío quién de los dos era el rey, ya que ambos iban con igual ornato, se aproximó a Hefestión y se arrodilló ante él por parecerle éste de

El teatro de operaciones

A PRINCIPIOS DEL AÑO 334 A.C., después de cruzar el Helesponto, hoy estrecho de los Dardanelos, Alejandro desembarcaba con su temible falange macedonia en las costas noroccidentales de Asia Menor, cerca de Ilión, la antigua Troya. Sólo seis años después, cuando el soberano persa Darío III murió, era el dueño del Imperio persa aqueménida. Tres veces tuvo que derrotar a los ejércitos del soberano persa Darío III. La primera victoria, que lo convirtió en dueño de Asia Menor, la logró al poco de llegar, cerca del lugar de desembarco, en las orillas del río Gránico, donde se enfrentó a un ejército persa al mando del sátrapa Memnón de Rodas. La segunda, que le dejó franco el camino hacia Fenicia, Egipto y Siria, la consiguió junto al golfo de Issos, en la costa meridional de Asia Menor; allí venció por primera vez a un gran ejército mandado por el propio soberano aqueménida, el cual huyó despavorido del campo de batalla. Finalmente, la tercera la obtuvo en Gaugamela, una vasta y desértica llanura próxima a la actual ciudad iraquí de Mosul, donde le esperaba de nuevo, con un ejército aún más poderoso, Darío III; esta victoria le dio las llaves de las grandes ciudades del Imperio persa: Babilonia, Susa, Persépolis y Pasargada. Persiguiendo al soberano persa, que huyó otra vez en plena batalla, Alejandro se adentró en el corazón de Asia, cruzó Media y Partia, y alcanzó a Darío en Hircania, camino de Bactria, pero sólo halló sus despojos, pues los sátrapas que lo acompañaban en la huida le habían dado muerte.

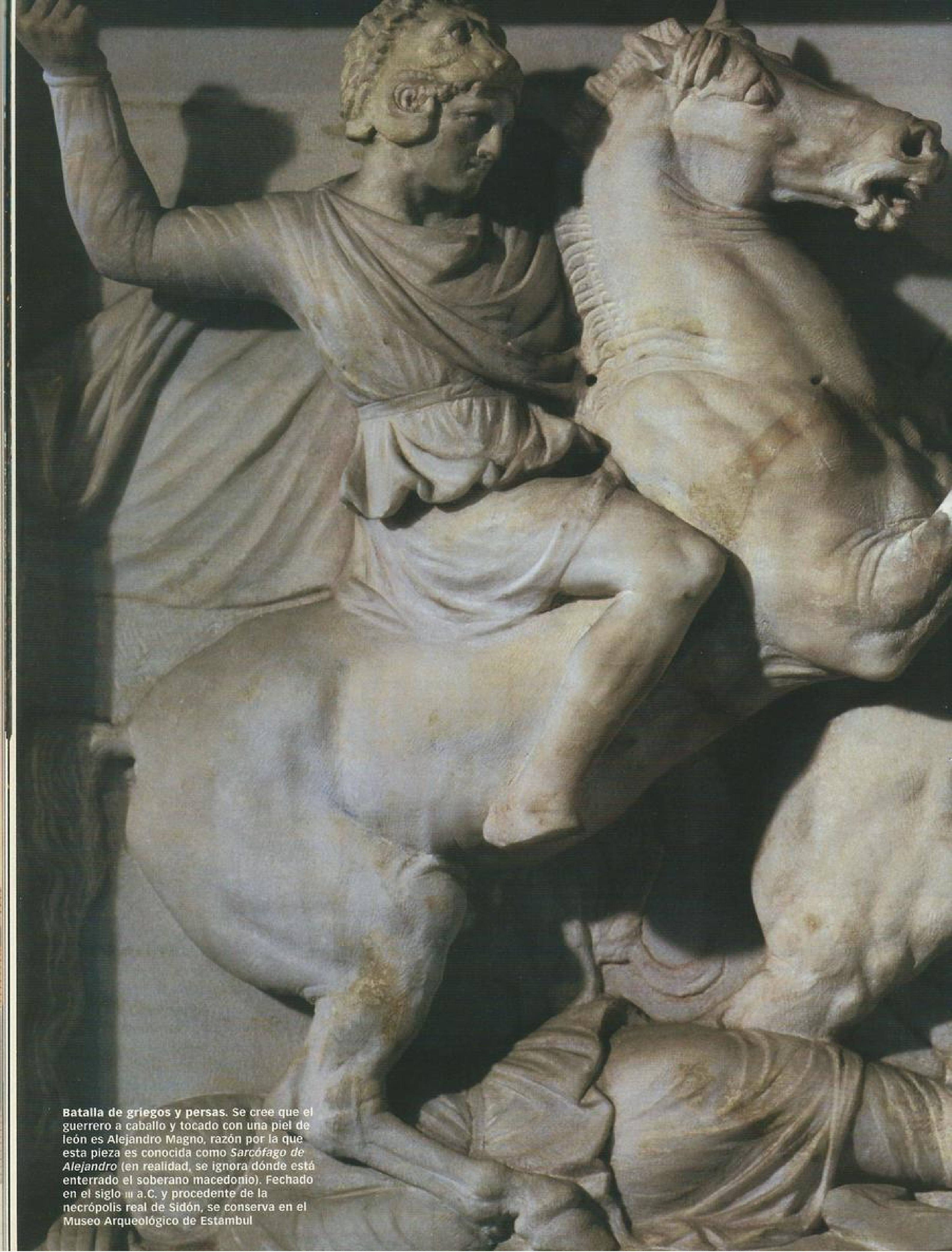


mayor porte. Hefestión retrocedió un poco, mientras uno de sus servidores indicaba a la reina, señalando a Alejandro, que era éste el rey. Retrocedió también ella un poco avergonzada por su equivocación, pero Alejandro le aseguró que no se había equivocado, ya que Hefestión era otro Alejandro».

En vez de perseguir a Darío, Alejandro decidió tomar el camino de Egipto por las costas de Fenicia, donde los persas contaban con sus principales bases navales. Las ciudades fenicias de Tiro y de Gaza le opusieron una seria resistencia.

No obstante, Tiro, crucial para sus planes, cayó finalmente. Tras Tiro, Alejandro conquistó Gaza. Y tras Gaza, Egipto, última plaza bajo dominio persa. Un Egipto decadente, en absoluta parálisis y sometido a los persas, que no tenía ningún interés en resistirse ante Alejandro. Y no lo hizo. Ahora a Alejandro no le bastaba conquistar;

En Issos, Darío III abandonó en el campo de batalla los atributos de jefe y a parte de su familia



Batalla de griegos y persas. Se cree que el guerrero a caballo y tocado con una piel de león es Alejandro Magno, razón por la que esta pieza es conocida como *Sarcófago de Alejandro* (en realidad, se ignora dónde está enterrado el soberano macedonio). Fechado en el siglo III a.C. y procedente de la necrópolis real de Sidón, se conserva en el Museo Arqueológico de Estambul



DAGLI ORTI

ahora parecía querer Egipto para reconstruirlo, y así apoderarse de la cultura más antigua del Mediterráneo. Por eso en Egipto fundó entonces Alejandría (año 331 a.C.), la más emblemática de las setenta ciudades que le atribuyen los antiguos.

LA BATALLA DE GAUGAMELA

Todavía en Egipto, Alejandro recibió noticias del rearme de Darío. Emprendió el retorno hacia Persia, a través de Siria, hacia el Éufrates y el Tigris, cruzó la orilla oriental de este río y el 30 de septiembre dio un día de descanso a sus tropas agotadas. Los cronistas recogen esa noche un eclipse de luna, que los sacerdotes de Alejandro creen favorable a los griegos. Diez días más tarde, en la vasta llanura de Gaugamela, junto al río Bumodos, se avistan los dos ejércitos. Otra vez Alejandro frente a Darío. En el transcurso de la batalla lució de nuevo el genio militar y táctico del primero, cuyo ejército desbarató por completo al de Darío, quien a partir de este momento quedó a expensas de los nobles de su propio ejército, que terminaron por traicionar y asesinar a quien hasta entonces había sido su señor.

¿En qué consistió el triunfo de Alejandro? ¿Por qué se convirtió ese triunfo en una lección que incluso estudiaba en su tienda de campaña Napoleón Bonaparte? Según testimonian las fuentes antiguas, Darío ordenó que la caballería venida de Bactria, junto con la de Aracosia, ocuparan el flanco izquierdo; inmediatamente a su costado se hallaban los persas, caballería e infantería conjuntamente; tras los persas las tropas de Susia, y tras ellas los cadusios. También se apostaron en el flanco izquierdo los jinetes escitas, unos 1.000 soldados de Bactria y unos 200 carros con guadañas en las ruedas –de mortífero efecto– puestos en primera fila. En el flanco derecho se situaron los ejércitos de Siria y de Mesopotamia, así como los medos y los partos. Por su parte, en el centro de la formación, junto con un contingente selecto de 1.000 hombres –llamados los «Parientes del Rey»– estaba el propio Darío. Finalmente, frente al escuadrón real de Darío se agruparon los elefantes. Los generales habían convencido al rey persa de que ahora su numeroso ejército, que en Issos había quedado encerrado y sin posibilidad de maniobra, sería imbatible.

A su vez, el ejército de Alejandro se dispuso de la siguiente manera: la caballería de los Compañeros –su élite– ocupaba el flanco derecho y delante de ellos formaba el escuadrón real bajo las órdenes directas del general Clito. Al mando general de la caballería se destacó a Filotas, uno de los generales macedonios de mayor prestigio e hijo de Parmenión. Por su parte, el flanco izquierdo estaba comandado por el propio Parmenión, que ya había servido a Filipo, junto con la caballería farsalia, la más numerosa y selecta de la Tesalia.

Después de una primera embestida de la caballería persa contra el flanco derecho de los griegos, Darío lanzó los carros falcados contra la falange. Pero las filas macedonias, según una consigna convenida, se abrieron para que estos temibles vehículos pasaran entre ellas y quedasen encerrados atrás, donde sus conductores fueron abatidos. Tras un ataque persa contra su flanco izquierdo, el propio Alejandro se lanzó hacia las líneas enemigas al frente de las fuerzas de élite –la caballería de los Compañeros, que se abrió paso entre las filas persas como una cuña– y corrió hacia Darío. En ese punto, las largas lanzas de la falange no cejaron en su mortífero avance y, unidas a la caballería de Alejandro, provocaron la huida del soberano persa.

Nada quedaba de la impresionante vista de Darío, con su corte de persas, indios, albanos y mardos, infundiendo pavor antes de la bata-

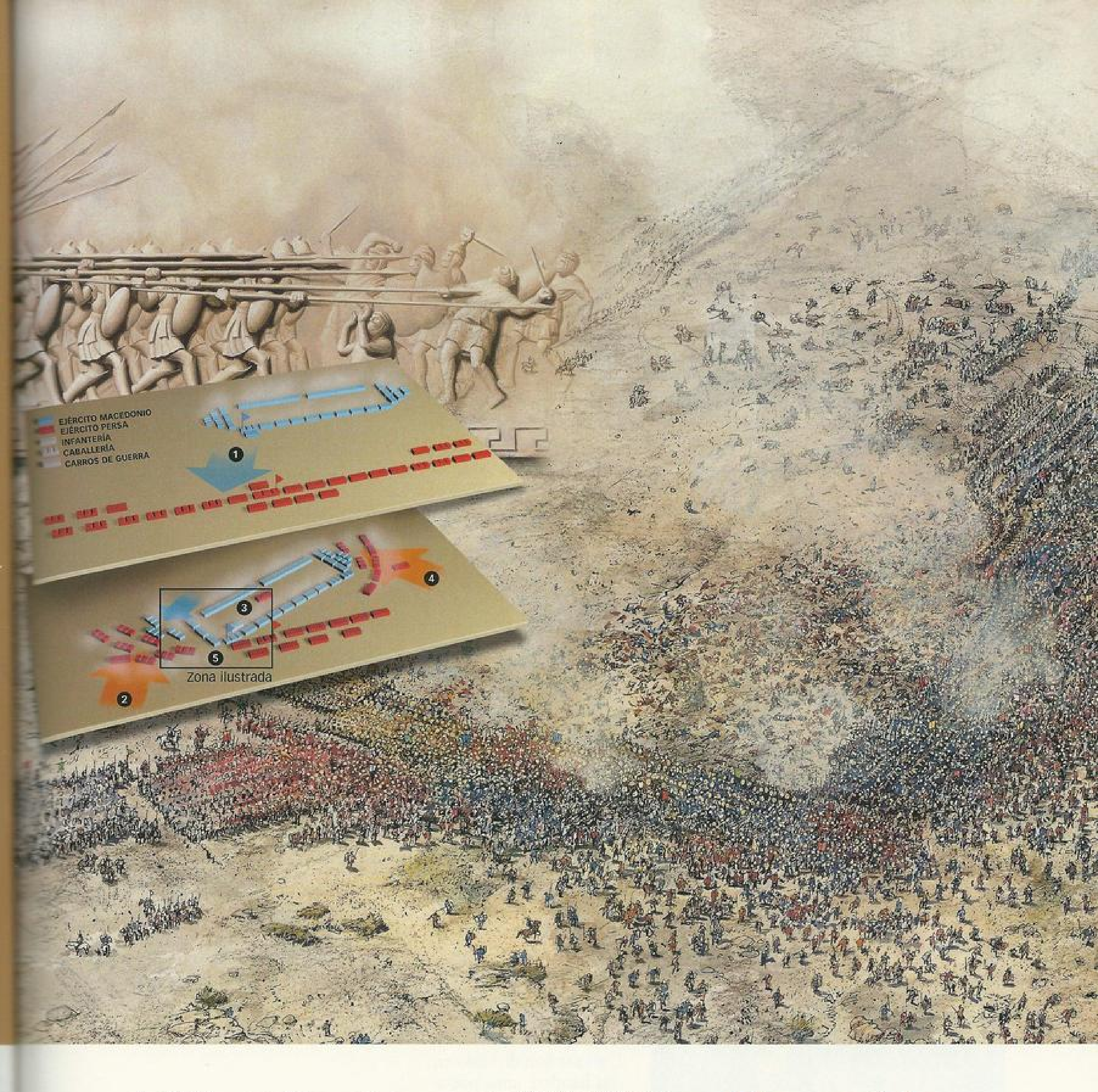
OLIMPIA

La madre de Alejandro, Olimpia, fue repudiada por Filipo II tras dar a luz al futuro conquistador de Persia. Asesinado Filipo, Olimpia gozó de gran poder en Macedonia, donde disputó el poder con Antípatro, a quien Alejandro dejó al frente del gobierno durante su ausencia

DAGLI ORTI

La batalla de Gaugamela

1. ALEJANDRO dispone su ejército en formación rectangular. La falange forma el lado mayor delantero del rectángulo. Él se sitúa en el flanco derecho de la falange, al frente de los escuadrones de caballería de los *hetairoi* («compañeros»), la élite de su ejército, apoyados por los *hipaspistai*, soldados de infantería ligera. En el flanco izquierdo de la falange están los escuadrones de la caballería tesalia. El lado mayor trasero lo formaban dos unidades de infantería, con la misión de apoyar a la caballería de los lados menores del rectángulo, o bien reforzar a la falange. Alejandro ordena a su ejército avanzar contra los persas en formación oblicua, a modo de cuña.
2. DARÍO manda la caballería bactriana contra el flanco derecho del ejército de Alejandro, que resiste la embestida.
3. LOS CARROS DE GUERRA PERSAS se lanzan contra la falange, que abre sus filas para dejarlos pasar y luego las cierra para que los arqueros y lanceros abatan a los aurigas.
4. LA CABALLERÍA MACEDONIA del flanco izquierdo es cercada por unidades de caballería e infantería persas, pero resiste los ataques.
5. ALEJANDRO refuerza los flancos de su ejército, lo que obliga a Darío a mandar más unidades de caballería contra ellos. El centro de su ejército queda así debilitado, y Alejandro, al frente de la cuña, carga con sus *hetairoi* contra las líneas persas y abre una brecha en ellas, a la vez que la falange avanza arrolladora. El ejército persa se viene abajo, y Darío huye.



lla. Nada tampoco del momento en que uno de los flancos macedonios se vio perdido ante la penetración persa, que Alejandro conjuró con un rápido y envolvente movimiento, en que dejó pasar a los carros de Darío, los aisló y después se impuso con la caballería y la infantería. La huida de Darío supuso el fin de su poder. Según Arriano, los griegos sólo tuvieron sesenta muertos; otros los calculan en quinientos. Una nimiedad frente a las bajas persas, entre 30.000 y 90.000 almas, que, como sucede siempre en las batallas clásicas, se produjeron tras la derrota y no durante el combate. Ahora persas y griegos debían calibrar el alcance de la derrota.

EL ALCANCE DE LA DERROTA

Al huir hacia Ecbatana (Media), el monarca persa permitió que Alejandro tomara Babilonia, Susa y Persépolis. En esta ciudad, señala Plutarco, «pensaba Alejandro reem-

El avance de la falange macedonia, sumado al ataque de la caballería, provocó la huida de Darío

prender la marcha en pos de Darío, pero ocurrió que habiéndose entregado con sus Compañeros a una fiesta, también se unieron a ellos unas mujeres para beber junto a sus amigos. Entre todas ellas destacaba Taíde, natural de Atenas, compañera del general Tolomeo, el que más tarde llegaría a ser rey [...]. Dijo ella que su máximo placer sería prender fuego a estos palacios de Jerjes, quien antaño había reducido Atenas a cenizas [...]. Tales palabras despertaron un alboroto entre los gritos de ánimo y apoyo de sus Compañeros, hasta el punto de que el propio Alejandro dio un salto y avanzó con una antorcha en la mano [...]».

¿A qué se debió este gesto de indudables alcances políticos? ¿Quiso Alejandro indicar con ello a los griegos y macedonios que ahora ya podían dar por concluida su guerra de represalia contra los persas? ¿Quiso al mismo tiempo dirigir a los persas un mensaje bien diferente, ya que el saqueo y posterior incendio de la ciudad de Persépolis debía ser interpretado como comienzo de una nueva política? Una nueva política asentada en recursos abundantes, ya que al tomar la ciudad de Susa, donde se hallaba el principal tesoro de Darío, se había hecho con el control de más de un millón de kilos de plata. Así, una vez reorganizado y bien pagado su ejército, el macedonio reemprendió, en abril del año 330 a.C., la búsqueda del rey persa vencido.



En todas sus victorias encabezó Alejandro la carga de la caballería, que casi siempre resultó decisiva, y en todas lo hizo montado sobre Bucéfalo. El brioso corcel negro murió poco después de la última batalla, y en su memoria el soberano macedonio fundaría una ciudad, Bucéfala

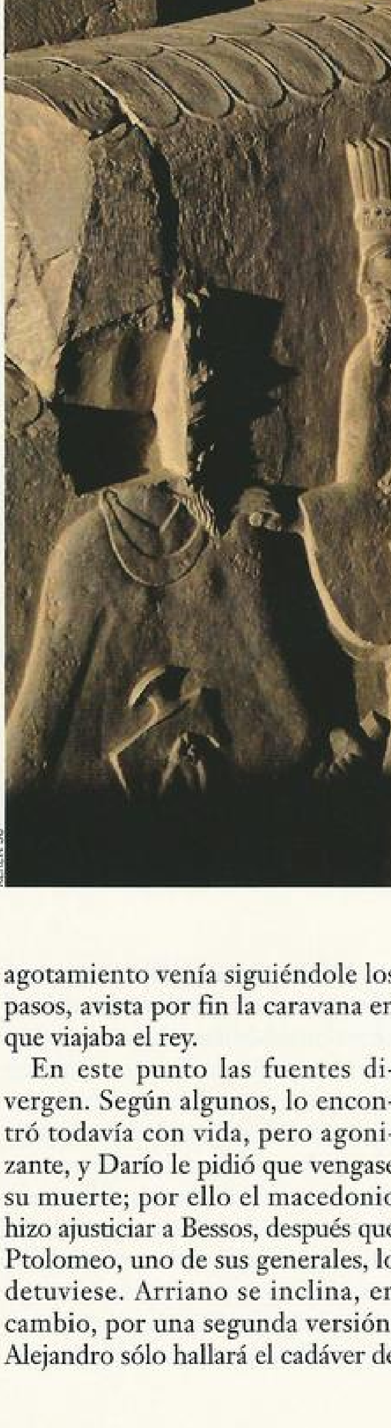
EL DUDOSO ENCUENTRO FINAL

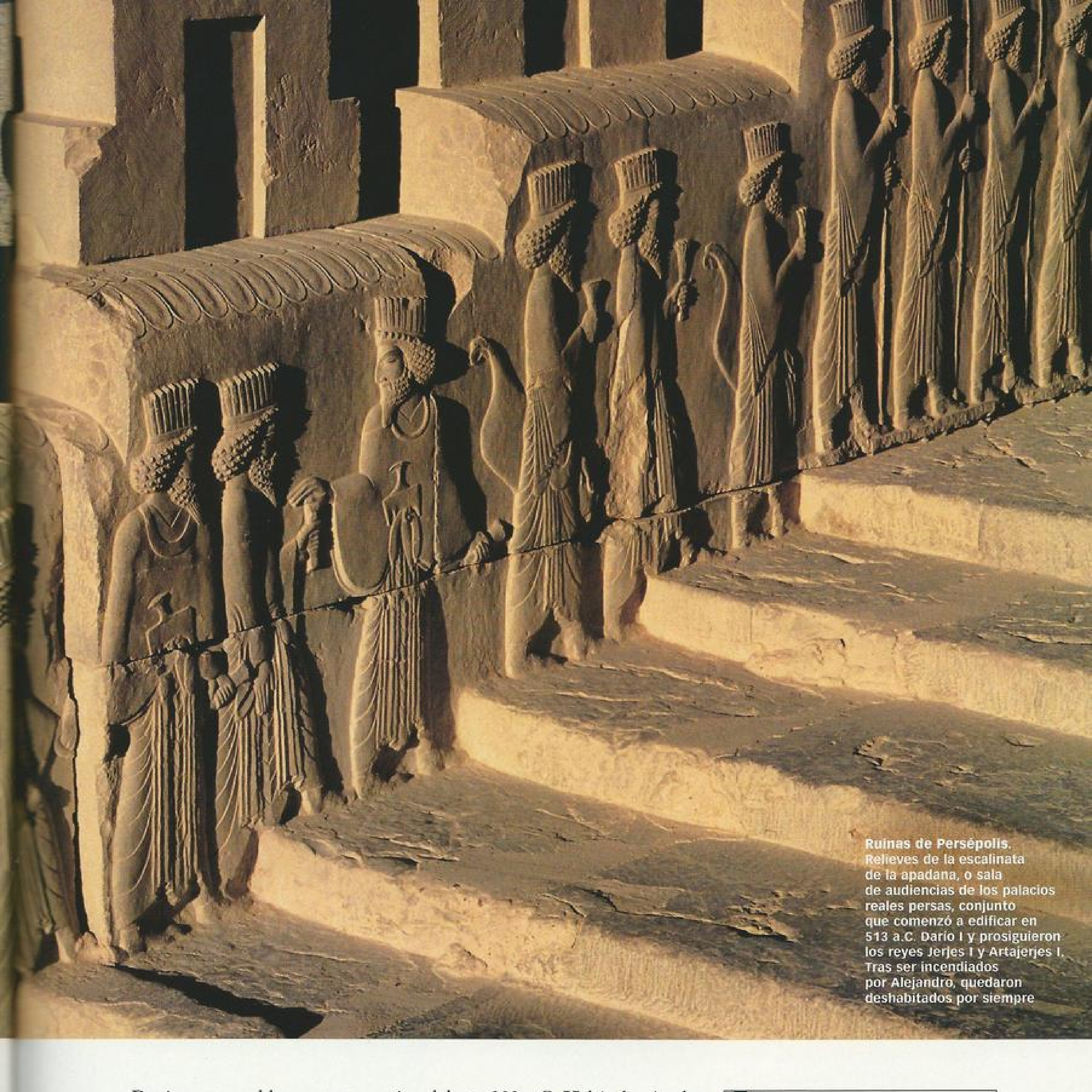
Ahora el movimiento perpetuo que signó la vida de Alejandro da impresión de acelerarse. Ha pasado un año, y el encuentro con Darío parece inminente. A marchas forzadas, Alejandro obliga a sus hombres a un ritmo imposible. Las fuentes antiguas cuentan que muchos de sus soldados morían extenuados. Otro tanto ocurría entre las huestes de Darío, que menguaban día a día a causa de las enfermedades y las deserciones. Con gran astucia, Darío, tras la derrota de Gaugamela, había tomado en su huida el camino que lleva a Ecbatana, en la región de Media, suponiendo que Alejandro tomaría el que conduce a Susa y Babilonia. De inmediato, el rey persa intentó reagrupar sus fuerzas y pensó en alistar un nuevo ejército cuando llegara a Bactria. Pero Darío ya carecía de apoyos y de liderazgo.

En medio de la frenética persecución, llegan noticias a Alejandro. Los generales del ejército de Darío se han dividido en dos bandos: unos pocos siguen leales al soberano persa, mientras que otra fracción ha optado por conceder el mando a Bessos, sátrapa de Bactria, quien toma prisionero a Darío. Pero antes de que Alejandro alcance su presa, en julio del 330 a.C., el rey Darío es muerto a traición, en Hircania, por su captor Bessos. El macedonio, que a pesar del agotamiento venía siguiéndole los pasos, avista por fin la caravana en que viajaba el rey.

En este punto las fuentes divergen. Según algunos, lo encontró todavía con vida, pero agonizante, y Darío le pidió que vengase su muerte; por ello el macedonio hizo ajusticiar a Bessos, después que Ptolomeo, uno de sus generales, lo detuviese. Arriano se inclina, en cambio, por una segunda versión: Alejandro sólo hallará el cadáver de


JAMES L. STANFIELD


KEREN SU



Ruinas de Persépolis. Relieves de la escalinata de la apadana, o sala de audiencias de los palacios reales persas, conjunto que comenzó a edificar en 513 a.C. Darío I y prosiguieron los reyes Jerjes I y Artajerjes I. Tras ser incendiados por Alejandro, quedaron deshabitados por siempre

Darío, pero, noblemente, tomará por esposa a una de las hijas del soberano y educará a los hijos como a príncipes. Una vez muerto, concluye Arriano, «Darío obtuvo de Alejandro una sepultura regia y, para sus hijos, los cuidados y la educación que habrían recibido si él hubiese reinado. En Alejandro tuvo un verdadero yerno».

Siete años más tarde, quizás a causa de una malaria, el gran invicto murió en Babilonia, el 10 de junio del año 323 a.C. Había dominado el imperio de los persas aqueménidas y, tras conquistarlo, había llegado donde ningún europeo, a los confines occidentales de la India. En ese impresionante periplo, la batalla de Gaugamela, fin del poder persa, implicó también el principio de una fusión –en adelante imposible de frenar– entre el Oriente despótico y la casi extinta Grecia clásica, abocada ahora, por obra de Alejandro, a una transformación radical. ■

PARA SABER MÁS

ENSAYOS

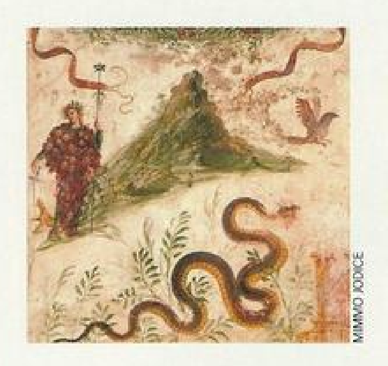
- Anábasis de Alejandro Magno
  Arriano. Gredos, Madrid, 1982
- Alejandro Magno
  Diodoro Sículo. Akal, Madrid, 1986
- Alejandro Magno
  N. G. L. Hammond. Alianza, Madrid, 1992

NOVELA HISTÓRICA

- Alexandros (trilogía)
  V. M. Manfredi. Grijalbo, Barcelona, 2000

INTERNET

- isidore-of-seville.com/Alexanderama.html/



MIMMO JODICE

LA IRA DEL VESUBIO

POMPEYA

El Vesubio hizo desaparecer Pompeya de la faz de la tierra, pero, al sepultar la urbe bajo un manto de cenizas, preservó para la posteridad los secretos más íntimos de una ciudad vitalista y refinada que se hallaba en el cenit de su prosperidad

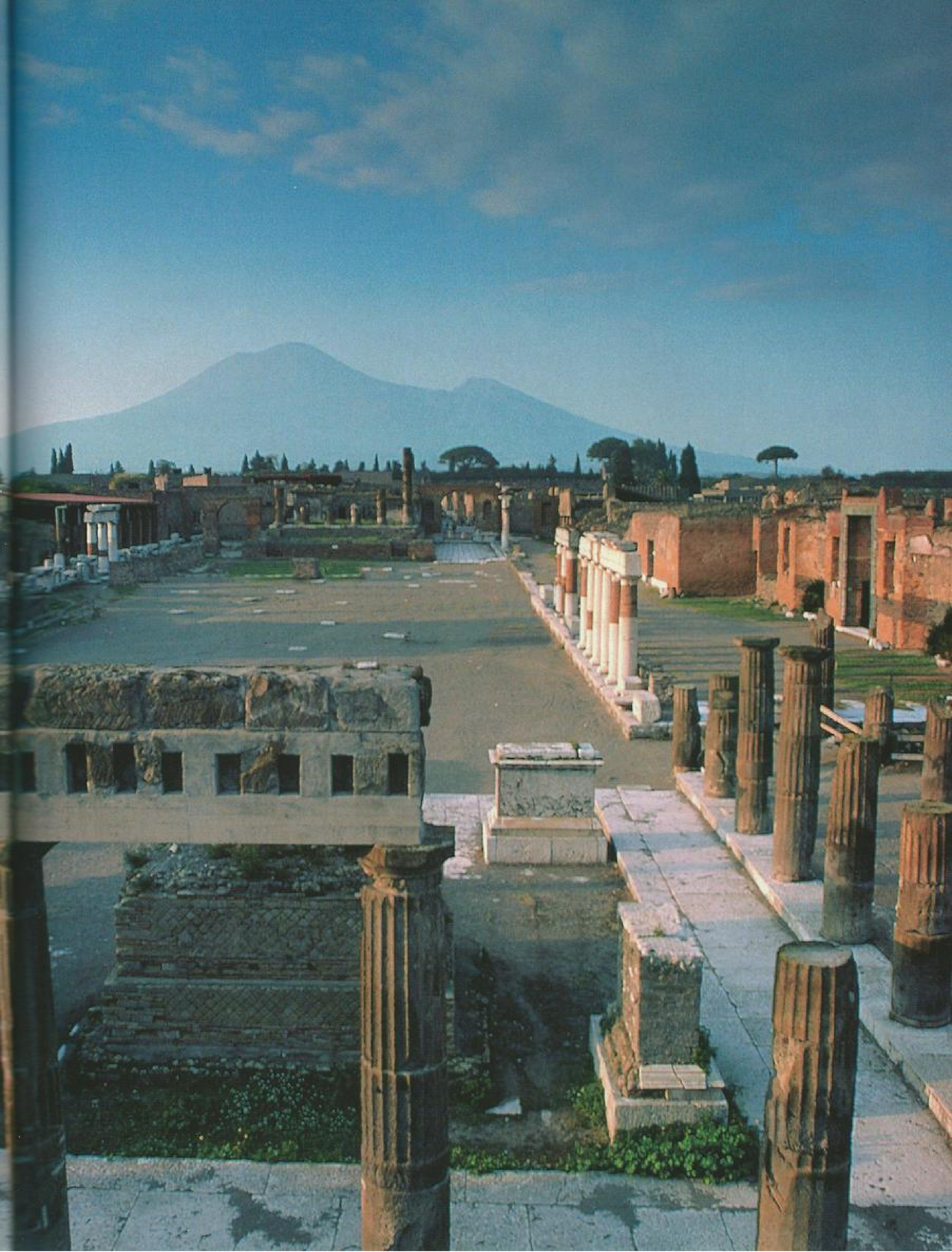
Texto JOSÉ ANTONIO MONGE MARIGORTA
CATEDRÁTICO DE LATÍN

Era un mediodía de agosto del año 79 d.C. cuando se oyó una pavorosa explosión y una atemorizante nube negra se elevó a una altura de 20 kilómetros sobre el Vesubio; pocas horas más tarde, en la madrugada del día siguiente, la nube se desplomó sobre el cráter y una violenta ráfaga de cenizas incandescentes sepultó Pompeya. Han pasado casi dos mil años, pero sabemos exactamente lo que sucedió porque alguien lo vio, le escribió a un amigo, y ese testimonio directo ha llegado hasta nosotros. Además, no se trata de un testimonio cualquiera, sino el del escritor Plinio el Joven, sobrino del famoso enciclopedista Plinio el Viejo, autor de la soberbia *Historia natural*. Dos cartas suyas dirigidas a su amigo el historiador Tácito lo cuentan. Plinio tenía diecisiete años y se hallaba con su madre y su tío en el puerto de Miseno, principal base de la

El dios Baco metamorfoseado en un racimo de uvas, junto al Vesubio (arriba). Fresco procedente de la casa del Fauno

Foro de la ciudad (derecha). Las ruinas de este recinto (que fue el corazón de la ciudad) se yerguen bajo el Vesubio, al fondo

ARCHIVO ICONOGRÁFICO CORBIS





CARTOGRAFÍA: NATIONAL GEOGRAPHIC

EL VOLCÁN DE NÁPOLES

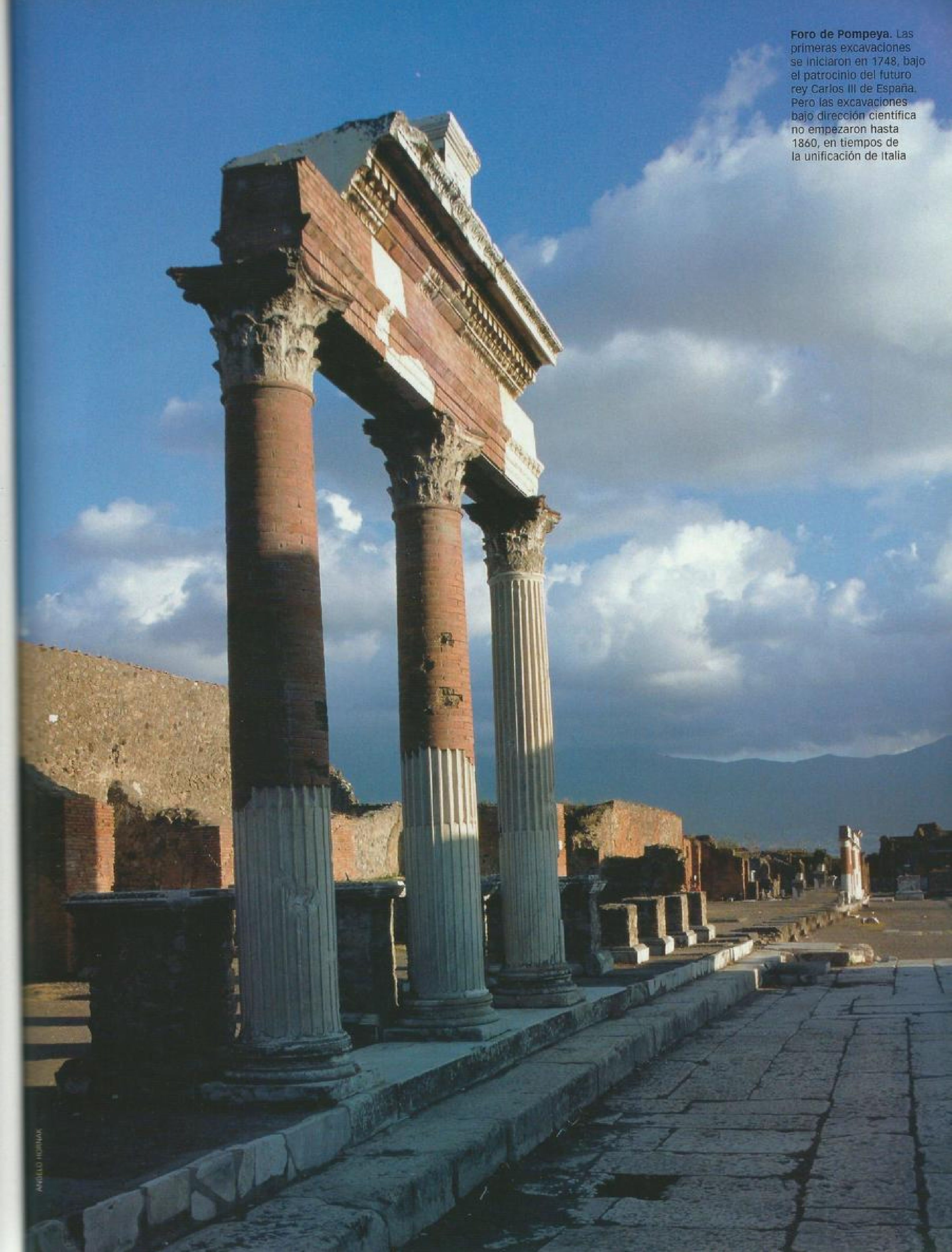
El Vesubio, de 1.281 m de altura, ha entrado en erupción 80 veces desde el año 79 d.C., en que destruyó Pompeya, Herculano, Stabiae y Oplontum; fue el primero de tales fenómenos registrado por la historia. Las erupciones más violentas de entre las posteriores fueron las de 1631, 1822, 1906 y 1944, año en que se produjo la última. Por otra parte, la actividad volcánica ha hecho del golfo de Nápoles escenario de frecuentes seísmos

flota romana, de la cual su tío era comandante. Situado en el extremo norte del golfo de Nápoles, frente a la isla de Ischia, Miseno distaba 21 kilómetros del Vesubio. Era un observatorio privilegiado. Los vulcanólogos estiman que la descripción que el joven Plinio escribió para su amigo Tácito es de un rigor ejemplar: captó la erupción con un detalle tan exacto que los modernos especialistas de vulcanología llaman «fase pliniana» a ese primer y terrorífico momento de las llamadas «erupciones explosivas», cuando, después de un estallido ensordecedor, surge del volcán una inmensa columna de gases, cenizas y fragmentos minúsculos de piedra pómez que acaba adoptando la forma de un árbol o un hongo descomunales, similar al de las explosiones atómicas.

El cuidadoso y perspicaz observador volcó sus certeras observaciones de modo inmejorable en la primera de las cartas citadas: «Era el noveno día antes de las calendas de setiembre, cerca de la hora séptima [hacia la 1 de la tarde del 24 de agosto] cuando mi madre advirtió a mi tío de que se veía una nube de magnitud y forma extraordinarias [...]. Era difícil distinguir de qué monte ascendía la nube; pronto se supo que salía del Vesubio. La nube era semejante a un pino, porque, después de elevarse en forma de tronco, desplegaba en los aires sus ramas».

Plinio el Joven cuenta que su tío decidió entonces acudir con las cuatrirremes en ayuda de las gentes de la zona afectada, las cuales habían huido hacia la costa, buscando la única vía de escape posible: el mar. Pero, «a medida que se acercaban las naves, caía sobre ellas ceniza, que se hacía cada vez más densa y más cálida; llovían también piedras calcinadas, guijarros ennegrecidos, quemados y pulverizados por la fuerza del fuego; parecía que el mar se retiraba y las rocas desplomadas impedían el acceso a la playa». Plinio el Viejo atravesó con sus naves el golfo y arribó al puerto de Stabiae, donde empieza la península de Sorrento. Allí se reunió con unos amigos aterrorizados y pasó con ellos la noche, mientras «el Vesubio refulgía con enormes llamaradas y grandes columnas de fuego surgían de él». Al amanecer, cuando esperaban en la playa a que el viento cambiara para hacerse a la mar, los envolvió una densa humareda. Una vez que la visión se aclaró, los acompañantes advirtieron que el anciano general, con problemas crónicos de respiración, había fallecido asfixiado.

LOS VULCANÓLOGOS AFIRMAN QUE LA NARRACIÓN DE PLINIO EL JOVEN SOBRE LA ERUPCIÓN DEL VESUBIO TRANSMITE CON TODO RIGOR LO QUE REALMENTE SUCEDIÓ



Foro de Pompeya. Las primeras excavaciones se iniciaron en 1748, bajo el patrocinio del futuro rey Carlos III de España. Pero las excavaciones bajo dirección científica no empezaron hasta 1860, en tiempos de la unificación de Italia

ANGELO HORNAK



ROGER RESSMEYER

EL MOMENTO DE LA MUERTE

Los materiales volcánicos calcinaron los cuerpos de hombres y animales y solidificaron a su alrededor, quedando así preservadas sus formas. En el siglo XIX, Giuseppe Fiorelli, el primer director científico de las excavaciones de Pompeya, ideó inyectar yeso en estos moldes creados por la naturaleza, lo que permitió reconstruir los dramáticos instantes en que fallecieron los habitantes de Pompeya y Herculano

Observando siempre la erupción desde Miseno, Plinio describió en la segunda carta lo que deparó el amanecer del día siguiente: «Aquella densa y negra niebla se disipó [...]. Enseguida se vio la verdadera luz del día y brilló el sol, aunque con un color cárdeno, semejante al de los eclipses. A nuestros ojos, todavía medrosos, todo aparecía bajo un nuevo aspecto, cubierto por una capa de ceniza». Los vientos no habían sido favorables a Pompeya; soplaba nordeste y por eso los gases y los materiales que formaban el «pino» surgido del volcán (cenizas, *lapilli* de piedra pómez y arena) fueron arrastrados hacia ella. La ciudad y la campiña aledaña acabaron desapareciendo bajo un manto de cenizas y materiales volcánicos de cuatro a seis metros de espesor. Pompeya ocupaba 66 hectáreas y moraban en ella unos 20.000 habitantes. Murieron miles de ellos, la mayoría asfixiados por la ceniza, el calor y los gases tóxicos. El mismo destino tuvieron Stabiae (hoy Castellammare de Stabia) y Oplontum (Torre Annunziata). El caso de Herculano, situado a contraviento, pero sólo a cinco kilómetros del Vesubio, fue distinto: la sepultó un torrente de lava y fango que descendió por la ladera del volcán. A pesar de las diferencias, todas esas ciudades fueron «borradas del mapa» en pocas horas: Pompeya, en la madrugada del 25 de agosto; Herculano, casi al mismo tiempo; Stabiae, a la mañana siguiente.

UNA CIUDAD SE CONVIERTE EN TUMBA

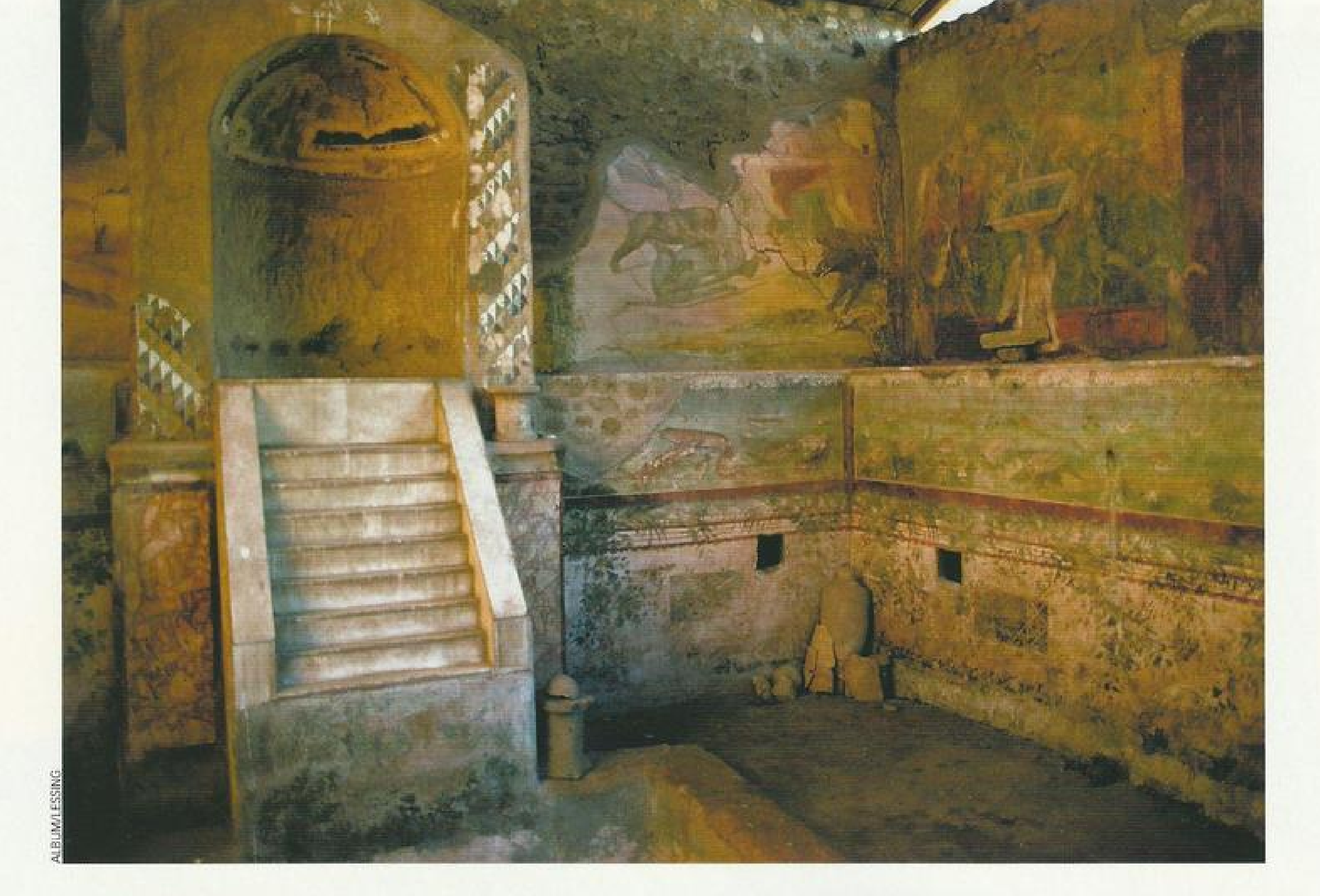
Paradójicamente, el espeso manto de materiales volcánicos que sepultó Pompeya se transformó en una especie de sarcófago hermético que la preservó de la erosión atmosférica y de la destrucción humana durante más de 1.500 años.

Singular como fue su final, singular fue también su descubrimiento: desde hace cuatro siglos, época en que se hallaron por casualidad sus restos, Pompeya ha sido una fuente de información riquísima. Hay huellas conservadas desde que nació como aldea del pueblo de los oscos –quienes le habrían dado el nombre con el que siempre fue conocida, *Pompeii*–, a comienzos del primer milenio antes de nuestra era, hasta que la furia del Vesubio detuvo el reloj de su historia. Convertida en colonia romana cuando Sila había sometido a sus habitantes tras un asalto feroz, en el año 89 a.C., todavía se pueden ver,

BAJO EL MANTO DE CENIZAS QUE SEPULTÓ POMPEYA, SE HAN HALLADO LOS DESPOJOS DE UNAS DOS MIL PERSONAS, LA MAYORÍA DE LAS CUALES MURIÓ POR ASFIXIA



El llamado arco de Calígula, en la calle de Mercurio. Pompeya es una excelente muestra del urbanismo romano, preservada por el azar de la historia. Se aprecian el pavimento, las aceras y las viviendas populares, construidas con ladrillos



ALBUM/LESSING

LA RELIGIOSIDAD PRIVADA

La vida cotidiana de Pompeya incluía el culto a los lares, deidades protectoras de la familia. En las villas pompeyanas están presentes los altares dedicados a estas divinidades: los lararios, como el que aparece en la imagen. La del culto es otra de las dimensiones de la vida pública y privada del mundo romano que Pompeya ha restituido a la historia en toda su magnífica plenitud

incrustadas en las murallas de la ciudad, los proyectiles de toba con el nombre del general grabado en ellas. Sila asentó en la ciudad sometida a una parte de sus veteranos y la dotó de un nuevo estatuto y de un nombre más romano: Colonia Cornelia [por Sila] Veneria [por Venus] Pompeiorum. En tiempos de Nerón (37-68 d.C.), Pompeya debió de haber estado a menudo en boca de los romanos, no sólo porque de ella procedía Popea Sabina, la segunda esposa del emperador, sino sobre todo porque en el año 62 o 63 d.C. fue destruida en gran parte por un terremoto, que, saben ahora los científicos, fue un anuncio de la erupción que pocos años más tarde habría de sepultarla por completo.

EL VOLCÁN ESCONDIDO

A la luz de los conocimientos actuales, se cree que durante todos esos años la región tuvo que ser sacudida por frecuentes movimientos sísmicos. De hecho, Plinio el Joven le cuenta a Tácito en su primera carta que, a lo largo de muchos días, y antes del final, los temblores se habían sucedido casi sin interrupción. Eso no podía sorprender a los alegres y confiados pompeyanos, que estaban reponiéndose de las heridas de aquel gran terremoto, el del 62-63 d.C. Al igual que los habitantes de las demás poblaciones pegadas o próximas a las faldas del Vesubio que también sufrieron sus iras (Oplontum, Stabiae), los pompeyanos y los herculanos no daban importancia a los temblores. Eran demasiado frecuentes. Y además, desconocían que el Vesubio fuera un volcán; para ellos únicamente era una «montaña», pues la anterior erupción de fuego y lava se había producido en tiempos muy remotos, hacía más de mil años.

Estaban habituados a que el suelo de la región vesubiana y las faldas del volcán se estremecieran. Pero se lo perdonaban, porque era una inagotable fuente de riqueza. Las zonas altas de las laderas del Vesubio estaban cubiertas por densos bosques de pinos; y más abajo había grandes extensiones de viñedos y olivares. La vid se daba muy bien en aquellas tierras volcánicas, ricas en fósforo. Aunque no tenían tanta fama como el «falerno», un vino producido un poco más al norte, los vinos pompeyanos eran muy celebrados y se exportaban a muchos países mediterráneos. Ánforas de Pompeya se han hallado en la región de Burdeos y en el norte de África. Hasta el gran Marcial, el delicado poeta his-

LOS POMPEYANOS NO DABAN IMPORTANCIA A LOS FRECUENTES TEMBLORES. Y ADEMÁS, DESCONOCÍAN QUE EL VESUBIO FUERA UN VOLCÁN; PARA ELLOS, ERA UNA «MONTAÑA»



Casa del Laberinto. Aquí, la pintura crea una ilusión arquitectónica por el recurso a la perspectiva, cuyo conocimiento se perdería con el declive y el fin del mundo romano; no fue recuperado hasta la época del Renacimiento



ALBUM/LESSING

UNA FAMILIA DE LIBERTOS

Aparece aquí el atrio de la casa de los Vettii, donde fueron hallados dos sellos de bronce que permitieron atribuir la propiedad de la vivienda a los hermanos Aulus Vettius Restitutus y Aulus Vettius Conviva, quienes dan nombre a esta mansión, famosa por su decoración pictórica. Se trata de una familia representativa del talante de Pompeya: libertos en su origen, eran probablemente importantes propietarios y comerciarían con vino y otros productos agrícolas

panorromano, recordando cómo eran las cosas antes de la catástrofe, escribió en uno de sus epigramas: «Aquí tienes el Vesubio, que poco ha verdeaba de umbrosas parras; aquí un noble mosto, corriendo en oleadas, hizo muchas veces rebosar las cubas».

UN LUGAR SOÑADO

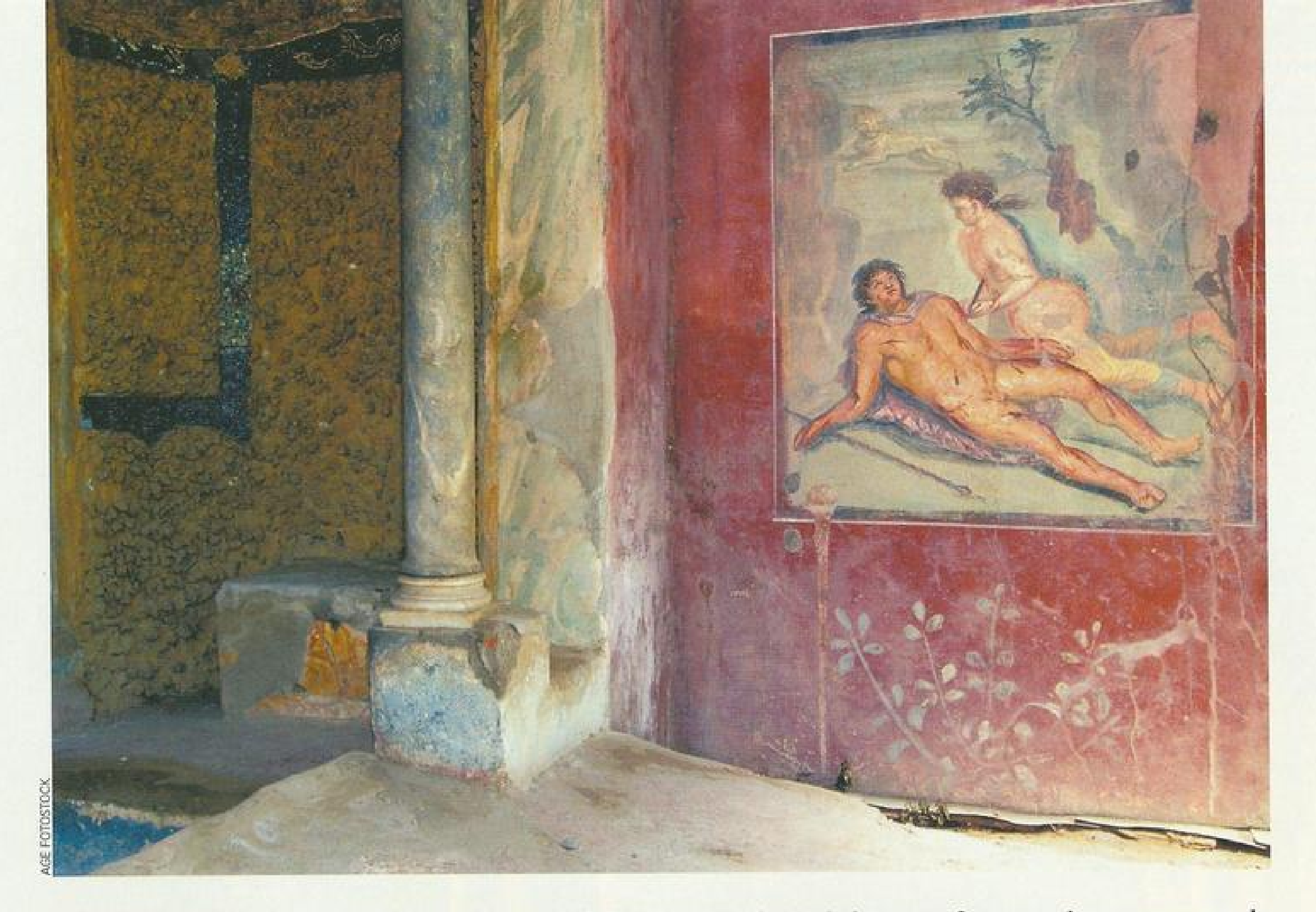
Además de las cartas de Plinio, el único testimonio que menciona el final de Pompeya es del historiador Suetonio, quien recuerda que el emperador Tito murió a los dos años de suceder a su padre Vespasiano y que durante su efímero reinado «ocurrieron algunas calamidades fortuitas, como la erupción del Vesubio en Campania, un incendio en Roma que duró tres días y tres noches, y una peste de tales proporciones como apenas se recordaba otra». Añade Suetonio que el emperador «eligió por sorteo a unos excónsules para que se ocuparan de la reconstrucción de Campania, y los bienes de las personas que habían fallecido en la erupción del Vesubio sin dejar herederos los empleó en la reconstrucción de las ciudades siniestradas».

Sea como fuere, quien hoy recorre las calles desenterradas de la antigua Pompeya apenas advierte signos de aquella desgracia, sino que revive la sensación de vida próspera, exquisita, feliz de sus habitantes. Y concluye que su final la cogió desprevenida y en un estado de actividad efervescente. Son muchos los detalles que lo indican. Omnipresentes signos de una pujante actividad industrial y comercial: talleres de productos agropecuarios, como bodegas, almazaras, panaderías, factorías de *garum*, la salsa extraída de pescado puesto en salazón (el pompeyano era de los más apreciados); talleres de fabricación de tejidos y de confección de ropa; curtidurías; grandes mercados de productos alimenticios; mercados de telas, especialmente de lana obtenida de los rebaños trashumantes de la región del Samnio; abundancia de pequeños comercios *(tabernae)* en las plantas bajas de las casas, incluso de las más nobles, en los cuales se vendía de todo: calzado, ropa, joyas, recipientes y otros enseres de cocina; numerosos establecimientos de bebidas y comidas; casas de huéspedes... Tampoco faltaban los prostíbulos *(lupanares)*, muy abundantes, por cierto, en las callejuelas próximas a los albergues y termas, que se hallaban en lugares estratégicos, cerca del foro, del teatro y en el cruce de las dos calles

A DIFERENCIA DE HERCULANO, QUE ERA UN REFUGIO FELIZ DE POTENTADOS ROMANOS, POMPEYA FUNDABA SU RIQUEZA EN UNA PUJANTE ACTIVIDAD INDUSTRIAL Y COMERCIAL



Impluvio de la casa del Fauno, cuyo nombre proviene de la estatuilla del fauno que aquí se ve. En esta inmensa residencia privada, de 3.050 m^2, fue hallado el famoso mosaico donde se representa a Alejandro y Darío luchando en Issos



AGE FOTOSTOCK

LAS PINTURAS DE POMPEYA

Arriba, representación de una escena mitológica en el interior de una villa pompeyana. La magnífica conservación de las pinturas de la ciudad permitió, en el siglo XIX, clasificar la pintura mural romana –realizada con la técnica del fresco– en cuatro grandes fases o estilos pompeyanos

principales (el *cardo* y el *decumanus*). Además había un anfiteatro y dos teatros: uno de ellos grande, de tipo griego, y el otro, pequeño, el teatro cubierto (odeón) levantado por los romanos. Esto revela que Pompeya era un gran polo de atracción para las gentes de la cuenca del río Sarno, que acudían a trabajar, a comprar, a divertirse, a bañarse, a presenciar los juegos, a resolver asuntos administrativos y a votar. Como todas las colonias del imperio, la ciudad elegía cada año a dos magistrados superiores (duunviros), que ejercían el poder ejecutivo, y a dos gestores (los ediles), encargados de los abastecimientos, la policía y los edificios públicos. Las elecciones se habían celebrado en primavera, y cuando sobrevino la erupción los mensajes electorales aún permanecían en las paredes. Los candidatos eran «recomendados» por personajes influyentes y organizaciones de tintoreros, panaderos, arrieros, jugadores de pelota y aficionados a las carreras. Incluso en los prostíbulos se ha encontrado propaganda política.

Pompeya no era, como a veces se presenta, un centro de vacaciones. En el golfo de Nápoles había famosos lugares de recreo, como Baiae, junto a Miseno, la isla de Capri o, en menor escala, Herculano. Pero Pompeya no era uno de ellos. Desde el banquero Cecilius Iucundus hasta el esclavo que trabajaba en la reconstrucción de su mansión de la céntrica vía de Stabiae, todos sabían lo que valía un sestercio. Los pompeyanos habían resuelto solos sus problemas tras el terremoto anterior, ya que Roma estaba viviendo el final de Nerón y la guerra civil por su sucesión. Y lo hicieron con dinamismo e imaginación asombrosas. Basta observar los atrios y peristilos de las casas restauradas, o los restos del Museo Nacional de Nápoles: qué gusto por la buena vida, qué exhibición de prosperidad privada, qué pugna contra el *horror vacui* denotan las abigarradas pinturas de paredes y mosaicos, donde conviven lo sublime y lo vulgar, la religiosidad y la pornografía. Es esta vitalidad, fantasmal pero presente, lo que más seduce en la ciudad que desapareció un aciago día de agosto del año 79 d.C. ■

PARA SABER MÁS

ENSAYO

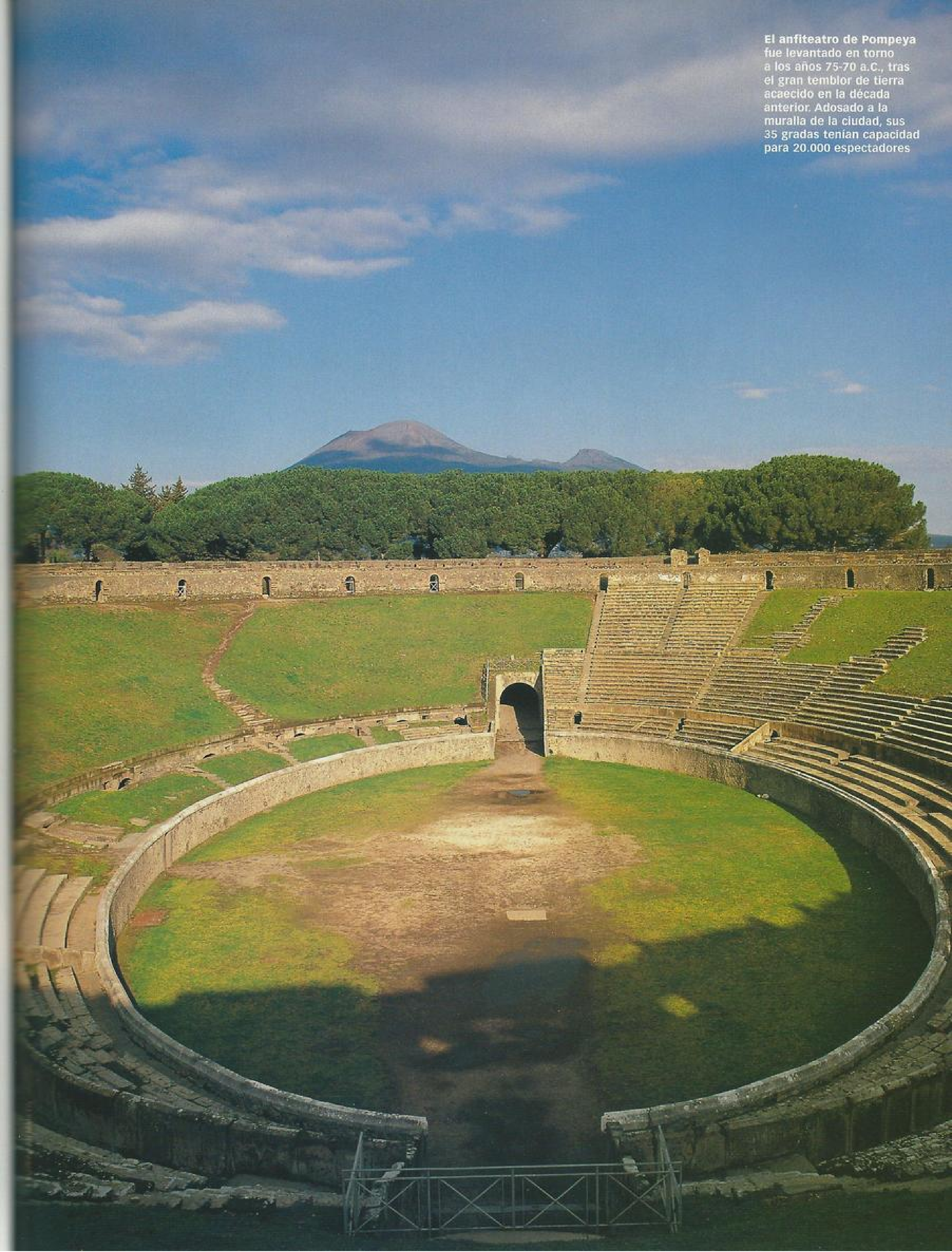
- Pompeya, la vida en el pasado
  P. Connelly. Anaya, Madrid, 1987
- Pompeya
  I. Andrews. Akal, Madrid, 1990
- La vida cotidiana en Pompeya
  R. Etienne. Temas de Hoy, Madrid, 1996

NOVELA HISTÓRICA

- La brizna de hierba
  A. Manzi. Bruguera, Barcelona, 1980
- Los últimos días de Pompeya
  E. Bulwer Lytton. Anaya, Madrid, 1989
- El pompeyano
  Ph. Vandenberg. Península, Barcelona, 1998

INTERNET

- www.pompeiisites.org
- http://pompeya.desdeinter.net/pomp.htm



El anfiteatro de Pompeya fue levantado en torno a los años 75-70 a.C., tras el gran temblor de tierra acaecido en la década anterior. Adosado a la muralla de la ciudad, sus 35 gradas tenían capacidad para 20.000 espectadores

EL ESPLENDOR ANDALUSÍ

EL CALIFATO DE CÓRDOBA

Durante los cien años que duró el califato omeya de Córdoba, la España musulmana, o al-Andalus, rivalizó en poder, riqueza y cultura con los mayores imperios mediterráneos

Texto JULIO VALDEÓN
MIEMBRO DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA

El califato de Córdoba fue, sin duda, la etapa más brillante de la historia hispanomusulmana, aunque su existencia fue efímera: proclamado en el año 929 por el emir Abderramán III, desapareció en 1031, cuando se disolvió al término de una serie de graves querellas intestinas. El término «califato» se refiere al hecho de que el máximo dirigente de al-Andalus, nombre que los musulmanes dieron a la antigua Hispania romana, reunía en su persona los mayores poderes, tanto en el orden temporal como en el espiritual. A la vez, se le denomina «de Córdoba» porque fue en esta ciudad –considerada el «ornamento del mundo» por la monja y escritora alemana de la época Hrosvitha– donde residieron los califas omeyas andalusíes, acompañados de su corte.

DAGLI ORTI

Emir omeya andalusí. En el siglo VIII los omeyas, privados del califato por los abasíes, se habían hecho con el emirato de al-Andalus. En 929, el emir andalusí Abderramán III se proclamó califa

Abderramán III, el fundador del califato, ocupaba desde 912 el cargo de emir, una especie de gobernador general de al-Andalus. ¿Qué motivos le llevaron a arrogarse el título de califa, título que correspondía a la autoridad suprema del mundo islámico? Abderramán pertenecía a la familia de los omeyas, que había ostentado el califato en el ámbito internacional del islam hasta mediados del siglo VIII, momento en que los abasíes arrebataron la dignidad califal a los omeyas, a quienes casi exterminaron. Un príncipe omeya, Abderramán I, halló refugio en


JOSE MANUEL NAVIA



Sala de Oraciones de la gran mezquita de Córdoba; ampliada por Almanzor, cuenta con 600 columnas. La mezquita cordobesa fue la obra magna de los gobernantes omeyas de al-Andalus

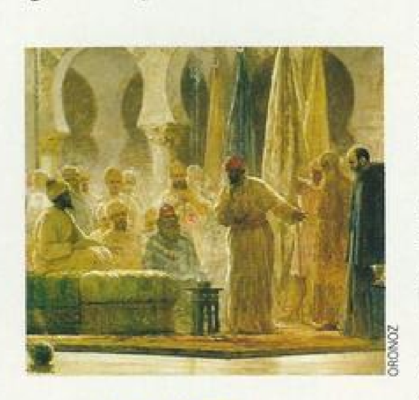
al-Andalus, donde logró acceder al emirato. Ello explica que las relaciones entre los emires omeyas andalusíes y los califas abasíes, con sede en Bagdad, fuesen poco cordiales.

LOS CALIFAS ANDALUSÍES

Abderramán III había logrado reducir, en sus primeros años de emirato, las graves tensiones internas que agitaban la vida de al-Andalus desde las últimas décadas del siglo IX. Su proeza más gloriosa fue, en 928, la toma de la plaza alpujarreña de Bobastro, centro del poder del peligroso rebelde Umar ibn Hafsun, un muladí (musulmán descendiente de cristianos) levantado contra la autoridad central de Córdoba desde la década de 880. Por otra parte, el joven emir de al-Andalus veía con alarma la amenaza que suponía para su poder la expansión por el norte de África de los fatimíes, una secta musulmana surgida en Kairuán que reivindicaba la sucesión del profeta Mahoma, y cuyo dirigente se había proclamado califa en el año 910.

Así las cosas, todo parece indicar que la decisión de Abderramán III de erigirse, a su vez, en califa no era sólo consecuencia de su hostilidad hacia los abasíes, sino también fruto de los éxitos obtenidos en al-Andalus y de la necesidad de poner freno al avance de los fatimíes.

El emir omeya de al-Andalus adoptó el título de califa a comienzos de 929. Así lo expresa una crónica de la época, que pone en boca del nuevo califa las siguientes palabras: «Hemos decidido que se nos llame con el título de Príncipe de los Creyentes [...]. Además, hemos comprendido que despreciar ese título, el cual se nos debe, es abdicar de un derecho que nos pertenece y dejarse perder una designación firme». Abderramán III, que mantuvo estrechas relaciones internacionales con Bizancio y con el Sacro Imperio Romano Germánico, estuvo al frente del califato de Córdoba hasta su muerte, acaecida en 961. Le sucedió su hijo al-Hakam II, quien gobernó al-Andalus entre 961 y 976, período caracterizado por el predominio de la paz y el esplendor del arte y de la cultura.



ORONOZ

LA CORTE CALIFAL
El califa cordobés era la suprema autoridad espiritual y temporal de la comunidad musulmana de al-Andalus. Presidía la oración solemne del viernes, juzgaba en última instancia y dirigía el ejército y la política exterior. En la imagen, audiencia de Abderramán III, por Dionís Baixeras (1888)

Mas con el tercer califa, Hisham II, cuyo gobierno se extendió entre los años 976 y 1009, el fulgor de al-Andalus se ensombreció. El poder efectivo del califato, tanto en el terreno político como en el militar, lo detentó en esa etapa Almanzor, la figura más destacada de al-Andalus en las últimas décadas del siglo X. Ibn Abi Amir, que era como se llamaba Almanzor, pertenecía a una familia originaria del Yemen que se había establecido en la zona de Algeciras a comienzos del siglo VIII. Realizó una carrera sorprendente en la corte de al-Hakam II, terminando por convertirse en protector del heredero del califato, Hisham II.

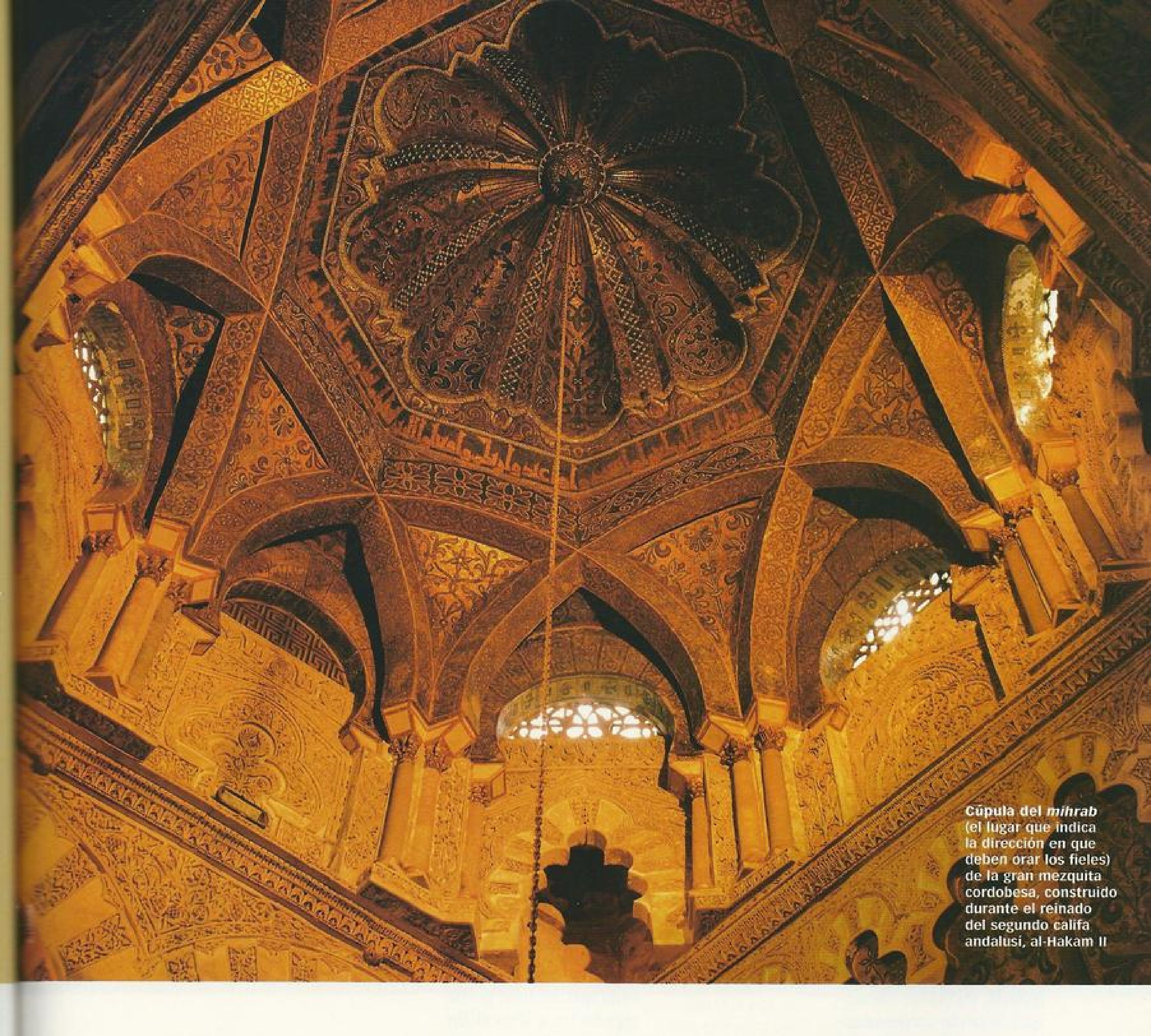
Cuando éste accedió al califato, nombró a Ibn Abi Amir *hayib*, cargo que equivalía a una especie de primer ministro. Sus éxitos militares –lanzó devastadoras campañas militares contra los reinos cristianos del norte– y su fe religiosa elevaron su figura, lo que explica que, en el año 981, se le denominara «al-Mansur bi-Llah», que significa «victorioso por Dios». De ahí deriva el nombre de Almanzor con que fue conocido por los cristianos.

Almanzor pasó a ser una especie de dictador, relegando al califa a un papel meramente decorativo. Hisham II vivía recluido en su palacio, sin ejercer poder ninguno. Una crónica de la época se refiere a ello diciendo que «no tenía Hisham de la realeza otra cosa que la invocación de su nombre sobre los púlpitos en la oración, y su inscripción en las monedas y banderas». Una vez desaparecidos Almanzor e Hisham II (en 1002 y 1009, respectivamente), al-Andalus entró en la «gran fitna», una especie de guerra civil cuya conclusión fue el hundimiento del califato de Córdoba.



El primer califa andalusí

RELATA IBN AL-JATIB, historiador andalusí del siglo XIV, que Abderramán III asumió el poder «mientras al-Andalus ardía con un fuego avivado por crecientes discordias e hipocresías, y las provincias se hallaban en un estado de conmoción. Gracias a su buena estrella e indomable espíritu, Dios lo pacificó». En efecto, cuando en octubre del año 912 Abderramán sucedió en el gobierno a su abuelo, el emir Muhammad I, el poder central debía hacer frente a múltiples rebeliones: del muladí al-Yilliqi en Badajoz, de los mozárabes de Toledo, de Ibn Hafsun (muladí convertido al cristianismo) en Bobastro, de los árabes Banu Hayyay en Sevilla... En 917 el emir se hizo con Sevilla y asedió Bobastro, que tomó en 928 –allí había muerto, sitiado, Ibn Hafsun–. Entonces, en 929, tomó el título de califa y Príncipe de los Creyentes, así como el sobrenombre honorífico de al-Nasir li-din Ilah, «el victorioso por Dios». Entre esa fecha y 932 redujo a la obediencia a Badajoz y Toledo, y estableció una cabeza de puente en el Magreb frente a los fatimíes, con la conquista de Melilla, Ceuta y Tánger. El califa hizo sentir sobre los reinos cristianos de la Península su poder militar, al tiempo que mantenía relaciones diplomáticas con los imperios bizantino y germánico. Ordenó construir el complejo de Medina Azara y el imponente minarete de la gran mezquita cordobesa, y legó a su hijo al-Hakam II un poderoso reino.



Cúpula del *mihrab* (el lugar que indica la dirección en que deben orar los fieles) de la gran mezquita cordobesa, construido durante el reinado del segundo califa andalusí, al-Hakam II

Hasta la muerte de Almanzor, el califato contaría con fuerzas militares de gran relieve, tanto terrestres como navales, que aseguraron su supremacía sobre los cristianos.

UNA POTENCIA MILITAR

El primer califa cordobés, Abderramán III, no sólo puso fin a las numerosas querellas internas de al-Andalus, sino que supo hacer frente a sus enemigos exteriores. En efecto, los cristianos del norte de la Península, que durante el siglo IX habían aprovechado la debilidad de al-Andalus para progresar hacia las tierras del sur, no sólo fueron contenidos sino que hubieron de sufrir victoriosas incursiones musulmanas por tierras de la submeseta norte, como la que concluyó en la espectacular victoria musulmana de Valdejunquera (920) sobre las huestes de León y Navarra, aunque los cristianos también infligieron al primer califa cordobés una severa derrota en Simancas (939), donde sus tropas fueron vencidas por el soberano leonés Ramiro II. Asimismo, Abderramán III logró paralizar el avance de los fatimíes por el norte de África, gracias sobre todo a la brillante actuación de la marina de al-Andalus, al tiempo que incorporaba a sus dominios las importantes ciu-

A comienzos del año 929 el emir Abderramán III tomaba el título de Príncipe de los Creyentes

dades norteafricanas de Melilla (927) y Ceuta (931), a las que un tiempo después sumaría Tánger (951).

En tiempos de al-Hakam II apenas hubo enfrentamientos militares entre el califato y los reinos cristianos peninsulares; antes al contrario, las embajadas cristianas acudían a Córdoba a rendir pleitesía al califa. Simultáneamente los fatimíes se desplazaron hacia las tierras de Egipto. Ahora bien, en esos años los normandos (o vikingos) lanzaron ataques contra diversas ciudades andalusíes, en particular contra Lisboa.

Durante el califato de Hisham II, a finales del siglo X, Almanzor, al frente de un ejército compuesto básicamente por bereberes, llevó a cabo una serie de terroríficas campañas contra los núcleos cristianos, incluyendo entre sus objetivos ciudades tan poderosas como Pamplona, Burgos y León. Hitos básicos de esas campañas fueron el saqueo de la ciudad de Barcelona, en 985, y el ataque de 997 contra Santiago de Compostela, en donde Almanzor, de modo sorprendente, respetó la tumba del apóstol. Pero en el año 1002, al regresar de una expedición en tierras de La Rioja, en donde destruyó el monasterio de San Millán de la Cogolla, murió cerca de Medinaceli, lo cual alivió la suerte de los reinos cristianos. Una crónica cristiana de la época dice, de forma muy expresiva, que «fue sepultado en los infiernos».

EL CALIFA Y SUS SÚBDITOS

El mundo musulmán era una sociedad teocrática, puesto que en ella el poder político y el religioso se concentraban en la persona del califa, cuya dignidad equivalía a la suma de las dos grandes dignidades del orbe cristiano, el papa, máximo dirigente espiritual, y el emperador, cabeza del poder temporal. La figura clave del gobierno andalusí, después del califa, era el *hayib* o chambelán, quien dirigía la casa real y los principales organismos de la administración, esto es, la cancillería y la hacienda. Por debajo del *hayib* se hallaban, en la Córdoba califal, los visires, una suerte de ministros de segundo orden. La cancillería era el organismo que expedía los documentos oficiales de al-Andalus. La hacienda se basaba en los ingresos que recibía de los súbditos, consistentes en la limosna que entregaban los musulmanes y en los tributos impuestos a las minorías cristiana (mozárabe) y judía. La justicia era administrada por el cadí, magistrado que debía conocer a fondo los principios religiosos del islam y poseer a la vez altas cualidades morales. El cadí gozaba de una autoridad moral tan elevada que incluso podía reprender a los califas por su conducta.

Desde el punto de vista territorial, al-Andalus estaba dividido en coras, entidades administrativas en cierto modo equivalentes a las actuales provincias. En tiempos de Abderramán III, al-Andalus contaba, al parecer, con 36 coras, aparte de la propia de la ciudad de Córdoba. Cada cora tenía al frente un valí, o gobernador. Las zonas de al-Andalus fronterizas con los núcleos cristianos del norte de la Península estaban organizadas en tres marcas: Superior, Media e Inferior, cuyos centros administrativos eran, respectivamente, las ciudades de Zaragoza, Toledo y Mérida. Al frente de cada ciudad de al-Andalus había un zalmedina o prefecto, bajo cuya autoridad se hallaban otros funcionarios menores, entre los que se contaba el zabazoque, encargado de vigilar el buen comportamiento en el mercado o zoco.

La población de al-Andalus era muy variada. La mayoría la constituían los musulmanes, buena parte de los cuales descendía de los antiguos habitantes cristianos de la Hispania visigoda que habían abrazado el islam, sin duda por las ventajas económicas que ello les suponía; a éstos se les llamaba «muladíes» o

ORONOZ

GUERREROS
La fuerza militar del califato cordobés fue temible para los reinos cristianos peninsulares, especialmente en época de Almanzor, a finales del siglo X. Arriba, escena de combate representada en la arqueta de Leire, tallada en marfil en 1004-1005 por encargo de Abd al-Malik, hijo y sucesor de Almanzor. Museo de Navarra, Pamplona

El califato andalusí

912
Abderramán III accede al emirato andalusí. Logrará imponer su autoridad sobre todo al-Andalus

929
Abderramán III se proclama califa de al-Andalus, rompiendo con el califato abasí de Bagdad

961-976
Califato de al-Hakam II. Es una época de paz y prosperidad, y de esplendor artístico y cultural

976-1009
Califato de Hisham II. El poder efectivo está en manos de Almanzor, su primer ministro

1002
Muerte de Almanzor, que había dirigido devastadores ataques contra los cristianos

1009-1031
El califato andalusí cae en la anarquía. Luchas entre las distintas facciones étnicas y políticas

1031
Disolución del califato. Los notables de Córdoba deciden la abolición del califato

F. ONTAÑÓN S.L.


Fachada occidental de la mezquita de Córdoba. Las sucesivas ampliaciones de esta construcción acabaron por definir un inmenso recinto dedicado al culto, de 22.500 metros cuadrados de superficie

renegados. Había también importantes minorías de cristianos, denominados mozárabes, y de hebreos, y en la época califal predominó la tolerancia entre las tres religiones.

UNA SOCIEDAD PRÓSPERA

Al-Andalus gozó, en tiempos califales, de una excepcional prosperidad económica, lo que contrastaba rotundamente con la modestia de los núcleos cristianos peninsulares. Si pujante era la agricultura en la economía hispanomusulmana, no hay duda de que su mayor novedad residió en la fortaleza de la producción artesanal y del comercio, actividades localizadas esencialmente en los núcleos urbanos. Por lo demás, se trataba de una economía fuertemente monetarizada, en tanto que en la España cristiana apenas circulaba la moneda.

La agricultura de al-Andalus continuó, en buena medida, la tradición de la época romana, circunscrita a los cultivos de la denominada tríada mediterránea, es decir, los cereales, la vid y el olivo. Ahora bien, la gran aportación de los musulmanes a la agricultura hispana radicó en la multiplicación de los regadíos, en particular gracias a la difusión de la noria. Sólo en el valle del Guadalquivir se

En época califal había importantes minorías de cristianos y judíos, y predominó la tolerancia religiosa

estima que había en el siglo X unas 5.000 norias. Al mismo tiempo, introdujeron o propagaron cultivos hasta entonces poco o nada conocidos: la naranja, el higo, el limón, la granada, el arroz, el algodón o el azafrán, así como gran variedad de plantas aromáticas y medicinales. La ganadería estuvo centrada, de modo mayoritario, en la cría del caballo, la oveja y la cabra. Otra contribución esencial al auge económico de al-Andalus en época califal fue la extracción de minerales, en particular hierro, plomo, estaño, cinabrio y oro, este último obtenido ante todo por el método del lavado en diversos cursos fluviales.

La actividad artesanal preponderante era la fabricación de tejidos, entre los que gozaron de gran fama los brocados cordobeses, siendo también muy apreciados los productos elaborados a base de lino, particularmente en Zaragoza. No mucho menor fue la importancia de actividades como el trabajo del marfil y la fabricación de armas, papel, y objetos de cerámica y vidrio.

El activo comercio interior de al-Andalus se concentraba en los zocos de las ciudades y se apoyaba en la circulación de monedas, ya fueran de oro, como el dinar, o de plata, como el dirhem. El zoco, espacio fundamental en las ciudades andalusíes, constituía un laberinto de callejuelas, cada una de las cuales estaba dedicada a la venta de un determinado tipo de productos. Los que alcanzaban mayor valor se expendían en dependencias del zoco denominadas bazares o alcaicerías. El zoco de mayor relieve en la etapa califal fue el de Córdoba, que contaba incluso con un mercado de esclavos y otro de libros. Al-Andalus mantuvo relaciones comerciales con el resto de los países islámicos y con la Europa cristiana. Exportaba primordialmente productos agrícolas y tejidos, a cambio de especias procedentes de Oriente, esclavos de la Europa oriental y del África negra, y pieles y metales de los países cristianos.



ORONOZ

LA ARTESANÍA

Las manufacturas de lujo de origen andalusí, como el trabajo de marfil, gozaron de merecida fama. Sobre estas líneas, una imagen de la arqueta de Leire, así llamada por haberse conservado en ese monasterio navarro como relicario de dos santas. En las inscripciones aparece el nombre de su autor: «Fue hecho por Faray con sus discípulos»

UN FOCO CULTURAL DEL ISLAM

La asombrosa expansión del islam por el Mediterráneo oriental y el Oriente Próximo se tradujo en la recopilación de numerosos textos literarios, filosóficos y científicos, la mayoría procedentes del mundo helenístico, junto a otros de origen persa o hindú. Esta excepcional riqueza cultural se difundió por todo el mundo islámico, y llegó hasta la península Ibérica. De este modo, tal y como señaló en su día el profesor Juan Vernet, ya en el siglo IX «aparecen los primeros sabios dignos de este nombre» en al-Andalus. El prestigio cultural de Córdoba alcanzó tal magnitud que, a mediados del siglo X, acudieron a la capital andalusí monjes del monasterio catalán de Santa María de Ripoll, con el propósito de copiar diversos textos científicos.

El cultivo de las letras se plasmó sobre todo en el campo de la poesía, cuyo más brillante creador fue Ibn Abd Rabbihi, poeta de la corte de Abderramán III, a quien dedicó numerosos versos. Gran relieve como gramático alcanzó al-Zubaydi, quien contó con el mecenazgo de al-Hakam II; fue tutor del futuro califa Hisham II y escribió valiosas obras de lexicografía. Como historiadores sobresalieron al-Razi, a quien se le atribuye una historia de al-Andalus *(Crónica del moro Rasis)* y que, según dijo el insigne arabista Levi-Provençal, fue el «primero en codificar las reglas de la composición histórica»; y al-Qutiya, quien escribió una *Historia de la conquista de al-Andalus*. Entre los geógrafos destaca al-Warraq, autor de *Las rutas y los reinos*. Al-Andalus fue, además, el agente transmisor a la Europa cristiana de la numeración arábiga, de origen hindú, que sustituiría a la romana.

En el ámbito de las disciplinas científicas sobresalieron las matemáticas, la astronomía y la medicina. Nombres señeros en estas materias fueron al-Mayriti, conocido como el

Europa hacia el año 1000

EUROPA y el mundo mediterráneo constituían un ámbito en el que confluían mundos claramente diferenciados en lo religioso y en lo cultural. Por una parte, estaba el mundo musulmán, que, perdida la unidad política de épocas anteriores, estaba fragmentado en tres califatos: el oriental o de los abasíes, quienes tras deponer a los califas omeyas de Damasco en el siglo VIII habían fijado su corte en Bagdad; el califato de Córdoba, fundado en el año 929 por una rama de la dinastía omeya; y el califato creado en 910 por los fatimíes, enfrentado a los omeyas, con sede primero en Kairuán y luego, desde 972, en El Cairo. Por otro lado, como heredero del fenecido Imperio romano, subsistía el Imperio bizantino, que –enfrentado a búlgaros y musulmanes– se extendía desde los Balcanes hasta Asia Menor. Finalmente, el tercer gran ámbito cultural era el de la Europa cristiana, donde el mapa político estaba sumamente dividido. La mayor entidad política era el Sacro Imperio Romano Germánico, sucesor del Imperio carolingio, cuyos dominios se extendían por los territorios de la actual Alemania y por extensas regiones de la península italiana. El resto de la Europa cristiana estaba constituido por las incipientes monarquías feudales, entre las cuales sobresalían las de Francia e Inglaterra; el reino de Borgoña; los reinos escandinavos de Dinamarca, Suecia y Noruega; y el reino de Hungría.



CARTOGRAFÍA: EOSGIS

«Euclides de España»; al-Samh, autor de unas famosas tablas astronómicas, y al-Zahrawi, llamado Abulcasis, quien dejó una interesante enciclopedia medicoquirúrgica. En lo que se refiere a la medicina no es posible olvidar el alcance que tuvo la traducción al árabe, en época califal, de la *Materia médica*, obra fundamental de Dioscórides, médico y naturalista griego del siglo I d.C.

EL BRILLO DE LA ARQUITECTURA

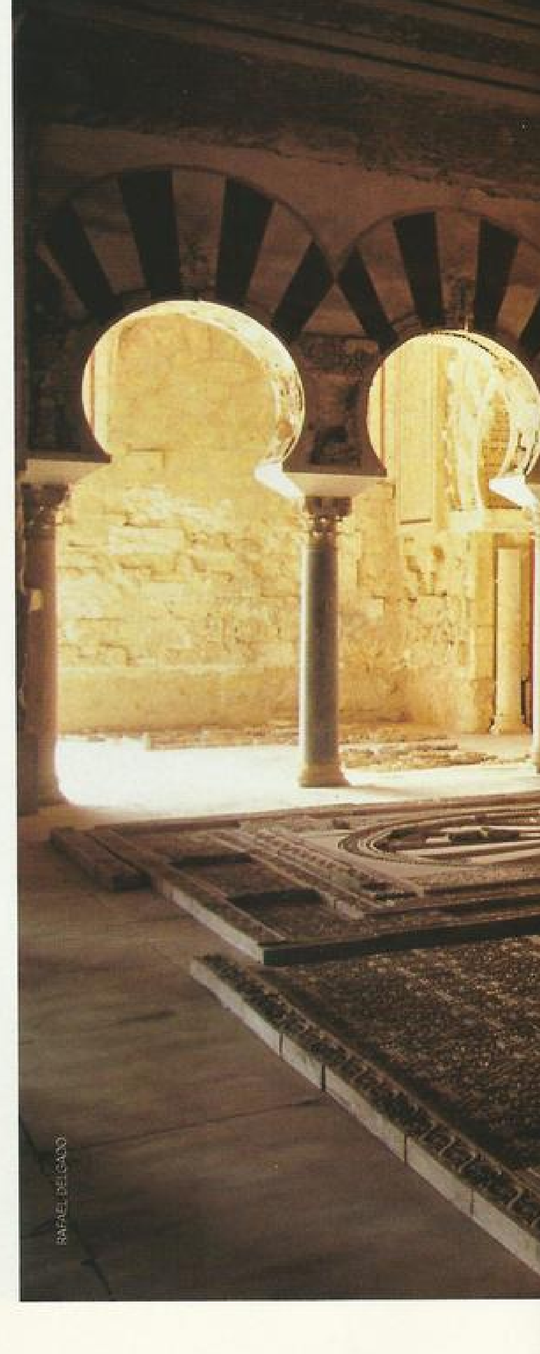
El edificio más emblemático de la Córdoba califal fue, sin duda, la gran mezquita, estrechamente ligada al linaje de los omeyas. Su construcción comenzó hacia el año 784, en tiempos del emir Abderramán I, fundador de la dinastía omeya de al-Andalus. Esta edificación fue erigida en el lugar en el que, con anterioridad, se levantaba la basílica visigoda de San Vicente. Inicialmente la mezquita contaba con once naves y tenía forma de cuadrilátero, de unos 76 metros de lado. Hacia el año 833, el emir Abderramán II procedió a la primera ampliación del recinto, con la adición de ocho naves transversales en el testero meridional. Fue, sin embargo, en el siglo X cuando la mezquita cordobesa alcanzó todo su esplendor.

La numeración arábiga, que sustituyó a la romana, llegó a Europa a través de al-Andalus

MEDINA AZARA

El fabuloso palacio levantado por orden de Abderramán III no sobrevivió al califato creado por él. De su recinto quedan las ruinas y creaciones artísticas como esta cierva, en realidad una fuente metálica cuya superficie está decorada con motivos similares a los que cubrían los tejidos de lujo de la época

JOSÉ LAVOTA



RAFAEL DELGADO

En tiempos del califa Abderramán III se levantó un nuevo minarete, de planta cuadrada –el primer minarete lo había erigido, en el siglo VIII, el emir Hisham I–. El califa al-Hakam II la amplió de nuevo, en la misma dirección en que lo había hecho Abderramán II, y construyó el magnífico *mihrab* actual, obra de clara influencia bizantina en la que se utilizaron materiales de gran riqueza, como el mármol y el vidrio; se introdujeron soluciones constructivas tan novedosas como las bóvedas de nervios, y se desplegó una excepcional fantasía decorativa. Finalmente, Almanzor añadió a la mezquita otras ocho naves por el lado oriental. De este modo adquirió su forma rectangular definitiva, con unos 180 metros de norte a sur, y 130 de este a oeste. La mezquita cumplía diversas funciones. Por de pronto era el lugar de las oraciones rituales, pero también era un centro en el que se enseñaba religión, se daba lectura a los comunicados oficiales de los dirigentes de al-Andalus e incluso se bendecían los estandartes de los ejércitos cuando se ponían en campaña.

La otra gran obra arquitectónica de la época califal fue la impresionante ciudad-palacio de Medina Azara (Madinat al-Zahra), construida por orden de Abderramán III a unos kilómetros al oeste de la ciudad de Córdoba, en la ladera de la sierra cordobesa. Aunque una leyenda atribuyó la construcción de dicha ciudad al deseo del califa cordobés de complacer a una concubina suya llamada al-Zahra, la opinión más aceptada es la que considera que Abderramán III la erigió para emular a los califas abasíes, quienes habían levantado en las afueras de Bagdad el complejo palatino de Samarra. Se estima que en la edificación de Medina Azara –que empezó en 936 y se prolongó hasta 976, en tiempos del califa al-Hakam II– intervinieron alrededor de diez mil operarios, y para erigirla se utilizaron materiales procedentes del norte de África y del Imperio bizantino. Ocupando una extensión de casi un kilómetro cuadrado, Medina Azara se disponía en tres terrazas: en la superior se levantaron los espléndidos palacios donde residía la familia del califa; la del medio estaba ocupada por jardines y vergeles, y en la inferior se hallaban la mezquita mayor y las viviendas de los cortesanos. El conjunto, protegido por un doble recinto amurallado, fue destruido en el año 1010, en el curso de las luchas que ensangrentaron el califato. Un texto de la época dice, con indudable acierto, que Medina Azara «fue una de las obras más notables, importantes y grandiosas que haya hecho el hombre y una de las más prodigiosas y asombrosas construidas en el islam».

EL FIN DEL CALIFATO

Debido a su corta existencia, el califato de Córdoba ha sido considerado en ocasiones como un gigante con pies de barro, al equipararlo a otras construcciones políticas efímeras, tales como el imperio de Carlomagno. A los pocos años de la desaparición de Almanzor, a quien su hijo Abd al-Malik sucedió en el cargo de *hayib* entre los años 1002 y 1008, el mundo de al-Andalus se sumergió en una turbulenta época de graves disputas internas que enfrentaron especialmente al poderoso grupo de los eslavos de la corte califal –esclavos de procedencia nórdica (a los que también se conoce como esclavones), que habían adquirido gran influencia en la administración del Estado– y a los bereberes, que habían constituido el grueso del ejército formado por Almanzor y en el que los descendientes de este último, llamados amiríes, se apoyarían para mantenerse en el poder.

En 1008, Abderramán Sanchuelo, hermano de Abd al-Malik, logró que Hisham II le nombrase su sucesor, pero a principios del año si-



Interior del palacio real de Medina Azara. Esta ciudad de nueva planta, construida por orden del califa Abderramán III, fue la sede de la corte y la administración del califaro andalusí

guiente una rebelión de la aristocracia omeya cordobesa llevó a la deposición del amirí y a la abdicación de Hisham II.

Al año siguiente los eslavos restablecieron en el poder a este último, si bien por una breve etapa, ya que los bereberes sitiaron Córdoba, la ocuparon en el año 1013 y obligaron a Hisham II –cuya suerte se ignora– a abdicar en el poeta Sulayman, quien gobernó hasta el 1016. A continuación accedió al poder Ali ibn Hammud, gobernador de las plazas norteafricanas, quien abrió un período de paz para al-Andalus que se prolongó hasta 1021.

Luego la anarquía volvió a enseñorearse de al-Andalus, hasta tal punto que, entre 1021 y 1023, hubo dos califas simultáneos, uno en Córdoba y otro en Málaga. En 1023 se restauró el califato omeya, pero ninguno de sus dirigentes sería capaz de poner fin al estado de caos que reinaba por doquier. A la postre, en 1031, los notables de Córdoba tomaron la decisión de poner fin al califato cordobés, sustituyéndolo por un consejo de gobierno. La extinción del califato abrió la puerta a la fragmentación de al-Andalus en un conjunto de entidades políticas independientes: los reinos de taifas. ■

PARA SABER MÁS

ENSAYOS

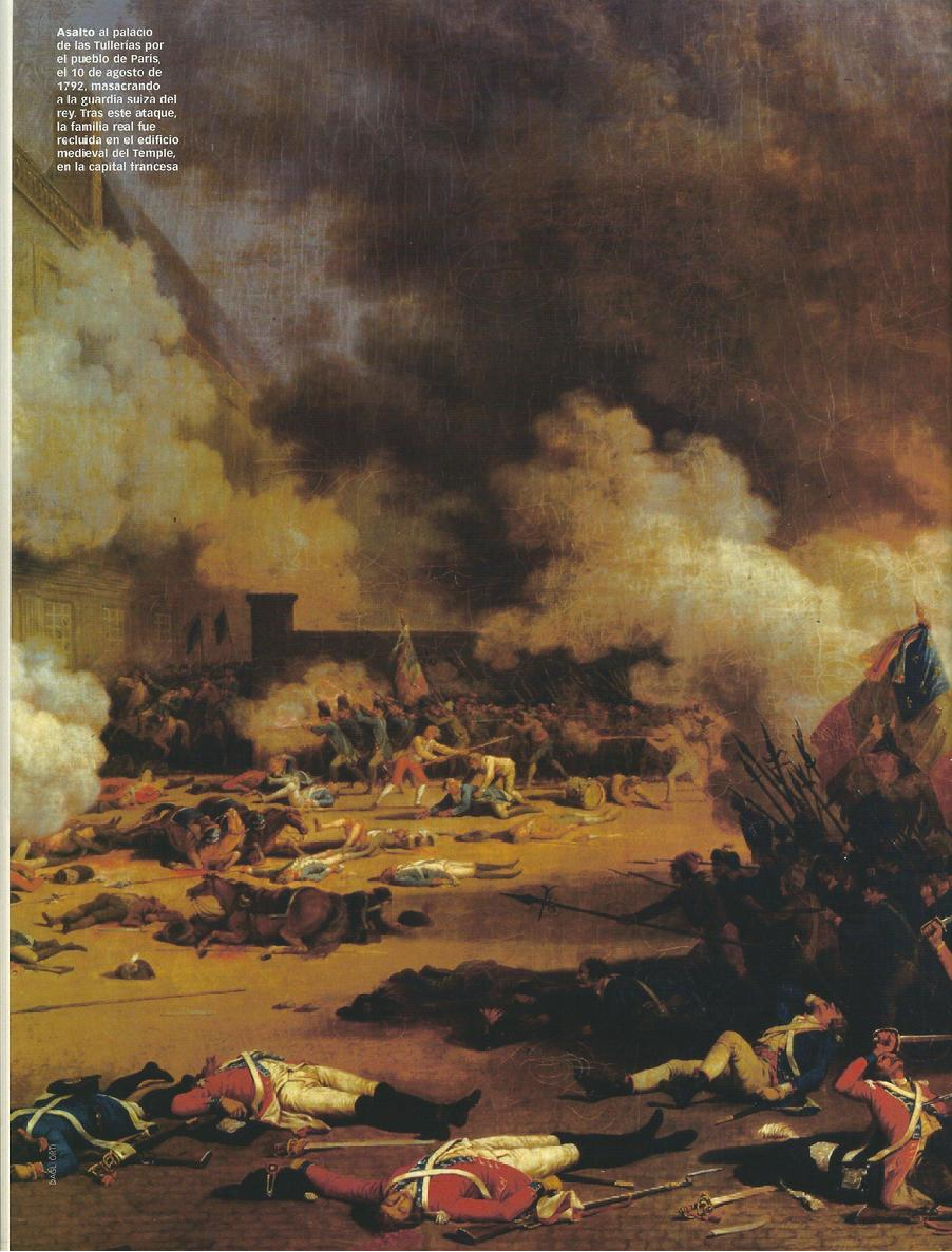
- El califato de Córdoba. *J. Vallvé. Mapfre, Madrid,1992*
- Lo que Europa debe al Islam de España. *J. Vernet. El Acantilado, Barcelona,1999*
- Abderramán III y el califato de Córdoba. *J. Valdeón. Debate, Madrid, 2001*
- Abderramán III. *J. Vallvé. Ariel, Barcelona, 2003*
- Almanzor. *L. Bariani. Nerea, 2003*

NOVELA HISTÓRICA

- Los cipreses de Córdoba. *Y. Guladi. EDHASA, Barcelona, 1997*

INTERNET

- http://www.legadoandalusi.es/legado_es.html
- www.artehistoria.com/historia/personajes/4846.htm



Asalto al palacio de las Tullerías por el pueblo de París, el 10 de agosto de 1792, masacrando a la guardia suiza del rey. Tras este ataque, la familia real fue recluida en el edificio medieval del Temple, en la capital francesa

DAGLI ORTI

EL FIN DEL ANTIGUO RÉGIMEN

LA REVOLUCIÓN FRANCESA

Sangrienta y febril, barrió el feudalismo y consagró la libertad y la igualdad ante la ley, base del actual Estado de derecho. Con ella se inicia la Edad Contemporánea

Texto PERE MOLAS
CATEDRÁTICO DE HISTORIA MODERNA DE LA UNIVERSIDAD DE BARCELONA

La última vez que Luis XVI pudo tener un gesto de monarca absoluto –él, nada menos que un Borbón– fue el 23 de junio de 1789, menos de un mes antes de la toma de la Bastilla por el pueblo de París. Y en cambio, esbozó un gesto dubitativo, un gesto de vencido. Incapaz de imaginar otra cosa que esa sociedad aristocrática –con la corte de la que sin embargo desconfiaba– leyó ante la Asamblea Nacional –un organismo cuya existencia misma lo indignaba– una declaración en la que aceptaba que su poder estuviese controlado por los Estados Generales. A su lado, la odiada austríaca, la hija de María Teresa de Austria que, casi niña, se le había entregado como esposa, permanecía en un silencio lleno de desprecio hacia la pusilanimidad de su esposo y el insólito atrevimiento de sus interlocutores. Educados ambos, Luis y María Antonieta, en la firme convicción de que el orden divino les había dado el poder de reinar, ahora se encontraban ante una

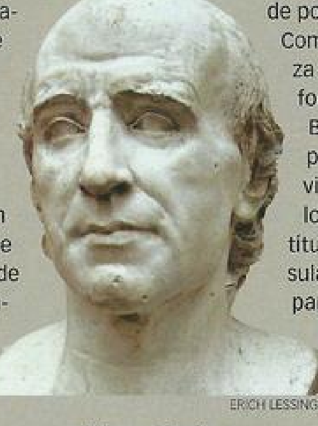


THE ART ARCHIVE

El emblema de la Revolución: libertad, igualdad y fraternidad son los pilares sobre los que descansa la República

Un destino unido a la Revolución

LA AGITADA BIOGRAFÍA del abate Emmanuel-Joseph Sieyès (1748-1836) permite seguir la tortuosa trayectoria del proceso histórico revolucionario, desde sus primeras etapas hasta su conclusión. En primer lugar, Sieyès era un miembro del clero, ganado, como otros muchos, por las ideas de transformación política y social. Haciendo carrera eclesiástica en la Sorbona, se familiarizó con las obras filosóficas de los autores de las Luces. Nombrado vicario general de Chartres en 1787, en enero de 1789 se hizo famoso por la publicación del folleto *Qu'est-ce que le tiers État? (¿Qué es el tercer estado?)*, en el que defendía la mayoría de edad de los grupos sociales no privilegiados, y en especial de la burguesía, que hasta entonces no había sido nada en términos políticos y que aspiraba a desempeñar un papel importante en la vida pública francesa. La enorme popularidad de su panfleto le ganó a Sieyès un puesto de diputado del tercer estado para los Estados Generales, reunidos en mayo de 1789 en París. Desde este cargo, en junio, promovió la constitución de la Asamblea Nacional y redactó, junto a Mounier, el juramento del Juego de pelota. Fue uno de los fundadores del club de los jacobinos, junto a los que apoyó la nacionalización de los bienes del clero. Tras abandonar la corriente jacobina, fue elegido diputado de la Convención en 1792. En este cargo no tuvo una actuación política destacada, puesto que fue eclipsado por otras figuras de mayor relevancia, pero tras el Terror pudo contestar a quien le preguntaba cuál había sido su papel: «He vivido», cosa que no pudieron decir políticos más destacados. En 1795 volvió a la escena política con la propuesta de la Ley de policía contra las insurrecciones. Como miembro del Comité de Salvación Pública negoció en La Haya la alianza con la República Bátava. En 1799 fue elegido para formar parte del Directorio, pero se unió a Napoleón Bonaparte para derribar el régimen. Le ayudó a preparar el golpe de Estado del mes de brumario (noviembre) de 1799, tras el cual se convirtió en uno de los tres integrantes del Consulado provisional, con el título de segundo cónsul. Aunque no accedió al Consulado definitivo, bajo el gobierno de Bonaparte formó parte del Senado. En 1815, tras la restauración de la monarquía en la persona de Luis XVIII, tuvo que exiliarse por ser considerado regicida, ya que en la Convención había votado a favor de la ejecución de Luis XVI. Permaneció en el destierro durante quince años, hasta que en julio de 1830 se produjo el derrocamiento de Carlos X, el último Borbón que ocupó el trono francés.


ERICH LESSING

El abate Sieyès, alineado con la Revolución, luchó por concretar los ideales de la filosofía de las Luces en un nuevo orden político y social

mayo 1789 — **APERTURA DE LOS ESTADOS GENERALES**
El clero, la nobleza y el tercer estado se reúnen en Versalles para abordar la grave crisis fiscal que afecta al Estado francés

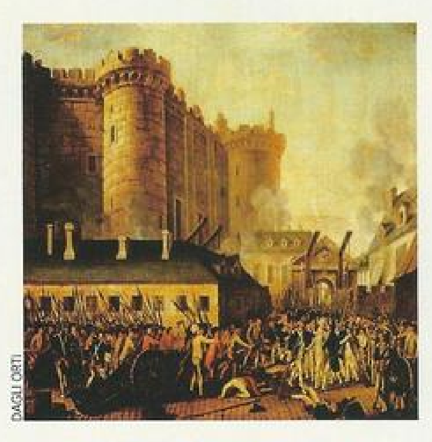
junio 1789 — **JURAMENTO DEL JUEGO DE PELOTA**
Los diputados, constituidos en Asamblea Nacional, juran no disolverse hasta que se apruebe una Constitución

julio 1789 — **EL PUEBLO DE PARÍS ASALTA LA BASTILLA**
La toma de la Bastilla (día 14) es la respuesta al nombramiento de ministros conservadores por parte del rey

agosto 1789 — **NACIMIENTO DE UN NUEVO ORDEN**
La Asamblea liquida el régimen feudal y aprueba la *Declaración de los derechos del hombre y del ciudadano*

julio 1790 — **CONSTITUCIÓN CIVIL DEL CLERO**
Los miembros del clero se convierten en funcionarios del Estado; son suprimidos los conventos y las órdenes religiosas

septiembre 1791 — **UNA MONARQUÍA PARLAMENTARIA**
La nueva Constitución (día 3) hace de Francia una monarquía parlamentaria. Nueva Asamblea Nacional, con mayoría girondina


DAGLI ORTI

EL ASALTO A LA BASTILLA
La toma de esta fortaleza y prisión real devino en símbolo de la República: la fecha en que se produjo, el 14 de julio, fue declarada en 1880 fiesta nacional

multitud desconocida y llena de entusiasmo que no podían siquiera comprender: Versalles, la corte que los aislaba de París, había sido, durante largos años, la cárcel dorada y la trampa mortal de la que sólo para ser ejecutados saldrían de modo definitivo. Sin duda ambos se preguntaron, cuando les llegó a Versalles, pocos días después, la noticia del asalto a la Bastilla, si eso tenía alguna importancia o era un eslabón en esa irritante cadena de impertinencias. Conocemos lo que el rey Luis, aficionado a los relojes y a la caza, apuntó en su diario el 14 de julio de 1789: «Nada».

No fue sólo tontería o egoísmo, sino atónita ceguera. ¿Cómo había pasado lo que estaba pasando? ¿Cómo había llegado un rey absoluto a aceptar condiciones de diputados burgueses, del pueblo llano, de soldados mal entrazados?

¿CÓMO Y POR QUÉ?

A lo largo del siglo XVIII el movimiento filosófico de la Ilustración –con sus representantes Voltaire, Diderot o Rousseau– había señalado que no había motivo racional para obedecer al poder absoluto de los reyes o doblegarse ante la nobleza y el clero. Luis XVI, nacido en 1774, había heredado un reino con visibles dificultades económicas. La hacienda estatal no podía hacer frente a un déficit creciente –agravado por la intervención francesa en la guerra de la Independencia de Estados Unidos– sin que la corona recaudara más dinero de los opu-



Juramento del Juego de pelota. En la sala del Juego de pelota (tenis) de Versalles, los diputados de la Asamblea Nacional, expulsados por el rey de la sala donde se reunían, juraron no disolverse en tanto no se aprobase una Constitución

DAGLI ORTI

agosto 1792
ASALTO A LAS TULLERÍAS
«Segunda revolución»: el día 10 el pueblo de París asalta el palacio de las Tullerías. Se convoca una Convención Nacional

septiembre 1792
PROCLAMACIÓN DE LA REPÚBLICA
La Convención proclama la República, el día 21. Cuatro meses después, el 21 de enero de 1793, es ejecutado Luis XVI

junio 1793
EMPIEZA EL PERÍODO DEL TERROR
Robespierre dirigirá la represión contra los enemigos interiores. Se aprueba una nueva Constitución, que será suspendida en octubre

julio 1794
REACCIÓN TERMIDORIANA
Ajusticiamiento de Robespierre, contra cuyos partidarios la Convención moderada desata el llamado «terror blanco»

septiembre 1795
ESTABLECIMIENTO DEL DIRECTORIO
En septiembre de 1795 se aprueba la Constitución del año III, que instituye un nuevo poder ejecutivo: el Directorio

noviembre 1799
GOLPE DE ESTADO DE NAPOLEÓN
Los días 9-10 de noviembre, Bonaparte acaba con el Directorio e instituye un nuevo régimen: el Consulado

¿Cómo llegó un rey absoluto a aceptar condiciones impuestas por diputados burgueses, por el pueblo llano, por sus soldados?

lentos. Pero, para recaudar dinero, Luis XVI necesitaba apoyo de los tres estamentos (la nobleza, el clero y la burguesía) que conformaban los Estados Generales. Y sucedía que, debido a la consolidación de la monarquía absoluta durante los dos siglos anteriores, los Estados Generales no se congregaban desde hacía ciento setenta y cinco años.

En el verano de 1788 las arcas reales estaban vacías. Cuando los Estados Generales se reunen, en mayo de 1789, lo primero que surge es una importante demanda del llamado tercer estamento o tercer estado (la burguesía). Quieren disponer de tantos diputados como el clero y la nobleza juntos. Quieren que las votaciones se hagan «por cabeza» y no por estamento. Y lo logran. Es el inicio de la cascada que en tres meses llevará a la toma de la Bastilla: el 17 de junio los Estados Generales se constituyen en Asamblea Nacional y proclaman que van a elaborar una Constitución. En el edificio del Juego de pelota de Versalles, el 20 de junio, se pronuncia el solemne juramento que la legitima. El día 23 Luis XVI lee de mal grado la aceptación de la autoridad de la Asamblea Nacional. Días más tarde quiere retroceder; pero el 14 de julio cae la Bastilla.

Ahora, a los gestos, se suman los cambios en la indumentaria. El rey debe visitar el Hôtel de Ville, sede del municipio de París, y aceptar la nueva bandera tricolor, en la cual el azul y el rojo de la ciudad se unen con el blanco de los Borbones. Y también debe aceptar (lo que lo convierte en un prisionero) la custodia de una milicia urbana, nacida en la capital: la Guardia Nacional. París es ya uno de los centros del poder revolucionario.

DE SÚBDITOS A CIUDADANOS

Tras París, Francia. Durante el verano de 1789, tiene lugar una inmensa rebelión campesina: castillos in-



DAGLI ORTI

LA DECLARACIÓN DE DERECHOS
del hombre y del ciudadano (inspirada en la *Declaración de independencia* de Estados Unidos, de 1776), fue aprobada por la Asamblea Nacional el 26 de agosto de 1789. Su primer artículo reza: «Los hombres nacen y permanecen libres e iguales en derechos»

cendiados, señores que firman la renuncia de sus privilegios sobre el campesinado. La Asamblea Nacional recoge las consecuencias, y en la noche del 4 de agosto se suprimen todos los derechos señoriales o feudales. Y el día 26 de ese mismo mes se aprueba la *Declaración de los derechos del hombre y del ciudadano*, basada en la célebre máxima de libertad, igualdad y fraternidad. El concepto de «ciudadano» expresa la igualdad ante la ley y entierra definitivamente la noción de súbdito o de vasallo.

A principios de octubre de 1789, una nueva jornada revolucionaria debilitó todavía más el poder del monarca. El día 5, una muchedumbre salida de París asaltó el palacio de Versalles. El rey y su familia fueron obligados a trasladarse a la capital, donde permanecieron bajo la presión revolucionaria; les siguieron los ministros y la Asamblea. Los aristócratas más ricos habían comenzado a emigrar al extranjero. Sin apoyos y sin corte, la familia de Luis XVI se convierte en un mero conjunto de prisioneros. Durante dos años siguen las grandes reformas, como la ordenación de la Iglesia por la Asamblea de acuerdo con la Constitución civil del clero (1790), rechazada por el Papa. Pero se confiscan los inmensos bienes de la Iglesia. Con su garantía se procede a emitir un papel moneda (el «asignado») que no logra, sin embargo, estabilizar la situación financiera.

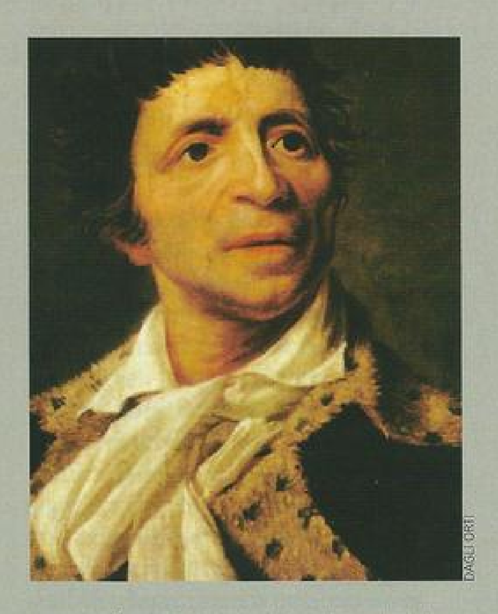
En junio de 1791, se dice que merced al apoyo de un amante sueco de María Antonieta, Luis XVI, la reina y sus hijos intentan huir al extranjero pero, descubiertos en Varennes, son obligados a volver a París. El 3 de septiembre se proclamó la nueva Constitución, que el prisionero Luis XVI aceptó, y en ese mismo mes se eligió una nueva Asamblea Nacional. Francia se había convertido en una monarquía parlamentaria sin estamentos privilegiados. Las tradicionales provincias, consideradas parte de un pasado feudal, fueron sustituidas por circunscripciones de menor extensión: los departamentos, con denominaciones geográficas.

EL FIN DE LA MONARQUÍA

Sin embargo, la Revolución no había terminado. Muchos de sus partidarios deseaban extenderla por otros países, lo que significaba la guerra con otras monarquías europeas, todavía regidas por soberanos absolutos. Se esperaba que una guerra de estas características haría imposible la perduración de la monarquía constitucional en Francia. En la pri-

La época del Terror

SE CONOCE COMO EL TERROR (en francés, *la Terreur*) el período más violento de la Revolución francesa, durante el cual el gobierno revolucionario, controlado por los hombres del partido de la Montaña, ejerció el poder de manera prácticamente dictatorial. El Terror se inició con las jornadas revolucionarias de junio de 1793, que obligaron a la Convención a expulsar de su seno a 22 diputados girondinos, luego ejecutados. El asesinato del revolucionario Marat a manos de la monárquica Charlotte de Corday llevó al incremento de la represión. Después de que Danton abandonase, el 10 de julio de ese año, la jefatura del Comité de Salvación Pública, éste fue controlado por Robespierre. Una ley de sospechosos afectó a más de medio millón de personas. El sistema judicial montado contra monárquicos y girondinos alcanzó en 1794 a diversas facciones de la Montaña. El rigorismo de Robespierre alarmó a los diputados que se habían enriquecido por métodos corruptos, mientras que otros le consideraban un dictador en potencia: estaban escandalizados por la ejecución de Danton (abril de 1794), y espantados por el poder que había alcanzado Robespierre tras la muerte de este último. Antiguos comisarios en misión temían que se les pidiera cuenta de su actuación política y económica. Por otra parte, la persecución de los *enragés* (elementos radicales) privó al Comité de apoyo entre las clases populares de París. Esta coalición de intereses condujo a la reacción de termidor (julio) de 1794, que llevó a la guillotina a Robespierre y a sus principales seguidores.



DAGLI ORTI

Jean-Paul Marat, líder de la facción radical de los jacobinos y uno de los promotores de la ejecución de Luis XVI en 1793, fue asesinado el 13 de julio de ese año por una joven monárquica

La Revolución consagró un nuevo orden social y político que se basó en la célebre máxima de libertad, igualdad y fraternidad

mavera de 1792 Austria y Prusia, núcleo de la Primera Coalición antirrevolucionaria (a la que en 1793 se sumó España) amenazan Francia, con el objetivo de restablecer el poder del rey, lo que, paradójicamente, hizo más inestable la posición del soberano. El palacio de las Tullerías, donde se alojaba la familia, fue ocupado por una multitud el 20 de junio, y tomado definitivamente por asalto el 10 de agosto de 1792, tras la matanza de la guardia real. La autoridad del rey fue suspendida por la Asamblea y la familia real quedó detenida.

Mientras muchos partidarios de la monarquía eran asesinados, fue elegida una Convención Nacional. Esta nueva Asamblea, más revolucionaria que la anterior, proclamó el 21 de septiembre de 1792 la República «una e indivisible», después de que el día 20, en Valmy, fuese detenida la invasión de Francia por los ejércitos de Austria y de Prusia. Por entonces, los soldados de la República disponían de un nuevo himno de combate: el canto de guerra del ejército del Rin, conocido como *La marsellesa*.

La presión de la defensa nacional acabó con el proyecto de Constitución democrática. Ahora el poder estaba en manos de los comités organizados para resistir la invasión de los ejércitos extranjeros, en especial el Comité de Salvación Pública. El partido moderado de los girondinos (cuyos dirigentes procedían de la Gironda, región de Burdeos) fue desplazado por el grupo más radical de la Montaña, y en especial por el club político de los jacobinos (así llamados por reunirse en un antiguo convento de la calle San Jacobo).

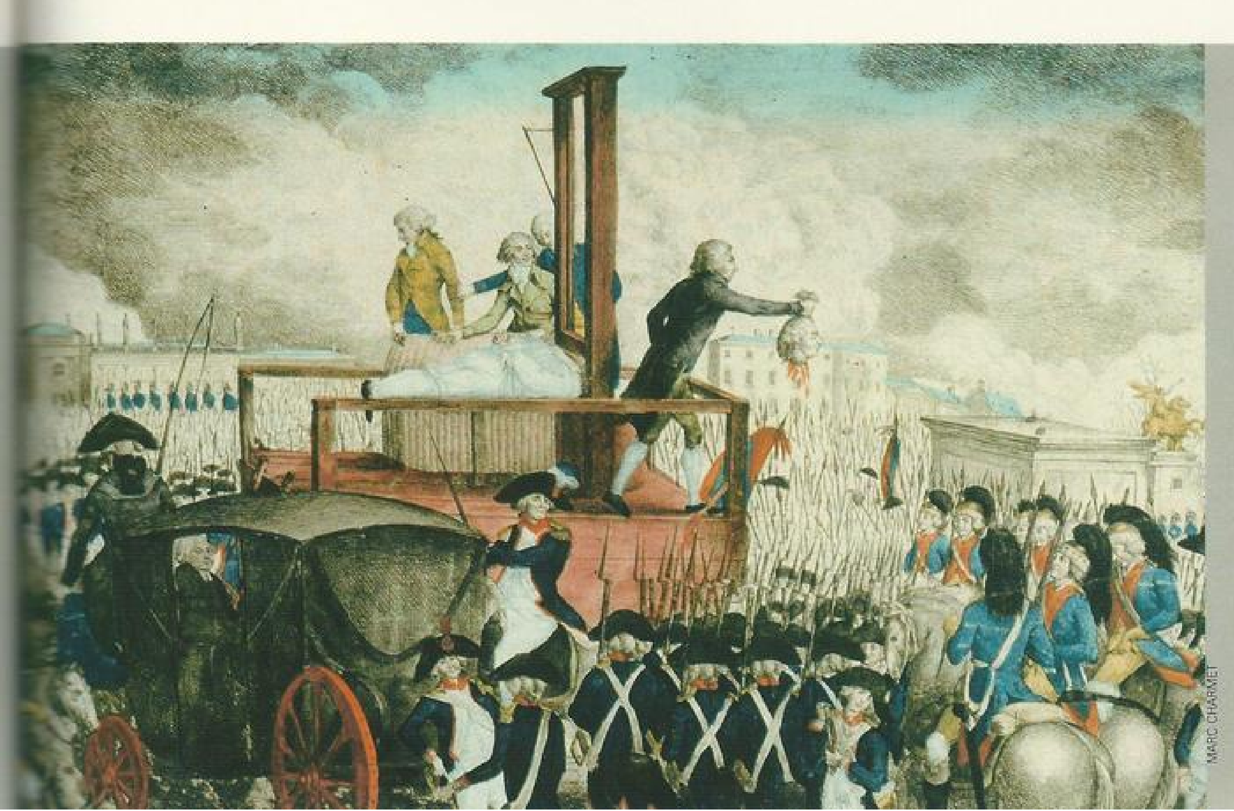
Luis XVI fue juzgado por la propia Convención, condenado a muerte y guillotinado el 21 de enero de 1793. La presión revolucionaria afectó también a los girondinos, cuyos diputados fueron expulsados de la Convención y ejecutados. Igual suerte corrió la reina María Antonieta, el 16 octubre. Su hijo el Delfín fallecería durante el encierro en el Temple.

LA REVOLUCIÓN DEVORA A SUS HIJOS

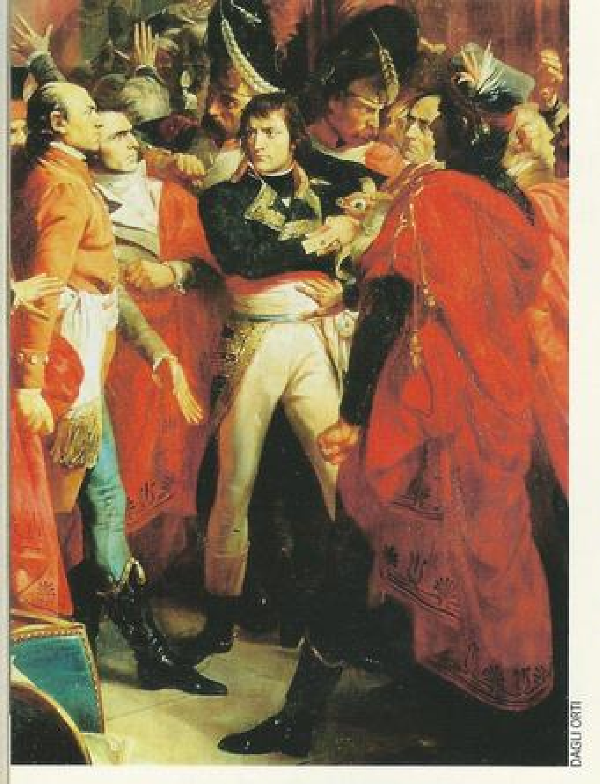
Pero el vendaval revolucionario no era recibido en las provincias con el mismo entusiasmo. La resistencia de algunas ricas ciudades comerciales como Lyon, Tolón o Nantes fue reprimida con dureza por diputados de la Convención dotados de poderes especiales, los comisarios. Esta nueva figura se hizo prevaleciente; de allí surgió la policía moderna. Los comisarios vigilaban a generales, a comerciantes, a nobles de provincia, a posibles traidores. Tras la caída de los girondinos en la primavera de 1793, se inició el período conocido como el Terror.

Un nuevo mundo necesitaba un nuevo calendario: 1792 fue el año I de la República. Los meses aludían a las condiciones climáticas (brumario, frimario, termidor) o al ciclo agrícola (floreal, fructidor, vendimiario). Además, se realizó una importante campaña de descristianización de la sociedad.

Pero durante los primeros meses de 1794 se produjeron divisiones en el seno de los jacobinos que controlaban el poder. Maximilien de Robespierre, a quien sus partidarios llamaban el Incorruptible, llevó a cabo una doble depuración. Por una parte persiguió e hizo ejecutar a algunos de los elementos más exaltados, los llamados *enragés* (rabio-


MARC CHARMET

Ejecución de Luis XVI, el 21 de enero de 1793. El día 15 había sido declarado «culpable de conspiración contra la libertad de la nación y de atentados contra la seguridad general del Estado». Aunque su culpabilidad fue reconocida de modo prácticamente unánime por los diputados de la Asamblea Nacional (691 votos a favor y 21 abstenciones), no sucedió lo mismo con su inmediata condena a muerte, a la que el día 16 de enero fueron favorables sólo 361 diputados de 721 (la mitad más uno)



DAGLI ORTI

EL GOLPE DE BRUMARIO
Tras forzar el 18 brumario (9 de noviembre) de 1799 la dimisión de los miembros del Directorio, Napoleón disolvió al día siguiente los consejos de los Ancianos y los Quinientos (arriba), con ayuda de su hermano Lucien, presidente de este último cuerpo legislativo

sos). También a su principal rival, Georges-Jacques Danton, y a sus partidarios, que no habían sido tan incorruptibles. Además, los dantonistas fueron catalogados y condenados como «indulgentes».

Pero la espiral del Terror llegó hasta el Incorruptible el 27 de julio de 1794, cuando quienes se oponían a su gobierno lograron que la Convención lo declarase fuera de la ley. Él y sus principales partidarios fueron ejecutados al día siguiente. Ésta fue la llamada «reacción termidoriana», por haberse producido durante el mes de termidor (julio).

El Comité de Salvación Pública fue reformado para que lo integraran diputados de diversas tendencias. Los girondinos supervivientes fueron amnistiados y se persiguió a los diputados considerados «terroristas» –de donde surge el término tal como se utiliza en la actualidad–. La caída de Robespierre y de los jacobinos estabilizó el poder en manos del centro de la Convención, representado por los diputados que formaban la Llanura, en oposición a la Montaña.

La estabilización de la República se vio facilitada por sus éxitos militares. A lo largo de 1794 los ejércitos republicanos, organizados por medio de levas en masa –lo que marca el inicio del servicio militar moderno– pasaron a la ofensiva en todos los frentes y lograron victorias significativas contra Austria y Prusia. En los territorios ocupados, los franceses organizaron «repúblicas hermanas» (la belga, la renana, la bátava u holandesa), algunas de las cuales pronto serían englobadas dentro de los límites de la propia República Francesa.

En 1795 se firmó la paz con Prusia y España, que reconocieron el nuevo régimen republicano. Pero la guerra continuó contra Austria –a la que apoyaba Gran Bretaña–, lo que potenció el poder de los jefes del ejército, que pronto se hizo necesario para defender el régimen de los ataques interiores.

LA REPÚBLICA DE LOS GENERALES

La Convención se disolvió en 1795, después de haber votado una nueva Constitución, la del año III (1794). Este nuevo texto establecía un sistema con dos cámaras legislativas –el Consejo de los Quinientos y el Consejo de los Ancianos– y un poder ejecutivo en manos de cinco personas: el Directorio.

Para hacer frente tanto a la amenaza revolucionaria de los jacobinos como a la reaparición de los «realistas» o monárquicos, el Directorio tuvo que apoyarse en los jefes mili-

La caída de Robespierre

EN LA PRIMAVERA DE 1794, la acción represiva del Comité de Salvación Pública, presidido por Robespierre, que hasta entonces se había dirigido contra girondinos y monárquicos, se volvió contra la propia Montaña, el partido que lo había llevado al poder: en marzo fueron ejecutados los hebertistas, partidarios del radical Jacques Hébert, y en abril los «indulgentes», cuyo dirigente más caracterizado era Danton. Ello privaría a Robespierre del apoyo necesario ante la coalición que se preparaba contra su poder personal. Cuando, el 26 de julio (8 termidor) de ese año, Robespierre expuso en la Convención su voluntad de castigar a los corruptos, quienes se sintieron amenazados se aliaron con los elementos moderados para acabar con él. El día 27 la Convención declaró a Robespierre «fuera de la ley», la fórmula de proscripción republicana. Sus partidarios no lograron organizar una de las clásicas «jornadas» revolucionarias como las que habían derribado a la monarquía o a los girondinos. La mayor parte de la Guardia Nacional fue fiel a la Convención, y a lo largo del día siguiente Robespierre y veintiuno de sus correligionarios fueron arrestados y ejecutados. A su muerte se desató en Francia un «terror blanco» contra los jacobinos. Esta «reacción termidoriana» también evidenció el rechazo al rigorismo moral jacobino. Se produjo el triunfo de una «juventud dorada» en la vida social de París, con exaltación del lujo y de las diversiones. La española Teresa Cabarrús, amante y luego esposa del diputado antirrobespierrista Tallien, fue festejada como Nuestra Señora de Termidor.



LAUROS/GIRAUDON

Teresa Cabarrús, hija del banquero español Francisco Cabarrús, divorciada del marqués de Fontenay y amante del diputado Tallien, brilló entre la juventud dorada del París termidoriano

Durante el Terror, Robespierre persiguió a los más exaltados, los «rabiosos», al tiempo que hacía condenar a los «indulgentes»

tares victoriosos. Ya el 5 de octubre (vendimiario) de 1795, el general Napoleón Bonaparte aplastó en París una insurrección realista conocida como las «jornadas de vendimiario».

En 1797 los monárquicos lograron un éxito relativo en las elecciones, y el 4 de septiembre (fructidor) Bonaparte respaldó un golpe de Estado –el primer golpe de Estado en sentido moderno– contra los diputados realistas y moderados, e incluso contra dos de los cinco componentes del Directorio, que fueron deportados a la Guayana.

En 1799, una parte importante de los políticos republicanos se había resignado a aceptar el mando de algún general que conservase los logros sociales de la Revolución. Napoleón Bonaparte sería ese general: el hombre providencial, el hombre dispuesto a gobernar Francia y conquistar Europa.

¿EL FINAL DE LA REVOLUCIÓN?

El 9 y 10 de noviembre de 1799 (18 y 19 brumario) Napoleón da un nuevo golpe y disuelve, junto con su hermano Lucien, los consejos de los Ancianos y de los Quinientos.

¿Terminó este hecho con la Revolución? Más que hacerlo, fijó una fecha útil para separar la etapa revolucionaria de lo que la siguió. Pero la continuidad es evidente: Napoleón consolidó las principales consecuencias sociales e institucionales de aquélla. Dejando de lado el fascinante itinerario que lo convirtió en cónsul primero, en emperador más tarde y en desterrado en un islote frente a África al final de su vida, su gobierno, con la promulgación del código civil en 1802, dio forma institucional a las grandes líneas del orden social revolucionario: el triunfo de la propiedad burguesa, libre de privilegios estamentales. Los principios igualitarios de la Revolución –igualitarios salvo en lo relativo a las mujeres– fueron interpretados a la luz de los derechos de la propiedad; sólo las personas económicamente independientes podían ser ciudadanos que gozaran de la plenitud de derechos políticos.

El régimen napoleónico dio mayor énfasis centralista a la organización territorial de la República, que los jacobinos ya habían definido en sentido unitario, mediante el establecimiento de los prefectos al frente de los departamentos. Y la política exterior napoleónica fue la continuación de la política expansiva defendida por los girondinos en 1792.

La Revolución quedó como un modelo para los movimientos ulteriores basados en los sentimientos de libertad política e igualdad social. Esta inspiración en el modelo francés fue evidente incluso en la revolución rusa de 1917, cuyos dirigentes siempre temieron la aparición de un Bonaparte que pusiera fin al proceso revolucionario. ■

PARA SABER MÁS

ENSAYOS

- Diccionario de la Revolución Francesa
  F. Furet. Alianza Editorial, Madrid, 1989
- La caída de la monarquía
  M. Vovelle. Ariel, Barcelona, 1979
- Introducción a la historia de la Revolución francesa
  M. Vovelle. Crítica, Barcelona,2000
- La Revolución francesa
  P. MacPhee. Crítica, Barcelona, 2003

NOVELA HISTÓRICA

- Historia de dos ciudades
  Ch. Dickens. Suma de Letras, Barcelona, 2003

INTERNET

- http://www.artehistoria.com/historia/contextos/2439.htm



La detención de Robespierre fue decretada por la Convención a las tres de la tarde del 9 termidor (27 de julio) de 1794. Aunque el Incorruptible y sus seguidores lograrían refugiarse en el Ayuntamiento de París, las tropas de la Convención los detuvieron allí a las dos de la madrugada del día 28. Robespierre intentó suicidarse de un disparo, pero sólo se rompió la mandíbula. Por la noche fue guillotinado en la plaza de la Revolución, junto con su hermano Augustin (conocido como Robespierre el Joven) y otros de sus seguidores

DAGLI ORTI



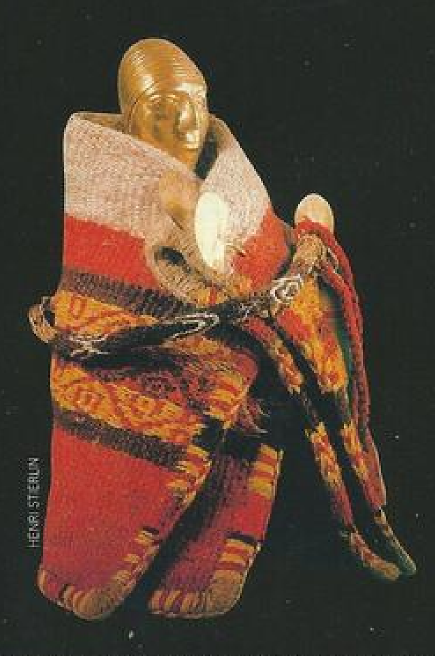
JIM ERICKSON

EL GRAN ENIGMA DE LOS INCAS

MACHU PICCHU

En un majestuoso paraje de las estribaciones andinas se halla la misteriosa ciudad inca de Machu Picchu, que permaneció perdida bajo la selva cerca de cuatrocientos años

Texto CARMEN HUERA
EX DIRECTORA DEL MUSEO ETNOLÓGICO DE BARCELONA Y PROFESORA DE ARTE PRECOLOMBINO DE LA UNIVERSIDAD DE BARCELONA



HENRI STIERLIN

Estatuilla votiva de oro. Se cree que es la imagen de una *mamacuna*, una de las «vírgenes del Sol» dedicadas a la educación de las jóvenes

Machu Picchu. Al fondo, tras la gran plaza ceremonial que divide la ciudad en dos sectores, se yergue el Huayna Picchu («Pico Joven»)



MIREILLE VAUTIER

LOS REYES INCAS

En esta genealogía de los soberanos incas, hecha en el siglo XVIII, aparecen los reyes que median entre el mítico fundador del imperio, Manco Cápac, y el último de ellos, Atahualpa, que fue ejecutado por Pizarro



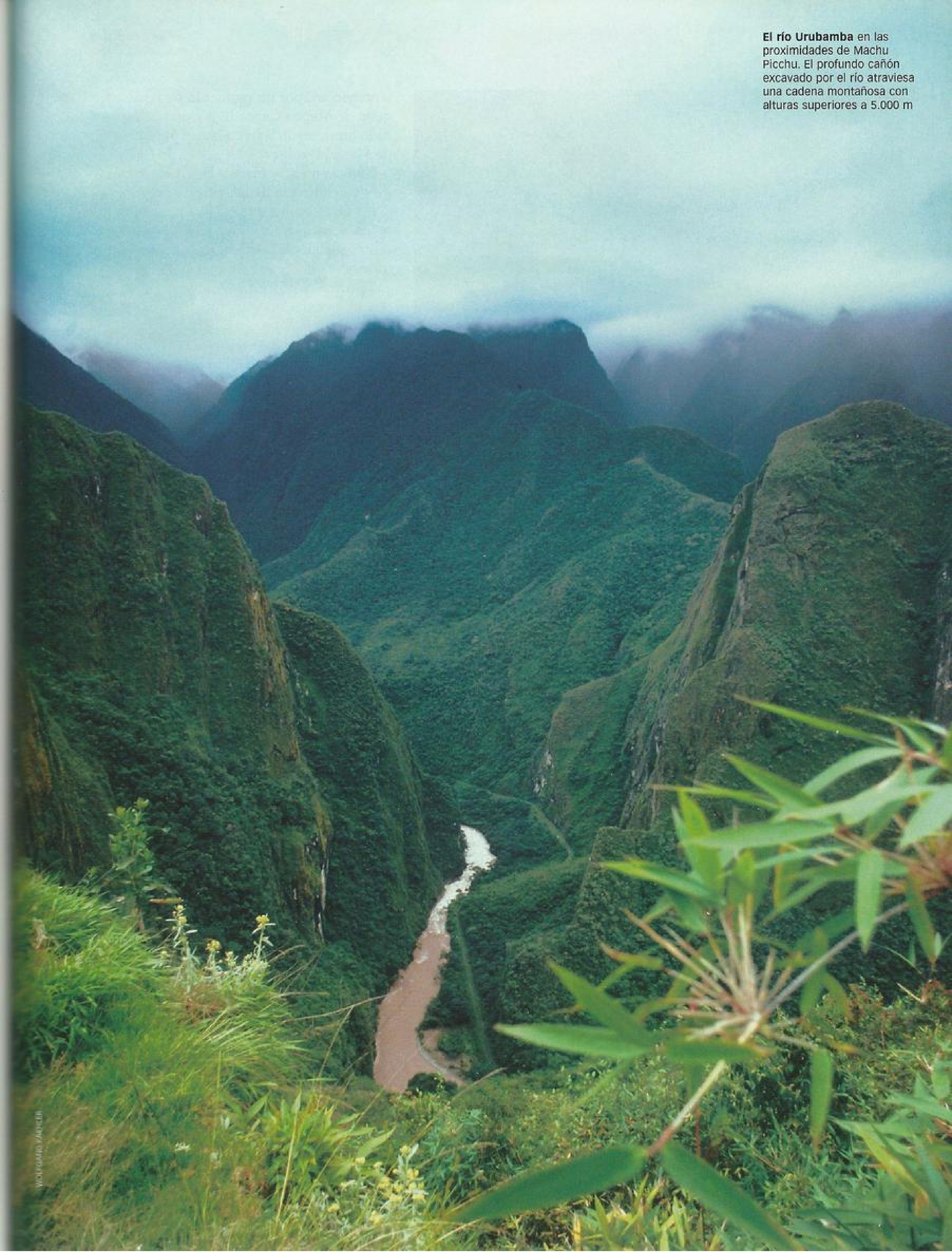
La modesta caravana del arqueólogo Hiram Bingham se adentró por el curso del río Urubamba. La noche anterior, este norteamericano profesor de la universidad de Yale se había encontrado con un mestizo, Melchor de Arteaga, que controlaba el tráfico de mercancías a lomos de mula por las profundas y difíciles gargantas andinas. Arteaga le había revelado que muy cerca, en lo alto de un picacho, había grandes ruinas. Bingham, que le creyó, emprendió al día siguiente el ascenso. Era el mes de julio del año 1911. En julio, las estribaciones de los Andes están cubiertas de nieblas casi impenetrables. El Sol que las abrió ante Bingham no le dejó ver más que siluetas bajo un manto verde casi inexpugnable. No advirtió al principio que ése era el sitio evocado durante cuatro siglos por las comunidades de los descendientes de los incas que habitaban y habitan los poco más de cien kilómetros que separan Machu Picchu del Cuzco: en algún lugar de las cumbres del macizo andino del Vilcacamba, decían esas voces, había una ciudad sagrada. Los escritores peruanos del siglo XIX gustaron de repetir la leyenda, recogida por primera vez en 1639 en una crónica de Antonio de la Calancha, fraile agustino nacido en Bolivia, criado en Perú e hijo de un encomendero español. En la traducción francesa de este relato encontró impulso, trescientos años más tarde, Hiram Bingham para emprender su famosa expedición. En la crónica había hallado datos acerca de los descendientes de los soberanos incas que, despojados del cetro imperial y de casi todas sus riquezas por los conquistadores españoles, se habrían refugiado en un remoto lugar de los Andes de difícil acceso, denominado «incanato de Vilcabamba».

Pero la niebla y la selva habían guardado los restos. Quizá por eso las ruinas no impresionaron al estudioso, quien en la primera relación de sus actividades sólo escribió una breve nota sobre «la ciudad perdida», sin reconocer en ella trazas de la descripción del fraile Calancha. Por ello, Bingham dejó un equipo desbrozando la vegetación que cubría los restos y se encaminó, como tenía previsto, hacia el valle de Vilcabamba, esperando hallar en él la capital de los últimos incas y, tal vez, su ansiado tesoro. Se dirigió río abajo y pronto dio con el valle, aunque nadie en él decía haber oído nunca los nombres de Vitcos o Vilcabamba la Vieja, nombres que aparecían en la crónica del agustino. Una vez más pareció sonreírle la suerte, pues dio con unos campesinos que le hablaron de otras construcciones incas en Rosaspata. Al alcanzarlas, comprobó que respondían a la descripción de Antonio de la Calancha, aunque le decepcionaron por su escaso interés.

Decidió entonces retornar a Machu Picchu, convencido ahora de que sus ruinas eran las de Vilcabamba la Vieja. Suponía que allí, ya asesinado por Pizarro el emperador Atahualpa en 1533, debía de haberse refugiado su probable hermano Manco Cápac II (*c.* 1500-1549) hacia 1537, una vez que los españoles destruyeron la ciudad de Vitcos. Suponía, por fin, que hacia allí debía de haber trasportado Manco Cápac II el fabuloso tesoro del imperio derrotado. Ahora leyenda y realidad parecían unirse.

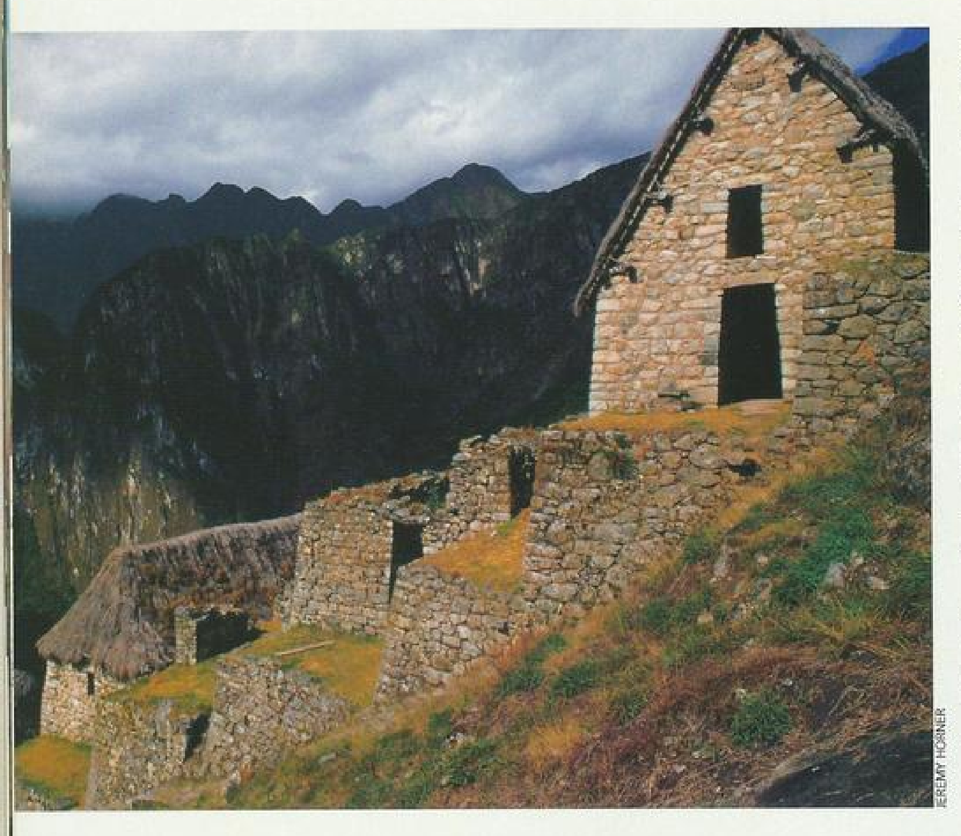
Todo lo vería distinto a su regreso: la ciudadela, liberada en parte de la maraña vegetal que la cubría, impresionaba inmensamente; bella, enigmática, no hollada durante siglos: el sueño de cualquier explorador. Y Bingham se entregó con entusiasmo a «interpretar» sus hallazgos.

¿Qué los había protegido de la codicia y la rapiña? Comprendió que las defensas las había proporcionado la naturaleza misma: nada menos que las estribaciones de uno de los macizos de los Andes, el Vilcabamba, donde se yerguen altísimos picos que sobrepasan los 5.000 metros. El río Vilcanota, que hasta allí fluye plácido por el fértil Valle Sagrado de los Incas, al abandonar las tie-



El río Urubamba en las proximidades de Machu Picchu. El profundo cañón excavado por el río atraviesa una cadena montañosa con alturas superiores a 5.000 m

WOLFGANG KAEHLER



VIVIENDAS Y TERRAZAS

La orografía del lugar donde se levanta Machu Picchu –asentada en la cima de un espolón rocoso– determinó la disposición de viviendas y zonas de cultivo. Las viviendas estaban alineadas sobre terrazas adaptadas al relieve. Contaban con un tejado a dos aguas, hecho de una armazón de madera cubierta de *ichu*, la hierba de la puna. Sobre las laderas de la montaña se extendían numerosas terrazas, destinadas a diferentes cultivos, desde las patatas hasta el maíz

rras abiertas donde floreció la civilización incaica y penetrar en las estribaciones de la cordillera –donde pasa a llamarse Urubamba– se vuelve peligroso y rápido. Encajonado entre paredes verticales, a veces de hasta 500 metros de altura, las aguas corren por un laberinto de fragorosos cañones: sobre uno de ellos vio Bingham las terrazas de la ciudad muerta. A sus pies, el curso del Urubamba se sumía en las estribaciones de la selva amazónica; de la espumosa corriente surgen, por efecto del calor del trópico, las densas brumas que impiden la visión de las cumbres entre las que se esconde la ciudadela inca.

UN REMOTO LUGAR DE LOS ANDES

Muchos habían soñado con descubrir la ciudad escondida. En las postrimerías del siglo XIX varias expediciones francesas y peruanas habían intentado explorar los cañones del Urubamba en busca de unas importantes ruinas que, según la gente del lugar, existían en las altas cumbres, pero todas ellas se habían visto obligadas a desistir de la empresa, vencidas por las dificultades del terreno. Hiram Bingham lo logró, y revivió así, por un momento, la posible gesta de Manco Cápac II que quizás haya dado lugar, según la leyenda, a la fundación de Machu Picchu.

Efectivamente, Manco II –primero de los descendientes de los últimos emperadores incas ya derrotados– había estado a punto de recuperar el imperio. Llegó a asediar Cuzco desde la fortaleza de Sacsahuamán, aunque vencido por los españoles, en 1536 debió refugiarse, según De la Calancha, en una ciudad denominada Vitcos, o Vilcabamba la Vieja, donde habría ocultado los restos del tesoro de los incas, entre los cuales se contaría el famoso «Punchao», una gran esfera de oro macizo, símbolo del Sol, la gran divinidad inca.

No fue Manco II, sin embargo, el último de los grandes rebeldes: unos cuarenta años más tarde, tras largas vicisitudes, el postrer soberano inca de Vilcabamba, Tupac Amaru I, habría de encabezar una nueva y fulgurante rebelión contra los españoles, pero fue apresado y descuartizado en la plaza mayor de Cuzco en 1572.

Para entonces Machu Picchu, aislada, comenzaba su entrada en el enigma. Bingham sería el primero en desvelarlo. Para ello, debía describirlo. Y, para describirlo, había que preguntarse, como aún hoy siguen haciendo especialistas y estudiosos, por la índole y el sentido de esa ciudad.

CUANDO SE LLEGA A MACHU PICCHU

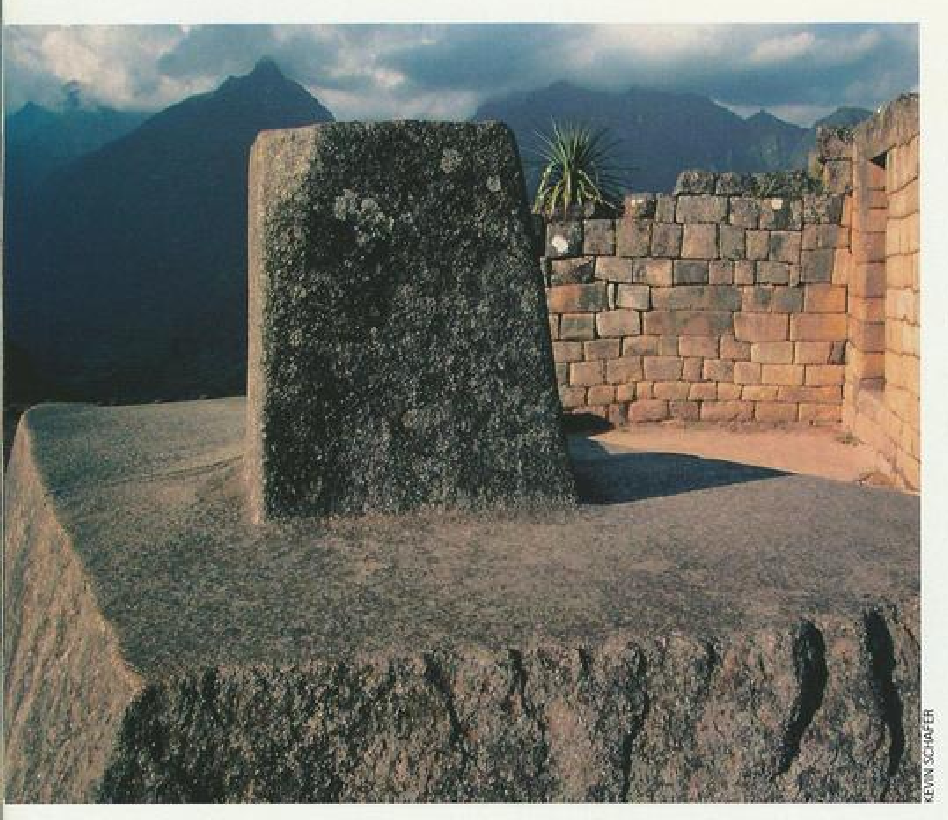
Desiertos estaban y están hoy los restos de más de doscientos edificios de variado carácter, agrupados en dos vastos sectores, la «ciudad superior» (Hanan) y la «ciudad inferior» (Hinin). Entre ambas se extiende, de norte a sur y en tres niveles, una gran plaza ceremonial oblonga, la Intipampa, único espacio llano del conjunto.

La ciudad superior está al oeste, emplazada sobre un montículo natural. En el extremo sureste de este sector se alza el «Torreón», edificio en forma de herradura que recuerda las torres de las murallas medievales europeas, aunque éste no debía de tener carácter militar, sino religioso, como indican otras construcciones incas similares, entre ellas el templo del Sol de Cuzco, denominado Coricancha, y el edificio también dedicado al Sol en Pisac. Debajo del torreón se abre una gruta tallada en la roca viva por la mano del hombre, en cuyas paredes hay nichos trapezoidales, quizá destinados a colocar momias, también como en el Coricancha.

LA ARMÓNICA GEOMETRÍA DE LAS TERRAZAS, QUE HA RESISTIDO SIN MELLA EL PASO DE LOS SIGLOS, CONFIERE A MACHU PICCHU UNA BELLEZA SINGULAR



En el punto más alto de la ciudad (a la izquierda de la imagen) se encontraba un espacio de carácter sagrado donde se levantaba el Intihuatana, un monolito relacionado con el Sol, con connotaciones a un tiempo religiosas y astronómicas



KEVIN SCHAFER

EL INTIHUATANA
Tallado en un espolón granítico que aflora al pie del Huayna Picchu, el Intihuatana es, como muchos otros elementos de Machu Picchu, un enigma indescifrado. Aunque existe acuerdo en considerar que estaba relacionado con el Sol, unos investigadores piensan que era un *usnu*, o altar donde se sacrificaban llamas; otros lo consideran un reloj solar; y otros un observatorio desde el cual se avistaban las cimas de los montes circundantes alineadas con los puntos cardinales y con los movimientos del Sol y de las estrellas

En el sur de la ciudad alta se encuentra un curioso edificio de dos pisos, denominado palacio de la Ñusta («princesa», en quechua), también de carácter religioso. Hay allí otras construcciones magníficas, en la actualidad denominadas, un poco caprichosamente, «templo de las Tres Ventanas», o «Gran templo sagrado». Pero sobre todas ellas destaca una mole megalítica, el Intihuatana, al que se asciende por una escalinata de 78 peldaños: la forman cuatro terrazas y restos de diversos recintos, y culmina en un ciclópeo bloque de granito tallado en varios planos y coronado por un prisma de 1,80 metros de altura.

La ciudad inferior, ubicada al este de la gran plaza, la Intipampa, consiste en edificios organizados en torno a pequeñas plazas. Quizá fuera el sector industrial o de servicios. Sus edificios más notables son la «Prisión», la «casa de los Morteros» y la «casa de las Tres Puertas», la cual, según algunos investigadores, era el *acllahuasi*, o casa de las «vírgenes del Sol».

Al norte de la plaza sagrada se eleva el picacho del Huayna Picchu, una colosal mole de granito en forma de pan de azúcar que domina la ciudad. En el escarpado sendero que conduce hasta su cúspide se abren numerosas cuevas, en una de las cuales, la llamada «gruta de la Luna», hay construcciones de carácter sagrado.

Como ocurre en otros complejos arqueológicos incas, en Machu Picchu hay numerosas terrazas de cultivo, dispuestas en andenes escalonados de unos tres metros de ancho y reforzadas por muros de contención, también de hasta tres metros, todo ello construido con bloques de piedra de tosca talla, aunque cuidadosamente ensamblados. La armónica disposición de las terrazas, que han resistido la erosión de los siglos, confiere a Machu Picchu un equilibrio particular y habla, a la vez, del esfuerzo y la pericia técnica de quienes la levantaron y habitaron. La levantaron y la habitaron, efectivamente, pero ¿cuándo y por cuánto tiempo? Y, sobre todo, ¿por qué la abandonaron?

ENIGMAS SIN RESOLVER

Nadie ha podido aún precisar en qué época se fundó y nada cierto se sabe tampoco acerca de quiénes fueron sus constructores y quiénes moraron en ella. La oscuridad se cierne también sobre el destino y la función de la ciudad y sus edificios. ¿Fue una fortaleza militar? ¿Fue un refugio en tiempos difíciles –como los de Manco Cápac II– para la corte del monarca?

Contribuye al misterio un hecho característico de la arquitectura de esta civilización: los incas no solían construir ciudades sobre emplazamientos previamente utilizados, por lo que Machu Picchu se construyó en un sitio nunca antes habitado: no hay pistas que buscar en sus profundidades. No es plausible además el descubrimiento de nuevos documentos; se conocen las escasas menciones —como la de Antonio de la Calancha– y no parece que puedan descubrirse testimonios inéditos.

Como todo descubrimiento sensacional, Machu Picchu ha dado lugar a entusiasmos tergiversadores. En algún momento, el propio Hiram Bingham, para acrecentar el valor de su hallazgo, imaginó que hacia 1200 la había fundado el primer Manco Cápac, el primer soberano de la dinastía inca, cuya historia se funde con el mito, pues según la fábula, nació en la isla del Sol, en el lago Titicaca, y desde allí descendió hasta el altiplano para fundar la ciudad de Cuzco, capital del poderoso Tahuantisuyu, el imperio de los incas.

EL INTIHUATANA, «LUGAR DONDE SE ATA EL SOL», DEBIÓ DE TENER UNA FUNCIÓN RELACIONADA CON EL CULTO SOLAR O LA OBSERVACIÓN ASTRONÓMICA

EL DESCUBRIDOR DE MACHU PICCHU

HIRAM BINGHAM nació en Honolulu (islas Hawaii) en 1875. Alpinista, aventurero y estudioso de la historia de la América latina, en 1905 recorrió Venezuela y Colombia por las rutas que hollara Simón Bolívar, y en 1908 llegó a los territorios del fabuloso imperio inca. Bingham era un lector infatigable de los cronistas españoles de Indias y de narraciones y tradiciones más o menos fabulosas acerca de los tesoros de los incas. Pertrechado con sus conocimientos históricos y su experiencia viajera, regresó a su país y formó una gran expedición patrocinada por la Universidad de Yale, con el apoyo de la National Geographic Society. Contaba la expedición con un gran equipo técnico (un geógrafo, un topógrafo, un naturalista, un ingeniero y su ayudante y un médico). En Cuzco contrató guías, porteadores y 14 mulas. El destino de la expedición era el valle de Vilcabamba, pero en lugar de seguir el camino tradicional, que bordeaba las sierras y retomaba el curso del río Urubamba 40 km más abajo para evitar los pavorosos rápidos del río –lo cual ocultaba el camino de Machu Picchu–, Bingham eligió una nueva ruta abierta en 1895 por ingenieros peruanos, que volaron numerosos obstáculos rocosos. Bingham salió de Cuzco en julio de 1911 y, sin gran dificultad, la expedición pronto se adentró en el cañón del río Urubamba. Allí Bingham conoció, por el mestizo Melchor de Arteaga, la existencia de importantes ruinas incaicas. Al día siguiente, el 24 de julio, tras cruzar el río y escalar una altísima pared cubierta de enmarañada vegetación, contemplaron un panorama majestuoso: un gran anfiteatro de andenes escalonados y las ruinas de centenares de edificios y escalinatas, construidos con bloques de granito finamente tallados y provistos de ventanas y puertas trapezoidales armoniosamente dispuestas. La ciudad se hallaba a resguardo de dos altos picachos, el Machu Picchu («Pico Viejo») y el Huayna Picchu («Pico Joven»). A lo lejos se alzaba el gran macizo de Vilcabamba, con sus altas cumbres eternamente cubiertas de nieve. La selva tropical amazónica extendía un tapiz de increíble verdor sobre todo lo que alcanzaba la vista.



NATIONAL GEOGRAPHIC

Hiram Bingham. El explorador delante de su tienda de campaña durante la expedición que descubrió Machu Picchu, empresa para la cual la National Geographic Society le concedió una beca arqueológica de 10.000 dólares

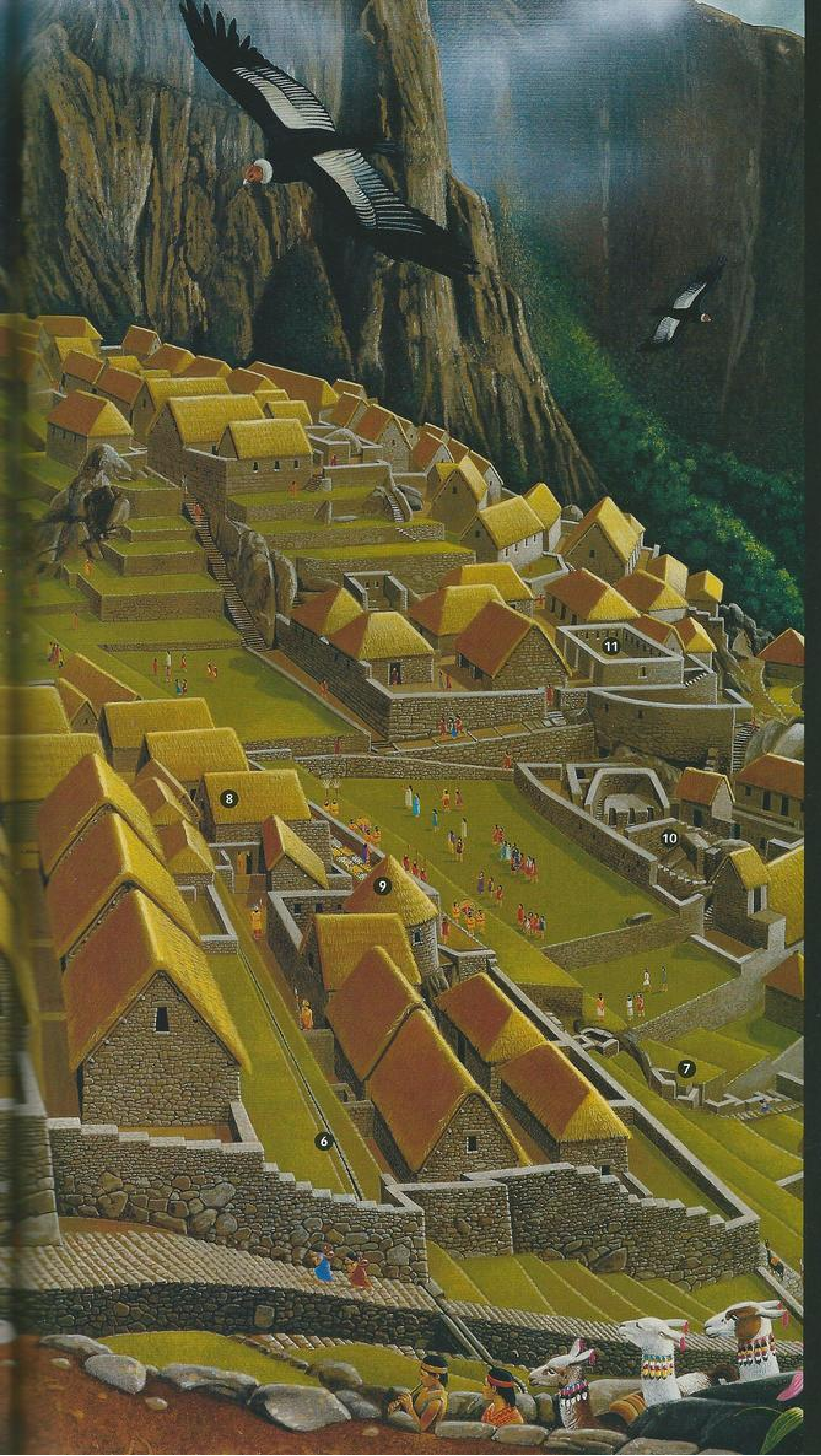
El corazón del Imperio
Principales ruinas incas
Límite del Imperio inca
Localidades actuales
Carreteras actuales
Líneas de ferrocarril
Rutas seguidas por Hiram Bingham

Quillabamba
Chaullay
Lucma
Vilcabamba
Vitcos
Río Pampaconas
Río Urubamba
Río Vilcabamba
Río Ocobamba
Nevado Verónica 5.682 m
Nevado Pumasillo 6.070 m
Río Apurímac
Machu Picchu
Cusichaca
Ollantaytambo
Urubamba
Calca
Paucartambo
Nevado Salcantay 6.271 m
Huaracondo
Chinchero
Pisac
Choquequirao
Nevado Soray 5.428 m
Anta
Río Vilcanota
Limatambo
Sacsahuamán
CUZCO
La Estrella
Sahuite
Abancay
Pikillacta
Rumicolca
Río Apurímac
Paccaritambo
Urcos
Paruro
Ayusbamba
N
0
50 km

CARTOGRAFÍA: BLAUSET



5
4
3
1
2



EN LA CIUDAD PERDIDA DE MACHU PICCHU

La edificación de Machu Picchu comenzó, al parecer, a mediados del siglo xv y la ciudad estuvo habitada poco más de cien años. Se cree que albergaba a unas mil almas. Una gran plaza ceremonial abierta de norte a sur divide el conjunto en dos sectores: al oeste, la «ciudad superior», donde se ubican los principales templos y las casas nobiliarias; al este, la «ciudad inferior», donde moraban quienes estaban al servicio de templos y santuarios.

1 Puerta del sur. Era la única entrada a la ciudad, a la que se accedía por el «camino del inca». La muralla y el foso seco separan las áreas residenciales y las terrazas agrícolas del sur de la ciudadela

2. Terrazas de cultivo. En las vertientes de la ciudad había terrazas dedicadas al cultivo de hierbas medicinales, flores, patatas y maíz para elaborar chicha

3. Almacén. Gran edificio donde se guardaban los alimentos y productos traídos a la ciudad a lomos de llama

4. Plaza Sagrada. Estaba flanqueada por el «Gran templo» y por el «templo de las Tres Ventanas». Una larga escalinata la unía con el Intihuatana

5. Intihuatana. Espacio de carácter religioso situado en el punto más alto de la ciudad. Está presidido por un singular megalito tallado en un afloramiento rocoso

6 y 7. Canal y fuentes. Formaban el sistema de abastecimiento de agua procedente de manantiales

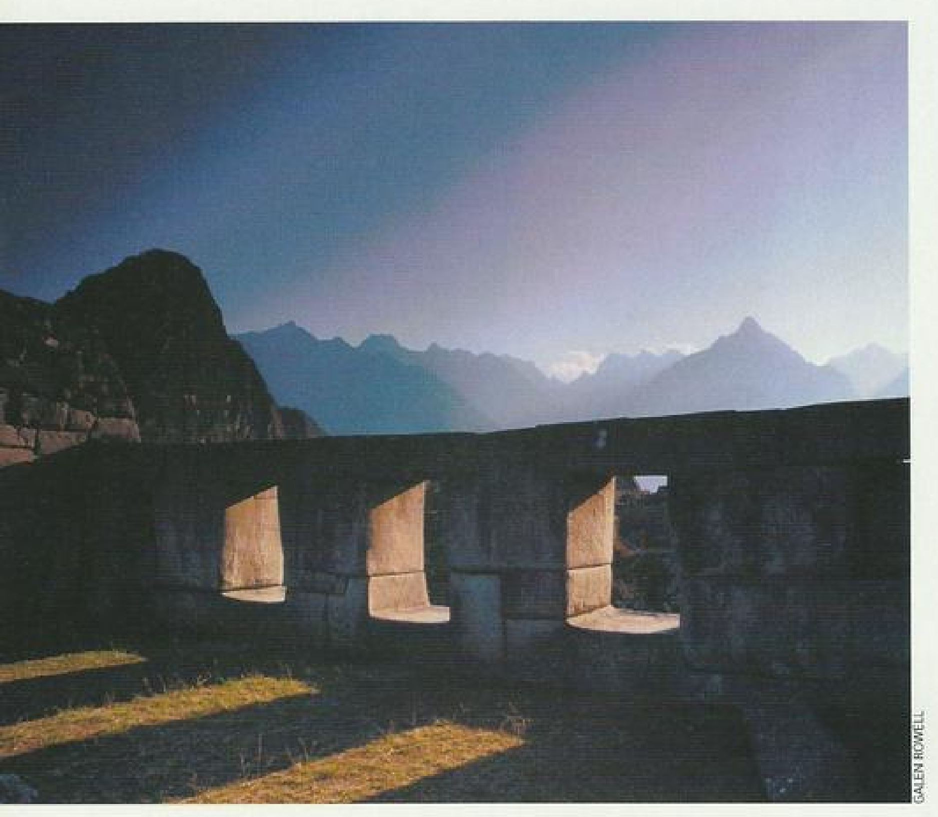
8. Palacio real. Se cree que era la residencia del Inca, pues poseía jardín privado, casa de baño y casa para la guardia

9. Templo del Sol. Aunque llamado el «Torreón» por su forma, era un lugar de culto. En el solsticio de verano los rayos del Sol naciente inciden por una ventana paralelos a una línea grabada en la roca

10. Templo del Cóndor. Su nombre se debe a una especie de cabeza de ave tallada en una roca

11. Casa de las Tres Puertas. Algunos piensan que era la residencia de las «vírgenes del Sol»

DIBUJO DE ROBERT GIUSTI. CONSULTORES TÉCNICOS Y ARQUEOLÓGICOS: K. R. WRIGH Y R. M. WRIGHT, DE WRIGHT WATER ENGINEERS, INC.; A. VALENCIA, DEL DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA Y ARQUEOLOGÍA DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE SAN ANTONIO ABAD DE CUZCO; G. F. McEWAN, DEL WAGNER COLLEGE DE NUEVA YORK



GALEN ROWELL

LA PIEDRA Y EL MITO

En el llamado templo de las Tres Ventanas –fotografiadas aquí desde el interior de dicha construcción– se ha visto una representación simbólica del Tampu Tocco, el cerro de cuyos agujeros surgieron, según la leyenda, Manco Cápac I, el mítico fundador del Imperio inca, y sus hermanos. Las ventanas dan a la gran plaza central de la ciudad, y se abren sobre un poderoso muro ciclópeo. Aunque Bingham creyó que nunca estuvo techado, es posible que hubiera estado cubierto

Más tarde Bingham volvió a la hipótesis esbozada durante el descubrimiento de la ciudad: Machu Picchu podía ser la Vilcabamba la Vieja citada por Calancha, la ciudad refugio de Manco II. Pero esta hipótesis no fue definitiva: los modernos estudios conjeturan que su gran uniformidad de estilo y perfección técnica permiten datarla durante el reinado de Pachacuti Yupanqui (1438-1471) o el de Topa Inca (1471-1493). Es decir: Machu Picchu se habría terminado de construir contemporáneamente al descubrimiento de América, cuando el imperio alcanzaba su máximo esplendor y dominio sobre una multitud de pueblos, muchos de ellos guerreros consumados y díscolos.

Esta moderna conjetura cambia, otra vez, la interpretación acerca de su emplazamiento: ¿fue Machu Picchu una fortaleza que formaba parte, junto con Sacsahuamán, Pisac y Ollantaytambo, de la red de defensas que protegía Cuzco de las invasiones de los pueblos hostiles? Aquí se cortaría el paso, por ejemplo, a los temibles chancas, que habitaban más al norte, en las orillas del río Apurímac. Todo apunta a una ciudadela militar: por su emplazamiento Machu Picchu es inexpugnable. Desde el fondo del Urubamba es invisible. Por el este y el oeste están los precipicios que caen sobre el río; por el norte hace lo mismo la mole colosal del Huayna Picchu. Sólo se llega a ella desde el sur: es el «camino del inca», que serpentea por las laderas de los montes y se puede bloquear cegando con piedras los túneles que atraviesa. Curiosamente, al estar tan aislada, es difícil defenderla y concede pocas facilidades ofensivas, que se limitarían a la posibilidad de arrojar piedras sobre los atacantes que intentasen el ascenso por las empinadas paredes rocosas.

EL LENGUAJE DE LOS RESTOS HUMANOS

Quienes han estudiado los esqueletos humanos que se encontraron en la ciudad –135, de los cuales 109 pertenecen a mujeres, cinco son de niños y sólo el resto corresponde a hombres– han sugerido que Machu Picchu pudo ser otra cosa: un refugio de las «vírgenes del Sol», las *acllacunas*, jóvenes muchachas de vida recogida y casta, dedicadas al servicio de los templos y del Inca. Es posible, se aventura otra vez, que Manco Cápac II fuese quien las llevara hasta allí, ante el avance de los españoles tras la derrota de Vitcos.

¿Siglo XV o siglo XVI? ¿Fortaleza ante pueblos hostiles, refugio de los guerreros vencidos de Manco II, ciudadela que debía guardar los tesoros de los incas, o ciudad de las *acllacunas*? Sea como sea, ciudad del culto al Sol. Santuarios, cuevas, hornacinas y, por fin, el impresionante Intihuatana, están todos ligados a la adoración de esa deidad fundamental que concedía vida y poder a la civilización inca. ■

ALGUNOS CREEN QUE MACHU PICCHU FUE REFUGIO DE LAS «VÍRGENES DEL SOL», PUES LA MAYOR PARTE DE LOS RESTOS HUMANOS HALLADOS SON DE MUJERES

PARA SABER MÁS

ENSAYOS

- La crónica del Perú
  El señorío de los Incas
  P. de Cieza de León. Dastin S.L., Madrid, 2000
- Comentarios reales
  Garcilaso de la Vega. Ed. Castalia, Madrid, 2000
- Los orígenes de la civilización en el Perú
  L.G. Lumbreras. Ed. Milla Batres, Lima, 1974
- Las antiguas culturas del Perú
  J. A. Mason. Fondo de Cultura Económica, México, 1962
- «Expedición a Vilcabamba»
  P. Frost. Revista National Geographic. *Febrero 2004*

NOVELA HISTÓRICA

- Inca (trilogía)
  Antoine B. Daniel. Planeta, Barcelona, 2002

INTERNET

- www.antropologia.com.ar/peru/index.html



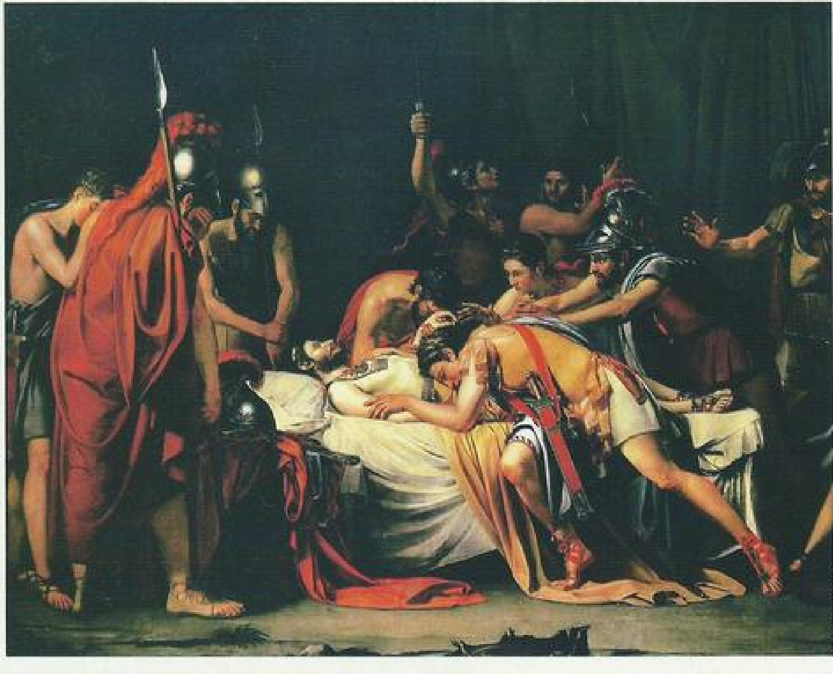
Interior del Torreón. Con este nombre se designa un edificio que, aunque recuerda por su forma las torres de defensa medievales, fue en realidad un recinto dedicado al culto al Sol

PABLO CORRAL VEGA

LIBROS DEL MES

Numancia, o la guerra sin piedad

Al concluir su relato sobre el final de Numancia Apiano no encubre su admiración por la heroica resistencia de los arévacos: «Tan grande fue el amor a la libertad y el valor existente en esta pequeña ciudad bárbara. Pues, a pesar de no haber en ella en tiempo de paz más de ocho mil hombres, ¡cuántas y qué terribles derrotas infligieron a los romanos! ¡Qué tratados concluyeron con ellos en igualdad de condiciones...! ¡Cuán grande no fue el último general que los cercó con sesenta mil hombres y al que invitaron al combate en numerosas ocasiones! Pero éste se mostró mucho más experto que ellos en el arte de la guerra, rehusando llegar a las manos con fieras y rindiéndolos por hambre, mal contra el que no se puede luchar y con el único que, en verdad, era posible vencer a los numantinos, y con el único que fueron vencidos.» (*Iberia*, 44-98. Traducción de A. Sancho.)

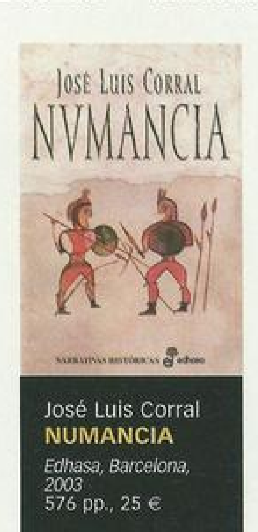


JOSEPH MARTIN

Muerte de Viriato. El caudillo lusitano, muerto a traición, es uno de los personajes que pueblan las páginas de *Numancia*

La indómita Numancia, «ciudad pequeña y de poca población», mantuvo a raya a enormes ejércitos de Roma durante veinte años, y derrotó con coraje una y otra vez a sus cónsules y sus legiones. Al final, Escipión Emiliano, el invicto destructor de Cartago, la cercó con más de sesenta mil hombres y la conquistó, sin combate, por hambre. Sólo un puñado de famélicos supervivientes quedaron de botín triunfal al gran estratega, que incendió la ciudad desolada. La heroica historia de Numancia ha pasado a la tradición patriótica como un símbolo del amor hispano a la libertad y la independencia, como señala Fernando Wulff en *Las esencias patrias* (Ariel, 2003). Allí recuerda unos versos de *La destrucción de Numancia*, de Cervantes, única pieza teatral memorable de cuantas evocan su trágica gesta. También la poetizó el romancero. Ahora es el turno de la novela histórica.

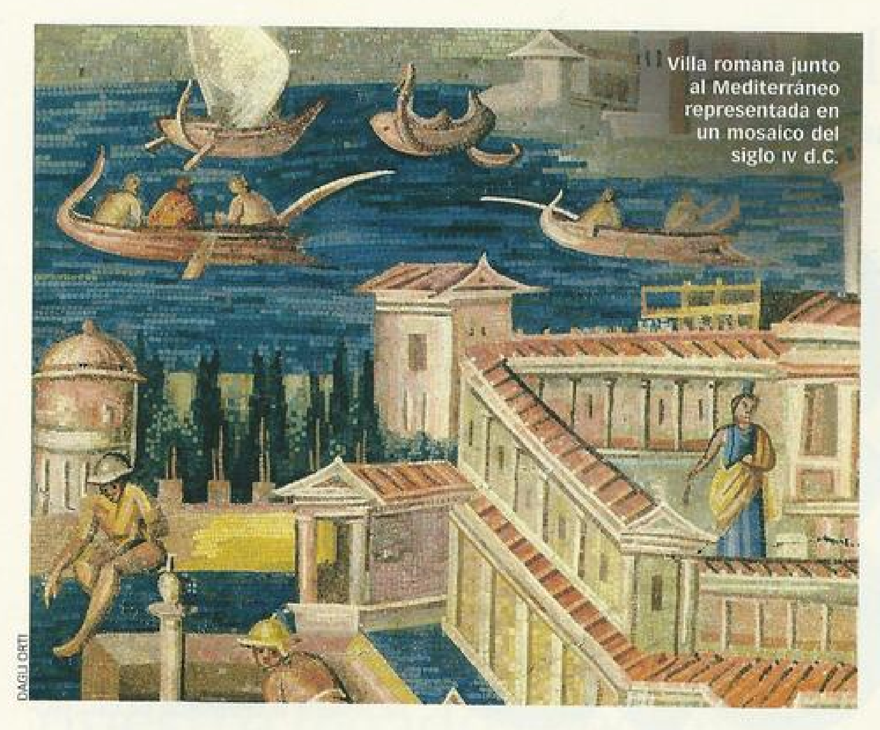
José Luis Corral es un novelista experto en el género, a la vez que un acreditado historiador del medievo hispánico. En sus novelas, desde *El Cid* a *Trafalgar*, ha evocado diversos escenarios. Ahora viaja al mundo celtibérico del siglo II a.C., cuando las legiones romanas subyugaban las tierras de Iberia. El héroe central de la obra es Aracos, un joven guerrero nacido en Contrebia Belaisca (Botorrita), primero mercenario en las legiones romanas y luego magnánimo defensor numantino. Como legionario, viaja a Roma, a Grecia, y asiste a la destrucción de Cartago; traba fiel amistad con el noble Marco Cornelio, se acerca al círculo de los Escipiones (donde está el historiador griego Polibio), y desde esa perspectiva es testigo de la tenaz ambición de la República que, conquista tras conquista, civiliza y domina su Mare Nostrum. Más tarde conocerá a Viriato. En torno a Aracos hay otros personajes, sus amigos leales, su padre, su mujer, su hijo. Y Escipión, gran general y frío político, que encarna la voluntad de poder de Roma.



José Luis Corral
NUMANCIA
Edhasa, Barcelona, 2003
576 pp., 25 €

Pero el talento de J. L. Corral estriba menos en la invención de los personajes, y alguna estampa turística (como parece la visita de su héroe a Eleusis), que en los relatos de batallas, paisajes y figuras, trazados con fina precisión de reportero y vivaz cronista. Es precisamente en su capacidad narrativa para resucitar una época irrepetible de la Historia, con rasgos claros y diálogos amenos y escenas dramáticas, en donde está su mejor carta literaria.

CARLOS GARCÍA GUAL,
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE



Villa romana junto al Mediterráneo representada en un mosaico del siglo IV d.C.

DAGLI ORTI

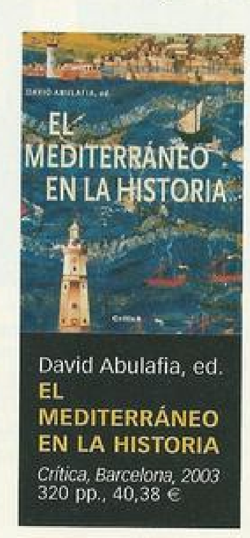
El Mediterráneo: una historia de nuestro mar

Bajo la dirección de David Abulafia, profesor de la Universidad de Cambridge y especialista en historia del comercio mediterráneo, ocho investigadores se han dado cita para dar forma a este espléndido libro, que ha sido redactado con rigor y amenidad y profusamente ilustrado. Su lectura recrea y enseña. Es, de hecho, un paseo cultural por el Mare Nostrum, a la par que una invitación a visitar los lugares más representativos de su historia. El Mediterráneo como sujeto histórico no es discutible, al menos desde que Fernand Braudel escribió *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II* (cuyo primer volumen apareció en 1949), que es, de algún modo, la base de partida de este libro. Después de Braudel, el Mediterráneo se convirtió en tema estrella de la historiografía mundial, de modo que durante la segunda mitad del siglo XX, sobre todo en el último cuarto, se multiplicaron los estudios sobre él, todos los cuales, es decir, sus contribuciones más relevantes, se recogen en este libro. Podríamos decir que la obra marca el estado actual de los conocimientos de historia del Mediterráneo, así como de los cambios de enfoque que el tema ha suscitado, de todo lo cual David Abulafia da cuenta en una amplia introducción titulada *¿Qué es el Mediterráneo?*

A continuación, y tras un capítulo de geografía física, se suceden otros ocho capítulos donde se examinan las principales etapas de la historia mediterránea: los primeros imperios mercantiles en el Mediterráneo oriental (desde la prehistoria hasta el año 1000 a.C.); la disputa por las rutas marítimas entre fenicios y griegos (1000-300 a.C.); el período romano –la formación del Imperio y el papel crucial que el Mediterráneo desempeñó en él (300 a.C.-500 d.C.)–; la desintegración de la unidad mediterránea –con las invasiones germánicas, la tentativa de reconquista de Justiniano, la hegemonía musulmana, el Imperio carolingio, la historia de Bizancio, la crisis y fragmentación del mundo musulmán y la progresiva afirmación del cristianismo (años 500 a 1000)– y su reintegración bajo hegemonía cristiana a partir de las cruzadas (1000-1500); el resurgir islámico de los otomanos –y la actuación de los Austrias españoles que, al poner fin a una larga coexistencia de cristianos y musulmanes en la Península, contribuyó a escindir el Mediterráneo en dos esferas culturales diferentes y bien difinidas (1500-1700)–; y la conversión del Mediterráneo en el campo de batalla de las grandes potencias europeas (1700-1900).

La obra termina con un capítulo de D. Abulafia sobre el siglo XX, donde la tesis central es que el Mediterráneo no es un mar cerrado sino abierto y conectado con el resto del mundo, hasta tal punto que su historia no es ya separable de la historia del conjunto del mundo que llamamos «globalizado».

Se trata de un libro ambicioso que no deja de lado ningún tema importante de la historia mediterránea en toda su amplitud, y cuyos autores se han esforzado por utilizar un lenguaje claro y sencillo, por construir un relato comprensible, capaz de llegar al lector común no especializado. La ausencia de notas y una extensa bibliografía comentada al final ayudan a este propósito.



David Abulafia, ed.
EL MEDITERRÁNEO EN LA HISTORIA
Crítica, Barcelona, 2003
320 pp., 40,38 €

JOSEP MARIA SALRACH,
UNIVERSIDAD POMPEU FABRA

NUESTRO TEMA

La Biblia: una historia por contar

Arqueología y novela rehacen las narraciones bíblicas, de los patriarcas a Cristo

La Biblia es, por motivos religiosos, históricos y políticos, objeto de interés permanente. Recientemente, ensayos y novelas históricas han analizado o recreado diversos pasajes en obras no exentas de polémica. *La Biblia desenterrada* es un riguroso análisis comparativo entre las informaciones del Antiguo Testamento y la documentación arqueológica en el que se demuestra la compilación del Pentateuco durante el reinado de Josías (siglo VII a.C.) como parte de un programa ideológico para asentar la supremacía del reino de Judá por voluntad divina. Los autores de esta obra, Israel Finkelstein y Neil Silberman, cuestionan, entre otros célebres pasajes, el diluvio universal, la figura de Moisés y el éxodo de Egipto, la conquista de Canaán y Jericó o el imperio de David y Salomón. *Jesús desenterrado*, de John D. Crossan y Jonathan L. Reed, parte también de la documentación arqueológica para ofrecer una nueva visión de los orígenes del cristianismo como un movimiento popular opuesto a Roma y a la dinastía de los Herodes y que culminó en las revueltas del siglo I d.C., cuya represión por el ejército romano marcó el inicio de la Diáspora.



DAGLI ORTI

Bautismo de Jesús por san Juan Bautista. Bajorrelieve en bronce de las puertas del Baptisterio de Florencia. 1330-1336

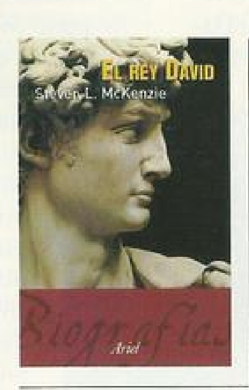
Desde una perspectiva acrítica con el relato bíblico, Chaim Herzog y Mordechai Gichon estudian en Las guerras de la Biblia los conflictos bélicos en Palestina desde la conquista de Josué hasta las guerras de los Macabeos. Steve L. McKenzie presenta en *El rey David* una visión nueva del personaje, alejada del humilde pastor vencedor de Goliat, como un político despiadado que instauró una dictadura militar en Israel y no dudó en sacrificar a sus oponentes políticos para mantener el poder. En el campo de la novela histórica cabe reseñar la reedición de un clásico de Robert Graves, *Rey Jesús*, y el inicio de la publicación de la trilogía de Marek Halter dedicada a figuras femeninas de la Biblia. En *Sara*, el primer volumen (al que seguirán *Séfora* y *Lila*), se reconstruye rigurosamente la vida de Sara y Abraham desde sus días en Ur hasta su asentamiento en la tierra prometida.

FRANCESC GRACIA, UNIVERSIDAD DE BARCELONA

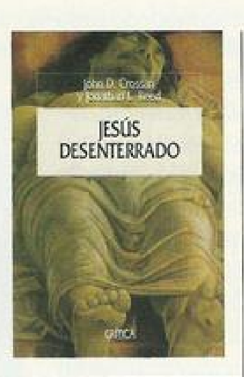
PARA SABER MÁS



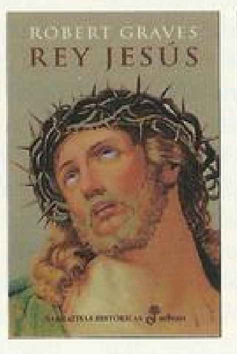
Israel Finkelstein, Neil Asher Silberman
LA BIBLIA DESENTERRADA
Siglo XXI de España Editores, Madrid, 2003
414 pp., 28,90 €



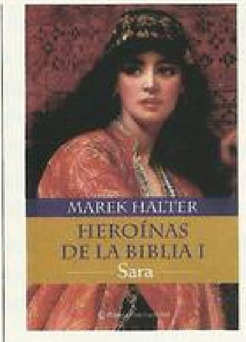
Steven L. McKenzie
EL REY DAVID
Ariel, Barcelona, 2002
245 pp., 21 €



John D. Crossan, Jonathan L. Reed
JESÚS DESENTERRADO
Crítica, Barcelona, 2003
344 pp., 24,90 €

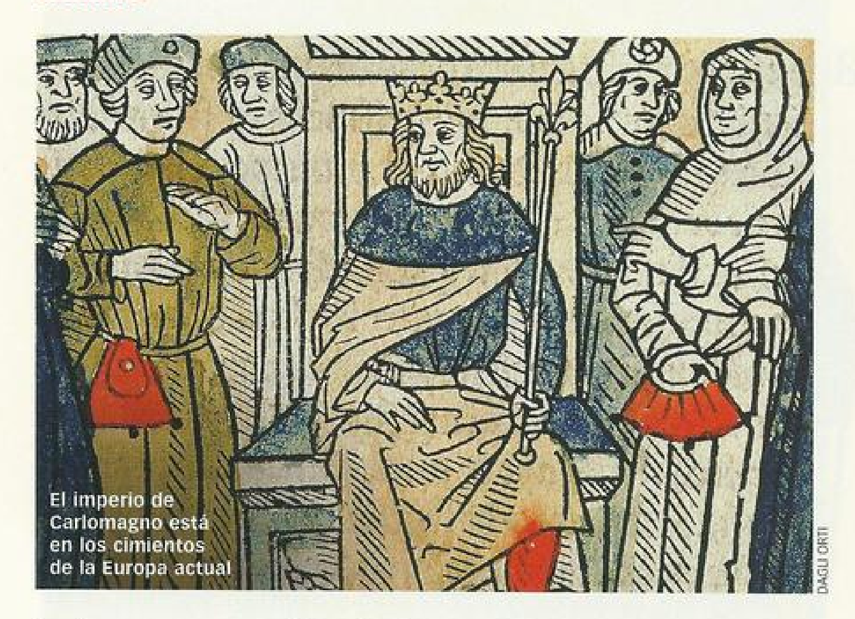


Robert Graves
REY JESÚS
Edhasa, Barcelona, 2003,
480 pp., 27 €



Marek Halter
HEROÍNAS DE LA BIBLIA I. SARA
Planeta, Barcelona, 2003,
288 pp., 19,50 €

RESEÑAS


El imperio de Carlomagno está en los cimientos de la Europa actual

DAGLI ORTI

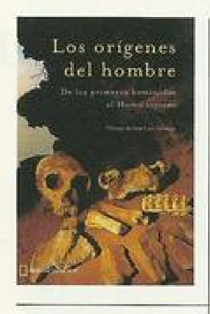
En pos de Europa: nuestro legado medieval

Nacido en 1924 en la localidad francesa de Toulon, Jacques le Goff es uno de los más importantes medievalistas contemporáneos. Director durante muchos años de la École Pratique des Hautes Études en Sciences Sociales de París, ha orientado sus reflexiones al campo de la antropología histórica. En su quehacer intelectual destaca la voluntad de interrogar el presente al filo de la historia de la Edad Media –que le fascinó desde su juventud, como manifiesta en la reciente *En busca de la Edad Media* (Paidós, 2003)–. Esta preocupación por el papel del mundo medieval en la génesis del nuestro preside el ensayo *¿Nació Europa en la Edad Media?*, que pretende, como dice el propio autor, «ilustrar la idea de que la Edad Media es la época en que se gestó Europa como realidad y como representación». La obra es una reflexión sobre diferentes aspectos de la vida política, económica, social y cultural que han configurado sucesivos estratos sobre los que descansa la identidad europea. Cinco grandes apartados, dedicados al tránsito de la Antigüedad a la Edad Media (siglos IV-VIII), el mundo carolingio (siglos VIII-X), la Europa del año Mil, la Europa feudal de los siglos XI-XII, la Europa de las ciudades (siglo XIII) y el fin de la Edad Media (siglo XIV) ofrecen un fresco sobre los elementos que confluyeron en la definición del mundo europeo, desde la impronta cristiana al mundo urbano, desde el matrimonio hasta los rituales de la muerte, o desde las cruzadas hasta el surgimiento de la economía-mundo renacentista.

JACQUES LE GOFF
¿NACIÓ EUROPA EN LA EDAD MEDIA?
LA CONSTRUCCIÓN DE EUROPA
CRÍTICA

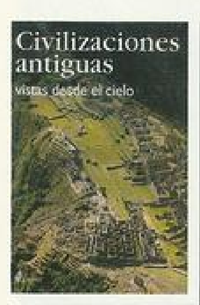
Jacques le Goff
¿NACIÓ EUROPA EN LA EDAD MEDIA?
Crítica, Barcelona, 2003
233 pp., 17,50 €

JUAN CARLOS TORNOS,
HISTORIADOR



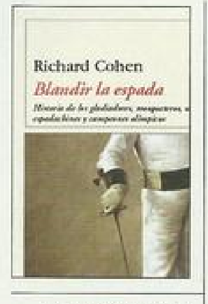
Varios autores
LOS ORÍGENES DEL HOMBRE
National Geographic Society-RBA, Barcelona, 200,
207 pp, 21 €

Tal y como indica el subtítulo de la obra, «De los primeros homínidos al *Homo sapiens*», el lector encontrará aquí un apasionante recorrido por los principales hitos del proceso de hominización, que le llevará desde África hasta Altamira, en una obra presidida por la claridad y la amenidad e ilustrada con todo tipo de mapas, gráficos y reconstrucciones anatómicas.



Antonio Marchiori
CIVILIZACIONES ANTIGUAS VISTAS DESDE EL CIELO
Paidós, Barcelona, 2003,
255 pp, 47 €

Un viaje fascinante a través del espacio y del tiempo: setenta y dos monumentos de antiguas civilizaciones, desde los megalitos de Carnac hasta la gran muralla china, se muestran desde el aire. En esta obra esencialmente visual, las imágenes aéreas permiten al lector hacerse una idea cabal de la organización de importantes conjuntos arquitectónicos, en muchos casos reducidos a ruinas.



Richard Cohen
BLANDIR LA ESPADA
Destino, Barcelona, 2003
560 pp, 24 €

La espada es la única arma cuyo uso perduraría hasta mucho después de la introducción de las armas de fuego. El autor parte de sus orígenes y llega hasta los actuales esgrimistas olímpicos para explicar (en un texto salpicado de numerosas anécdotas) los tres milenios de historia de la espada y razonar su importancia en virtud del poder simbólico conferido a esta arma.

EXPOSICIONES

Oro griego para la ciudad de Amsterdam

Oro griego. La fabulosa muestra inaugural en el Ermitage de Amsterdam

LUGAR: AMSTERDAM (PAÍSES BAJOS)
ERMITAGE AMSTERDAM FASE I
DIRECCIÓN: EDIFICIO NEERLANDIA
NEUWE HERENGRACHT, 14
FECHAS: DESDE EL 28 DE FEBRERO HASTA EL 29 DE AGOSTO
TELÉFONO: 31 20 530 87 51
WEB: www.hermitage.nl

Con motivo de la inauguración del Museo Ermitage de Amsterdam se presenta la exposición *Oro griego*, una impresionante selección de piezas de orfebrería fechadas entre los siglos VI y II a.C. Estas joyas fueron halladas por arqueólogos rusos en yacimientos griegos cercanos al Mar Negro, en lo que hoy es Crimea, durante excavaciones realizadas en los siglos XIX y XX; posteriormente fueron incorporadas al Museo del Ermitage de San Peterburgo. La sede del Ermitage en Amsterdam organizará, dos veces al año, exposiciones con piezas procedentes de las importantes colecciones del museo ruso; para la presente muestra inaugural se exhiben objetos excepcionales de orfebrería como brazaletes, pendientes, collares o coronas de laurel de gran calidad. Hay piezas de todos los períodos y yacimientos, incluidos los famosos túmulos de Ninfea y Olbia, donde se hallaron algunos de los ejemplos más hermosos de la fabulosa maestría de los orfebres griegos. Las joyas constituyen un testimonio imperecedero del poder alcanzado por las colonias griegas del Ponto Euxino (Mar Negro), que llegaron a su apogeo en el siglo IV a.C. Las alhajas han llegado hasta nosotros gracias a la rica cultura funeraria de estos asentamientos: en la cámara mortuoria del fallecido –los griegos ricos solían ser enterrados en túmulos– se depositaban los objetos necesarios para el viaje al Más Allá, que dan cuenta del estatus social de la persona inhumada. La exposición se complementa con vasos de cerámica, diversas piezas de plata y moldes empleados en el proceso de fabricación de las piezas.



Colgante de oro esmaltado con una nereida sobre un hipocampo, hallado en el túmulo conocido como Gran Bliznitza. Siglo IV a.C.

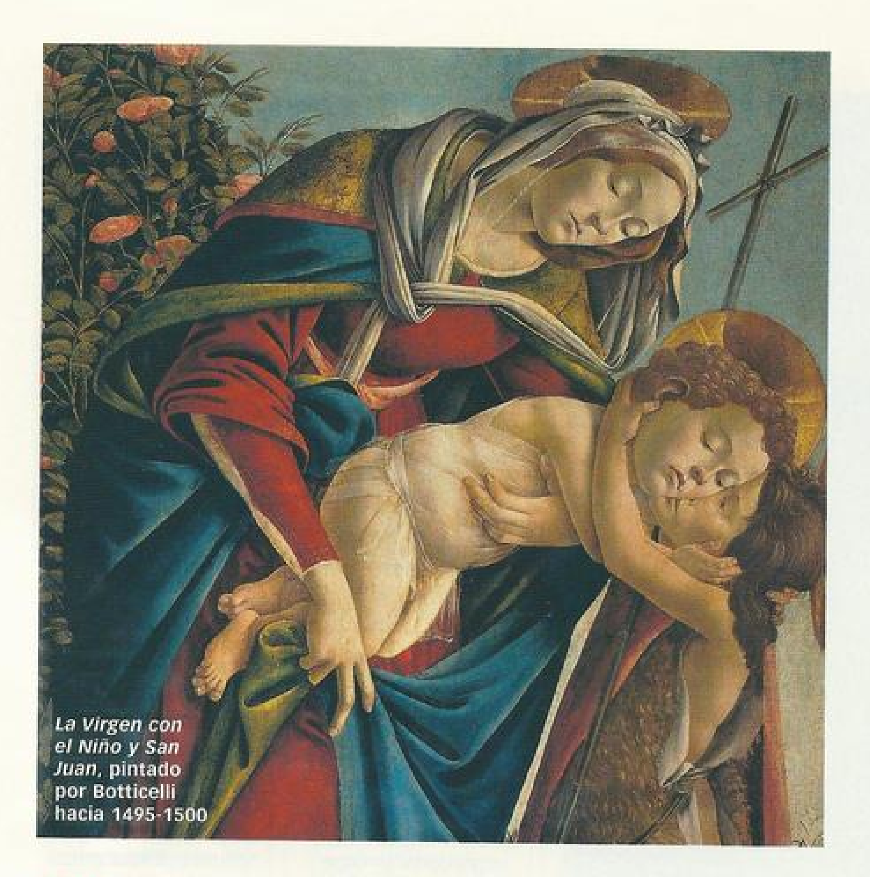
ARTE BARROCO

El mito de Aquiles, según Rubens

Tetis sumergiendo a Aquiles en el río Éstige. Boceto de Rubens procedente del Museo Boijmans de Rotterdam

LUGAR: MADRID, MUSEO DEL PRADO
DIRECCIÓN: PASEO DEL PRADO S/N
FECHAS: HASTA EL 29 FEBRERO
TELÉFONO: 91 330 28 00
WEB: http://museoprado.mcu.es

Tras visitar la ciudad holandesa de Rotterdam, llega al Prado *Pedro Pablo Rubens. La historia de Aquiles*, una exposición sobre la serie de ocho tapices dedicados al mito de Aquiles que se realizó bajo la dirección y según los diseños de Rubens (1577-1640). La muestra permite analizar el proceso de creación seguido por el artista, desde los bocetos originales hasta la realización de las telas, pasando por la impresión de los *modelli*, o tablas de un tamaño algo mayor que los bocetos. Para la ocasión, viajarán a Madrid siete bocetos pertenecientes al Museo Boijmans de Rotterdam, además de un tapiz de la Casa de Rubens en Amberes y varias obras procedentes de museos americanos. Otro de los objetivos de la exposición es mostrar una de las facetas más características de Rubens: su papel como intérprete de temas mitológicos. Por último, se pretende dar a conocer la suntuosidad de los tapices, objetos de lujo por excelencia entre los coleccionistas del siglo XVII.



La Virgen con el Niño y San Juan, pintado por Botticelli hacia 1495-1500

ROMA

Botticelli, el pintor del Renacimiento italiano

De Lorenzo el Magnífico a Savonarola

LUGAR: PARÍS (FRANCIA), MUSÉE DU LUXEMBOURG
DIRECCIÓN: 19, RUE DE VAUGIRARD
FECHAS: HASTA EL 22 DE FEBRERO DE 2004
TELÉFONO: 33 145 44 57 33
WEB: www.museeduluxembourg.fr
ITINERARIO: FLORENCIA (ITALIA), PALAZZO STROZZI. DEL 10 DE MARZO AL 11 DE JULIO

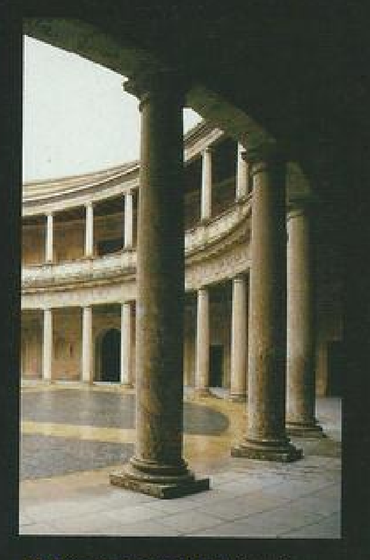
Para los espectadores contemporáneos, obras como *El nacimiento de Venus* o *La Primavera*, personifican el espíritu del Renacimiento. Sandro Botticelli (1445-1510) disfrutó de la fama y el reconocimiento en vida, pero tras su muerte permaneció en el olvido hasta que su trabajo fue redescubierto por los prerrafaelistas, en el siglo XIX. Ahora en París, en el Musée du Luxembourg, y luego en Florencia, en el Palazzo Strozzi, es posible descubrir un Botticelli primero melancólico y después trágico, comprometido con los sucesos políticos y sociales del fin del Quattrocento. La exposición consta de 20 pinturas de Botticelli y cuatro dibujos suyos, así como bordados y tapices basados en sus bocetos. También se exponen pinturas y dibujos «de confrontación», pertenecientes a artistas de la escena florentina contemporánea, como Leonardo da Vinci, Piero di Cosimo o Filippino Lippi. Los comisarios de la exposición dicen haber querido acabar con el mito de Botticelli como pintor de la melancolía sofisticada y reivindicar la maestría y el compromiso social y político de un artista que, entre 1470 y 1490, estuvo al frente de la modernidad en la Florencia de los Médicis.

LEGADO DE AL-ANDALUS

La Alfombra del Generalife

LUGAR: GRANADA, CRIPTA DEL PALACIO DE CARLOS V
DIRECCIÓN: REAL DE LA ALHAMBRA, S/N
FECHAS: HASTA EL 14 DE MAYO
TELÉFONO: 958 22 75 27
WEB: www.alhambra-patronato.es

Después de un laborioso trabajo de restauración se muestra al público la llamada *Alfombra del Generalife*. En 1880 el insigne historiador del arte Manuel Gómez-Moreno adquirió a los franciscanos del convento del Ángel Custodio de Granada (su ciudad natal) los fragmentos de una alfombra que posiblemente procedía de la Alhambra u otra residencia palaciega nazarí. Los fragmentos fueron depositados en diferentes instituciones de Granada y Madrid, y ahora se muestran integrados en la alfombra restaurada. Para tejer esta pieza se utilizó la técnica del denominado nudo persa, y su composición se organiza mediante motivos geométricos en torno a un octógono central. Este hecho y los colores empleados en su confección (rojo, verde, amarillo y azul) recuerdan las alfombras mamelucas, que entonces se producían en Egipto.



El palacio de Carlos V, donde se expone la *Alfombra del Generalife*

OTRAS CITAS

María Luisa : una reina efímera

LUGAR: A CORUÑA, MUSEO DE BELAS ARTES
DIRECCIÓN: AV. ZALAETA S/N
FECHAS: HASTA EL 31 DE ENERO
TELÉFONO: 981 22 37 23
WEB: www.amigosmuseo.es

María Luisa de Orleans (1662-1698), primera esposa de Carlos II de España, el rey *Hechizado*, y sobrina de Luis XIV de Francia, tuvo una corta vida. Sin embargo, su paso por la corte de los Austrias dio lugar a uno de los capítulos más destacados del arte barroco, puesto que las obras realizadas tanto con motivo de su recibimiento oficial como de sus exequias marcaron un hito en la producción de este período artístico. El Museo de Belas Artes de A Coruña ofrece una selección de pinturas, dibujos, esculturas, grabados y libros ilustrados con los que acercar al espectador al entorno político y dinástico de la reina. El núcleo



María Luisa retratada para su compromiso

de la muestra está constituido por la reconstrucción del programa iconográfico desarrollado con motivo de su llegada a Madrid en 1680, destinado a exaltar el poder de la corona.

Desenterrando tesoros del pasado

LUGAR: LONDRES (INGLATERRA) MUSEO BRITÁNICO
DIRECCIÓN: GREAT RUSSEELL ST.
FECHAS: HASTA EL 14 DE MARZO
TELÉFONO: 44 207 323 8000
WEB: www.thebritishmuseum.ac.uk

El Museo Británico de Londres presenta la mayor exposición de arqueología británica de los últimos veinte años. Con el título *Tesoro enterrado: encontrando nuestro pasado* la exposición pretende mostrar cómo los últimos hallazgos han revolucionado el conocimiento de la historia de Gran Bretaña. Se exhiben por primera vez algunos de los más célebres tesoros arqueológicos del país, como la tabla de Mildenhall o el tablero de ajedrez Lewis, así como hallazgos recientes, tales como el oro de la Edad de Hierro hallado en Winchester o la impresionante copa dorada de la Edad del Bronce de Ringlemere. Otro de los objetivos de la exposición es modificar la percepción de qué constituye un tesoro en arqueología: el más insignificante de los objetos del pasado puede aportar valiosa información para el conocimiento de la historia colectiva.



Monedas romanas del tesoro Hoxne. Fueron enterradas en el siglo V d.C. y halladas en Suffolk

En la América precolombina

LUGAR: BARCELONA, MUSEU EGIPCI DE BARCELONA
DIRECCIÓN: C/ VALÈNCIA, 284
FECHAS: HASTA EL 25 DE ABRIL
TELÉFONO: 93 488 0188
WEB: www.fundclos.com

La Fundación Arqueológica Clos presenta la exposición *Mirando a los dioses*, cuyo objetivo principal es dar a conocer la vida cotidiana de los pobladores de América antes de la llegada de Colón. El título se refiere a la finalidad última de todas las actividades que se realizaban: dar culto a los dioses. La exposición consta de un total de 42 objetos arqueológicos pertenecientes a las más diversas culturas y procedencias amerindias, desde el suroeste de Estados Unidos hasta el oeste de Honduras y El Salvador, así como la zona andina: Ecuador, Perú, norte de Chile y noroeste de Argentina. Se exponen también dos maquetas: el gran mercado de Teotihuacán y el juego de pelota de Copán (Honduras).



Anciano en terracota procedente de Jalisco

INTERNET

www.becominghuman.org

Un museo documental interactivo que cuenta, de forma amena y precisa, la historia de millones de años de evolución. Merece una visita.

TELEVISIÓN

Los vikingos I y II

CANAL: NATIONAL GEOGRAPHIC CHANNEL
FECHA: DOMINGO 1 DE FEBRERO
HORA: 22:00 H

Documental dividido en dos partes que analiza la herencia de los vikingos. Procedentes de tierras escandinavas, su época de esplendor se sitúa entre los siglos IX y X d.C.

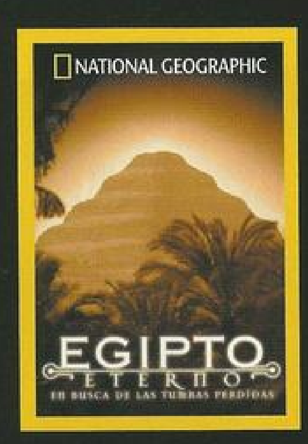
Secretos de la arqueología

CANAL: CANAL DE HISTORIA
FECHA: MARTES Y JUEVES DE FEBRERO
HORA: 21:30 H

Viaje virtual en ocho capítulos a las ciudades que albergaron grandes civilizaciones: desde los yacimientos incas y mayas hasta Grecia, Fenicia o Anatolia.



NATIONAL GEOGRAPHIC DVD

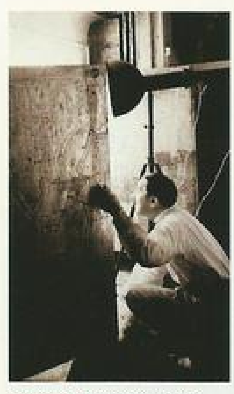


Egipto eterno. En busca de las tumbas perdidas

Un equipo de National Geographic excava bajo las arenas del desierto para explorar las tumbas de los nobles de Saqqara.

DURACIÓN: 60 MINUTOS
PRECIO: 18 €

OTRAS CITAS


Carter abre la tumba del faraón Tutankhamón

Las imágenes del descubrimiento

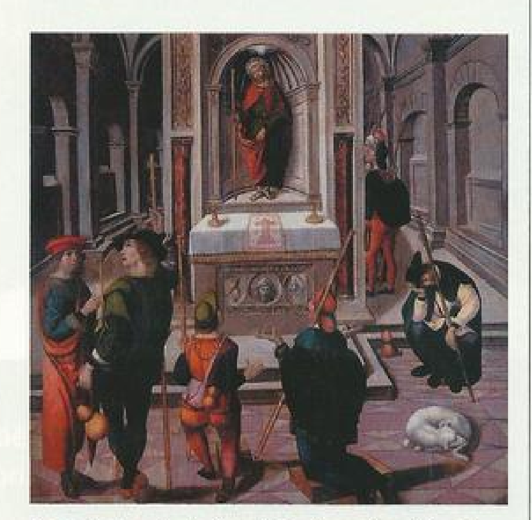
LUGAR: MADRID, SALA DE CULTURA DE CAJA MADRID
DIRECCIÓN: SAN ANTONIO, 49
FECHAS: HASTA EL 14 DE FEBRERO
TELÉFONO: 91 892 0697
WEB: www.fundclos.com

El hallazgo de la tumba del faraón Tutankhamón conmocionó al mundo el 4 de noviembre de 1922 y la fascinación que despertó aún perdura. Prueba de ello es el gran éxito que ha conocido la exposición *Tutankhamón, imágenes de un tesoro bajo el desierto egipcio*, que transporta al visitante a la historia del hallazgo por medio de las imágenes tomadas por Harry Burton, fotógrafo de la expedición. Las fotografías, consideradas patrimonio de la humanidad por su extraordinario valor documental, se complementan con las anotaciones del diario de Howard Carter, el arqueólogo que descubrió la tumba. Sus escritos proporcionan una visión directa de las emociones, sorpresas y dudas que embargaron a los protagonistas del gran descubrimiento.

Comienza el año santo

LUGAR: MADRID, MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL
DIRECCIÓN: C/SERRANO, 13
FECHAS: HASTA EL 20 DE MARZO
TELÉFONO: 91 577 7912
WEB: www.xacobeo.es

El Museo Arqueológico Nacional de Madrid acoge el primer acto cultural del Xacobeo 2004. Se trata de la exposición *Luces de Peregrinación*, una muestra que abarca doce siglos de historia por medio de una variada selección de piezas, desde los orígenes del culto al Apóstol en el siglo IX hasta nuestros días. Entre las obras que se exponen destacan una selección inédita de objetos procedentes del compostelano Museo das Peregrinacións, así como piezas de orfebrería realizadas por maestros españoles y foráneos. La muestra, fruto de la colaboración entre diversas instituciones vinculadas a las poblaciones del Camino de Santiago, es una de las más completas sobre el arte relacionado con el fenómeno jacobeo.


Peregrinos ante el altar de Santiago. Óleo del siglo XVI

ÁFRICA

Arte africano en Galicia

LUGAR: SANTIAGO DE COMPOSTELA, IGLESIA DE LA UNIVERSIDAD
DIRECCIÓN: PLAZA DE MAZARELOS S/N
FECHAS: HASTA EL 29 DE FEBRERO
TELÉFONO: 902 50 45 00
WEB: www.caixanova.es

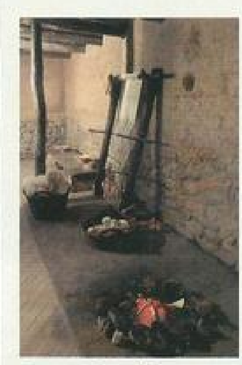
De la mano de la colección Cartuger se presenta, en las principales ciudades gallegas, *África. Tradición sagrada*, una oportunidad única para disfrutar de piezas de enigmática belleza, que nos sumergen en un viaje fascinante por el África Negra. Esta iniciativa se suma a la corriente asumida por grandes museos de apostar por importantes exposiciones de arte africano. Entre las 90 piezas expuestas destacan las máscaras que indudablemente inspiraron *Las señoritas de la calle Aviñón* de Picasso o los rostros de Modigliani, haciendo constatar la gran deuda del arte universal con la herencia cultural africana.

Escena de maternidad. Pertenece a la etnia luba, originaria del Congo

El regreso de los iberos

LUGAR: ALMERÍA
DIRECCIÓN: CARPA INSTALADA EN LA AV. FEDERICO GARCÍA LORCA
FECHAS: HASTA EL 11 DE MARZO
TELÉFONO: 902 22 30 40
WEB: www.fundacio.lacaixa.es

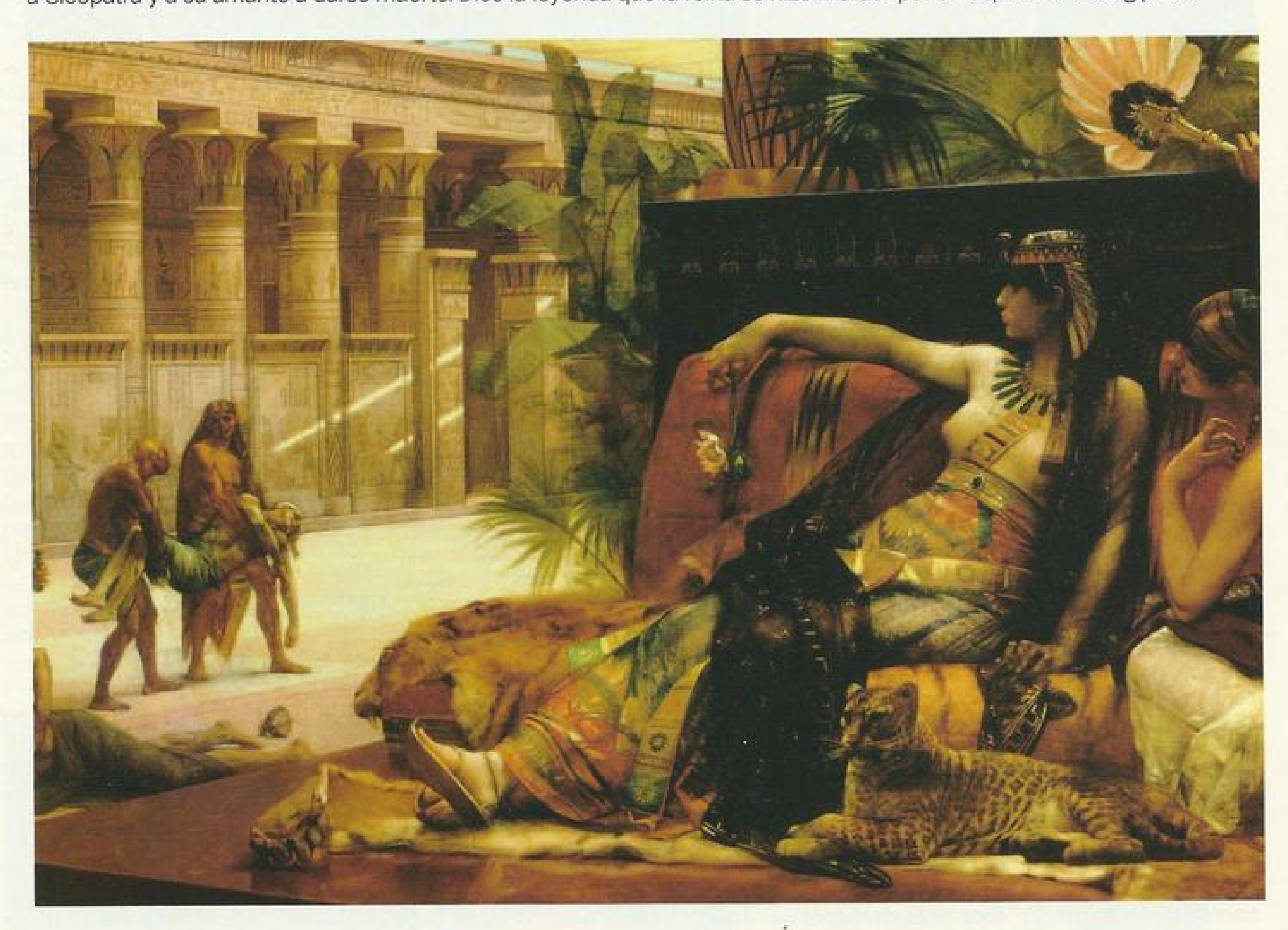
La exposición *Iberos. Príncipes, guerreros y artesanos* nace con el objetivo de ofrecer al público una visión actualizada del mundo ibérico, presente en el territorio peninsular entre los siglos VI a.C y I d.C. Reproducciones de obras de arte, proyecciones, fotos y grabados son algunos de los elementos empleados para dar a conocer aspectos de la vida cotidiana en un poblado ibérico, como la agricultura, el comercio, las relaciones con griegos y fenicios o la lengua desaparecida de las gentes que dieron el nombre de «ibérica» a nuestra Península.


Reconstrucción de un hogar ibero

PRÓXIMO NÚMERO

Cleopatra

La última soberana de la dinastía ptolemaica puso su capacidad intelectual y su poder de seducción al servicio de Egipto. Aliada primero con César y luego con Marco Antonio, la derrota de este último por Octavio llevó a Cleopatra y a su amante a darse muerte. Dice la leyenda que la reina se hizo morder por un áspid o cobra egipcia.



La batalla de Maratón

La fuerza expansiva del Imperio persa encontró su freno en Maratón, donde, en el curso de la Primera Guerra Médica, los hoplitas griegos se enfrentaron a los persas en una batalla que sería decisiva para Grecia.

Calígula

Subió al poder tras el asesinato de su predecesor, y él mismo pereció en una conjura. Su reinado estuvo marcado por la violencia y la locura; suya es la frase: «¡Que me odien, con tal que me teman!».

Los templarios

La Orden del Temple nació en el siglo XII para garantizar la seguridad de los peregrinos que se dirigían a Tierra Santa; su disolución daría lugar a una leyenda con tintes esotéricos.

Don Carlos

El primogénito y sucesor de Felipe II murió preso en una torre del Alcázar de Madrid a la edad de 23 años. Las razones que llevarían a su padre a tomar esa decisión siguen siendo materia de discusión.

Atapuerca en 3 D

La sierra de Atapuerca, en Burgos, atesora un impresionante registro fósil que nos informa sobre los primeros pobladores de Europa. Entre los homínidos allí encontrados destaca *Homo antecessor*, especie que vivió hace unos 800.000 años y cuyo descubrimiento ha modificado la percepción que de la evolución del género humano se tenía hasta hace pocos años. Ofrecemos al lector un reportaje con fotos inéditas en 3 D sobre estos fósiles.